

*Colección Tiempo Presente*

# ¿QUE PASO CON LA REVUELTA POPULAR DE OCTUBRE 2019?



**Juan Carlos Gómez Leyton**  
EDITOR

**E**  
EDICIONES  
ESCAPARATE

**CIPPSAL**

CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN  
PROCESOS POLÍTICOS Y SOCIALES  
DE AMÉRICA LATINA





JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

Editor

# ¿QUÉ PASÓ CON LA REVUELTA POPULAR DE OCTUBRE 2019 ?

DE LA INSURRECCIÓN AL ENCIERRO ELECTORAL

IGOR GOICOVIC DONOSO  
RAFAEL AGACINO ROJAS  
JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON  
GUILLERMO CORREA CAMIROAGA

  
EDICIONES  
ESCAPARATE

**CIPPSAL**

CENTRO DE INVESTIGACIÓN  
EN PROCESOS POLÍTICOS Y  
SOCIALES DE AMÉRICA LATINA

¿QUÉ PASÓ CON LA REVUELTA POPULAR DE OCTUBRE 2019?  
DE LA INSURRECCIÓN AL ENCIERRO ELECTORAL  
JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON  
Editor

Registro Propiedad Intelectual N° 2021-A-2060

ISBN: 978-956-394-057-2

Producción General : Equipo Editorial

© Juan Carlos Gómez Leyton

© Igor Goicovic Donoso

© Rafael Agacino Rojas

© Guillermo Correa Camiroaga

© CIPPSAL - CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN PROCESOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMÉRICA LATINA

© Ediciones Escaparate SpA

E-mail: [cippsal@gmail.com](mailto:cippsal@gmail.com)

[edicionesescaparate1@gmail.com](mailto:edicionesescaparate1@gmail.com)

Concepción / CHILE

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada y transmitida por cualquier medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización previa del editor.

MARZO 2021

IMPRESO EN CHILE / Printed in Chile

# ¿Qué pasó con la Revolta Popular de Octubre 2019?

De la Insurrección al Encierro Electoral

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON  
Editor

COLECCIÓN TIEMPO PRESENTE



# INDICE

## I.- PRESENTACIONES

UN LIBRO PARA EL COMBATE POLÍTICO  
JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON (EDITOR) 11

LA EXPERIENCIA DE LA ESCUELA DE FORMACIÓN  
POLÍTICA 18 DE OCTUBRE.  
COLECTIVO UNIVERSITARIO DE IZQUIERDA (CUI) 35

LA COMUNICACIÓN POPULAR Y LA EXPERIENCIA DEL  
CICLO DE FORMACIÓN POLÍTICA 18 DE OCTUBRE DEL CUI  
RADIO POPULAR LA REVUELTA 41

## II.- ANÁLISIS CRÍTICOS DE LA REBELIÓN DE OCTUBRE

EL 18 DE OCTUBRE Y EL EJERCICIO DE LA  
VIOLENCIA POLÍTICA POPULAR  
IGOR GOICOVIC DONOSO 49

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA COYUNTURA Y LOS  
DESAFÍOS DEL PUEBLO FRENTE EL PROCESO CONSTITUYENTE  
RAFAEL AGACINO ROJAS 73

EL PROCESO CONSTITUCIONAL: LA DERROTA POLÍTICA  
DE LA REBELIÓN DEL 18 DE OCTUBRE  
JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON 105



### III.- A MODO DE COLOFÓN

GANAR PERDIENDO: LA FALSA ILUSIÓN DEL CAMBIO CONSTITUCIONAL JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON	143
DEL ANTICAPITALISMO AL ELECTORALISMO INSTITUCIONAL ¿QUÉ PASÓ CON LA REBELIÓN POPULAR DE OCTUBRE? GUILLERMO CORREA CAMIROAGA	149
CONVENCIÓN CONSTITUCIONAL: LA CONFIRMACIÓN ESTADÍSTICA DE UNA FALSA ILUSIÓN ELECTORAL JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON	157
LOS AUTORES	162

**A TODAS, TODES Y TODOS LOS QUE LUCHAN  
POR UNA SOCIEDAD SOCIALISTA**



# UN LIBRO PARA EL COMBATE POLÍTICO

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

Hay libros que se arman solos. Este es uno de ellos. Cuando terminaba el año 2020, un año para el olvido, pero que tendrá para siempre la innoble condición de permanecer en nosotrxs, ya que nunca nos podremos olvidarnos de él, pues ha dejado y dejará huellas profundas, duras, en muchxs, de lxs que hemos tenido que soportar a este toxico y maldito año. Sin embargo, y paradójicamente, este maldito año, en que hemos vivido en peligro, con miedo y, sobre todo, encerrados, pero no desconectados; aislados, pero no distanciados ni en soledad. Fundamentalmente, porque lxs que hemos tenido la posibilidad como también cierto privilegio de disponer y tener ya sea de un teléfono celular o un computador personal con conexión a internet las 24 horas del día, estábamos confinados, pero no desconectados, ni incomunicados ni aislados. La redes sociales se nos abrieron y nos pusieron en contacto con el mundo. Nunca ante de los largos nueve meses del año 2020, aquello, que por años había enseñado en distintas universidades nacionales, acerca de cómo se manifestada en nuestras sociedades: la globalización, se reveló con tanta fuerza en nuestras vidas cotidianas: “el mundo ya no era ni ancho ni ajeno”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> A lo largo de una década (2001-2012) impartí distintos cursos y seminarios de pregrado y posgrado en las Universidades de Talca, ARCIS, Alberto Hurtado entre otras, en los cuales analizaba el proceso de “globalización” parafraseando en nombre de la novela

En efecto, a pesar del encierro estábamos comunicados con muchxs personas en distintas latitudes del orbe. Las conversaciones y contactos con amigxs, colegxs, conocidxs y familiares, se intensificaron. Nos reuníamos a distintas horas del día y de la noche, nos acompañábamos, nos apapachábamos, nos solidarizábamos, nos angustiábamos y, por cierto, lamentábamos las ausencias de aquellxs que afectados por el Covid-19, nos dejaban solo su presencia en nuestras memorias. La tecnología comunicacional, una de las cuatro “ies” de la globalización, el internet, la interconexión, nos hacía literalmente vivir, coexistir y resistir la presencia de la muerte global provocada por el Covid-19.

La pandemia posmoderna, venida de Oriente, como las antiguas y las medievales, puso en puntos suspensivo la Historia. El miedo, el temor, se apoderado de todxs. En nuestra sociedad, el Covid-19, vino a frenar de golpe, la rebelión social y política que se había levantado y agrietado las principales estructuras de la dominación neoliberal. El poder gubernamental aprovecho el arribo del virus global al país para implementar a una política contrainsurgente con el objeto no solo de frenar la propagación del Covid-19 en la sociedad sino, fundamentalmente, volver a disciplinar y someter a la ciudadanía rebelde e insurgente. Para tales efectos, implemento y declaro Estado de Emergencia,

---

de Ciro Alegría, El mundo es ancho y ajeno (Ercilla, 1941, Santiago de Chile) con él buscaba, justamente, señalar que gracias al proceso de globalización marcado por las cuatro “ies” que la dan movimiento a dicho proceso, a saber: la inversión financiera; la industria global; las tecnologías la información y comunicación (internet) y el individuo consumidor global; estas cuatro “ies” en base a un movimiento continuo de conexiones, generaron, desde los años 80 del siglo XX, un mundo sin fronteras. Por lo tanto, el mundo dejo de ser ancho y ajeno.

que es una forma de Estado de excepción, que le permite a este, coartar las libertades y los derechos de la ciudadanía: estableció el toque de queda, limitación al derecho de desplazamiento, el derecho a reunión, etcétera. Y, se enclaustró a la población en sus hogares. Durante meses las, les y los chilenos estuvimos “presos” en nuestras casas. Toda la vida se trastocó. Todo cambió. También, por cierto, la política. Ese es el tema principal y central de este libro.

## LA POLÍTICA EN CUARENTENA

Entre octubre de 2019 y marzo de 2020, la política, la lucha por el poder, la disputa por la historia y por la construcción del futuro próximo, del mañana inmediato, se había tomado la vida de todos. La política rebelde, subversiva insurgente, se había hecho pública, ocupado plazas, calles, edificios y vías públicas en las principales ciudades del país. En las comunas, en los barrios, en las poblaciones, en los territorios el hacer político ciudadano se activaba, se reunía, se comunitarizaba, se hacía poder.

Durante seis meses todo lo sólidamente construido por el capital neoliberal desde 1973 se estaba diluyendo, disolviéndose, ante los ojos atónitos de la clase dominante. Perplejos y asombrados el orbe globalizado contemplaba el posible derrumbe de la sociedad modelo del capitalismo neoliberal latinoamericano. La sociedad del neoliberalismo triunfante estaba siendo arrasada, saqueada, incendiada, violentada, por una ciudadanía cansada, hastiada, aburrida, de soportar décadas de violencia estatal, económica y social de parte de una clase dominante: aunque pequeña pero extremadamente soberbia, arrogante, altanera,

poderosa y, sobre todo, peligrosa. A lo largo de esos seis meses, el bloque dominante como la clase política tuvieron miedo. Declararon la guerra. Pero, lxs insurgentes, lxs rebeldes, lxs insurrectos no tuvieron miedo. Todo lo contrario, armados con dignidad enfrentaron a la maquinaria de guerra que el jefe de Estado, Sebastián Piñera, connotado miembro de esa clase empresarial chilena, dispuso en su contra.

Por distintos espacios y recovecos de la sociedad neoliberal se manifestaba la rabia popular que agrietada y empujaba los límites del poder del capital. Expresión de ello fue el paro nacional del día 12 de noviembre 2019. En esa ocasión por primera vez en el siglo XXI, el poder social de la “nueva” clase trabajadora -según tesis sociológica construida por el joven historiador José Ignacio Ponce<sup>2</sup>- se reveló y manifestó con toda su potencia política e histórica.

La principal reacción política ante la demostración de poder desplegada por las y los trabajadores, estudiantes, pobladores, mujeres, que había paralizado al país, no provino de los actores políticos y sociales vinculados a esos sectores sino más bien y paradójicamente, de la clase política tanto gubernamental como opositora. En mi opinión una de las claves para entender y comprender lo que paso con la revuelta popular de octubre de 2019, se encuentra en este punto. Tesis política, por cierto, que se puede expresar también de la siguiente forma: la escasa o nula reacción de parte de los actores y organizaciones políticas y sociales ligadas, vinculadas o asociadas a la “nueva clase

---

<sup>2</sup> José Ignacio Ponce: *Revuelta Popular. Cuando la “nueva” clase trabajadora se tomó las calles, Chile 2019*. América en Movimiento, Valparaíso, Chile, 2020.

trabajadora” en asumir en perspectiva insurreccional y confrontacional la potencia anticapitalista del paro del 12 noviembre de 2019, hipoteco la suerte y el derrotero de la revuelta octubre.

La lucha insurreccional abierta por las y los estudiantes secundarios en los primeros días del mes de octubre de 2019 y continuada por distintas vías y acciones colectivas directas por parte de organizaciones sociales y política -que desde hace años tienen una praxis política en los márgenes y fuera del sistema político dominante- hasta el paro nacional del 12 de noviembre, había ocasionado, en opinión de algunos analistas vinculados al establishment neoliberal, un verdadero “Golpe al Estado”<sup>3</sup>. Este estuvo a punto de producir la caída del gobierno de Piñera, destruir la democracia y de la sociedad neoliberal. En otras palabras, las protestas sociales de octubre pudieron de haber derivado en una revolución social y política. Durante, ese mes el bloque dominante y sus aliados políticos, sociales y económicos. Tal como, ellos han manifestado y aseverado “*vivieron en peligro*”. Este temor se acrecentó e intensificó al interior de los grupos dominantes y, por cierto, de la clase política dado el duro accionar de los grupos insurgentes, rebeldes y revolucionarios durante la huelga nacional del 12 de noviembre.

Ante la potencia insurgente popular la principal reacción política -como he sostenido- provino de la desprestigiada y corrupta clase política gubernamental y opositora. Rápidamente movilizaron todos sus recursos políticos, comunicacionales y humanos para generar el

---

<sup>3</sup> Andrés Jouannet Valderrama: Golpe al Estado. El octubre chileno, HC Historia Chilena/Stiftung Konrad Adenauer, Santiago de Chile, 2020.



acuerdo político que trajera paz y tranquilidad a la convulsionada sociedad neoliberal. En la madrugada del día 15 de noviembre 2019, la burguesía política en pleno -desde los partidos de la derecha hasta la izquierda frente amplista, con la sola excepción y no participación de tres partidos políticos de la izquierda parlamentaria- dieron a conocer el Acuerdo por la Paz y Nueva Constitución, que no sólo evitaba la caída de gobierno de Piñera, sino, principalmente, salvaba al régimen político y, sobre todo, al capitalismo neoliberal.<sup>4</sup>

Así, la clase capitalista, nacional como transnacional, la alta, mediana e incluso la pequeña burguesía neoliberales, las denominadas clases medias aspiracionistas, la intelectualidad orgánica de esos sectores, los medios de comunicación de masas, entre muchos otros, respiraron aliviados. El país comenzaba a ser “rescatado” de las masas “violentistas y delincuenciales” que amenazaban el orden social, político, económico y cultural neoliberal. La operación de salvamento fue realizada y propiciada por los mismos actores políticos que durante los últimos 30 años (1990-2019) habían profundizado, extendido y sostenido a la sociedad neoliberal triunfante<sup>5</sup>, fuente y origen principal del descontento social como de la rabia popular manifestada en Octubre de 2019.

Con presteza inusitada la clase política del orden dominante se fue concertando para ir materializando el Acuerdo. Para eso conto con el

---

<sup>4</sup> Para conocer algo de los entretelones del acuerdo es útil consultar a Jaime Quintana: *Sírvanse Conectar. Crónica de acuerdos y desacuerdos desde el estallido social a la pandemia*. Editorial Catalonia, Santiago de Chile, 2020.

<sup>5</sup> Juan Carlos Gómez Leyton: *Política, Democracia y Ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile:1990-2010)*, Editorial ARCIS-CLACSO, Santiago de Chile, 2010.

poderoso apoyo de los medios de comunicación de masas, especialmente, de los estaciones de televisión abierta, la cuales bajo el control y la dirección del capital tanto nacional como transnacional, dejaron de informar y transmitir la Revuelta y comenzaron a comunicar las bondades políticas para la seguridad ciudadana y la paz política del Acuerdo logrado por la dirigencia política. Con el objeto no solo de difundir los aspectos centrales del Acuerdo sino, esencialmente, “lavar la imagen” de las, les y los políticos, la televisión transformó a estos en panelistas e invitados permanentes de los distintos “matinales” a los principales dirigentes de los partidos políticos del orden, a explicar y exponer sus ideas a la opinión pública. En menos de un mes, aproximadamente, la correlación de fuerzas políticas y sociales entre la ciudadanía en favor del Acuerdo comenzó a cobrar una fuerza y un vigor insólito y excepcional teniendo en consideración lo recio y masivo que habían sido las manifestaciones sociales y políticas que habían acompañado a la Revuelta popular de octubre de 2019. Por esa razón, las manifestaciones sociales populares rebeldes, durante el mes de diciembre, comenzaron a ser abandonadas por importantes sectores y grupos de las capas medias, especialmente, de las denominadas clases medias aspiracionistas como también de las ciudadanía neoliberales patrimoniales y apolíticas. Estas recibieron como presente navideño el 24 de diciembre de 2019 de parte del gobierno, la Ley 21.200, la que abrió y dio curso al proceso constitucional que daba lugar a la posibilidad, que, tras decisión de la voluntad popular, mantener o abolir, por ende, reemplazar la Constitución Política de 1980/2005.

Con dicha Ley se habría una oportunidad política para poner fin al pesado lastre político

institucional establecido por la dictadura militar pinochetista y que ha regido y sigue haciéndolo a la sociedad neoliberal chilena, durante 40 años. A pesar de haber sido reformada en el año 2005 por el gobierno del socialista Ricardo Lagos (2000-2006), su condición antidemocrática, autoritaria y neoliberal nunca fue modificada ni comprometida por los gobiernos concertacionistas. Todo lo contrario, muchas de las reformas constitucionales introducidas la fueron fortaleciendo y solidificando en el tiempo. Convirtiéndose en el principal manto protector no solo de la clase dominante sino y, fundamentalmente, de la clase política del orden neoliberal.

Por esa razón, la mayoría de los actores políticos, principalmente, los partidos, como las organizaciones gremiales y sociales, muchas de ellas meros apéndices de los partidos políticos participantes en el régimen político neoliberal, comenzaron a reconocer la pertinencia y, sobre todo, la legitimidad política del Acuerdo como de la Ley 21.200. Incluso aquellos que no habían asistido a firmarlo, se plantearon favorablemente a su implementación. A pesar de un conjunto de críticas que se levantaron denunciando y develando los numerosos candados y cerrojos que en los hechos concretos impedían la manifestación soberana del poder constituyente ciudadano. Para los analistas críticos lo establecido en la Ley 21.200 era una “trampa política institucional” que birlaba, despojaba y expropiaba el poder constituyente a la ciudadanía. No obstante, esta extendida crítica política no fue escuchada ni atendida, todo lo contrario, la ignoraron o la despreciaron. Aunque, tal vez, por decoro levantaron, la consigna que había que rechazar la propuesta de una Convención Constitucional mixta y favorecer

la aprobación de una Convención Constitucional elegida íntegramente por la ciudadanía y esta debía transformarse en una Asamblea Constituyente. Lo cual, por cierto, no era más que una máscara para ocultar o encubrir la renuncia de seguir ejerciendo y practicando la política subversiva en contra del orden neoliberal. Estas renuncias no solo provinieron de los partidos políticos de la izquierda como por ejemplo los Partido Comunista de Chile, Partido Humanista y Convergencia Social sino también de las organizaciones integrantes de la Mesa Social, principal organización social y gremial que había convocado a la exitosa huelga general de noviembre.

Con esas decisiones los partidos políticos y sus apéndices sociales y gremiales abandonaron la revuelta, dejaron de apoyar la insurrección e insurgencia popular y se dispusieron desde enero de 2020 a marchar no por las “grandes alamedas” de las ciudades sino por las estrechas vías políticas institucionales dispuestas por el poder constituido.

Estas vías están plenas de obstáculos y frenos destinados a obstaculizar, aplacar e impedir cualquier intento de realizar un cambio social, económico y político profundo. La idea central de la burguesía política neoliberal, tanto de derecha, como centro y de izquierda, fue la siguiente: estamos dispuestos a aceptar, cambiar la Constitución de 1980/2005 como también algunos de los peores y nefastos aspectos del neoliberalismo imperante, pero de ninguna manera modificar las bases estructurales de la sociedad capitalista. Todo se puede cambiar, pero no se puede tocar ni modificar menos transformar la estructura del poder del capital. Este es el límite, la frontera, del proceso de cambios constitucionales y políticos que contiene implícitamente el Acuerdo establecido noviembre de 2019.

Por esa razón, gradualmente, la protesta política y social, especialmente, la ciudadana vinculada a las capas medias comenzó a diluirse, a desaparecer del horizonte político de las masas ciudadanas populares. Solo la acción rutinaria de los contingentes sociales rebeldes de la denominada “Primera Línea” los viernes de cada semana en Plaza Dignidad mantenía con vida a la revuelta de Octubre. Serán nuevamente los estudiantes secundarios organizados en la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios) exintegrante de la Mesa Unidad Social de la cual se había retirado en noviembre de 2019 por considerar que esta no daba garantía política para sostener y apoyar las demandas de la Rebelión de Octubre, lo que van a retomar la lucha confrontacional en contra del orden neoliberal. En esa dirección la ACES convoca en el mes de enero de 2020, a lxs estudiantes secundarios del país a boicotear la realización de Prueba de Selección Universitaria (PSU).

Tanto el llamado como la activa movilización y acción directa de las, les y los jóvenes estudiantes de la ACES a lo largo de todo Chile logró su objetivo político. La PSU no se pudo realizar con normalidad y es más las autoridades universitarias encargadas de elaborar y aplicar dicho instrumento de selección universitaria de carácter clasista y segregador debieron asumir y comprometerse a modificarlo. Sin embargo, el nuevo instrumento la Prueba de Transición (PDT) no cambio ni modifico su carácter clasista ni segregador ni discriminador. Lo central de la acción realizada por la ACES en enero de 2020 fue ratificar y confirmar el poder político de la acción colectiva directa y al mismo tiempo develo la actitud política de otros actores sociales y políticos, especialmente, del ámbito estudiantil que

rechazaron y criticaron a la movilización de la ACES. También lo hicieron los actores políticos involucrados en el proceso constitucional confirmando, la renuncia de esos sectores a la confrontación directa con el poder estatal.

Tanto la acción política de la ACES como la masiva organización territorial en pos de una autoconvocada Asamblea Constituyente crecía en las comunas, barrios y poblaciones del país demostraba que la rebeldía popular seguía en pie. Y, que buscaba afanosamente mantenerse en lucha, a pesar de la represión como también del descuelgue político de muchos de los actores políticos y sociales que habían salido a las calles en octubre.

Así, desde diciembre 2019 hasta el 16 de marzo de 2020 la contradicción política al interior del movimiento social ciudadano y popular pasaba entre aceptar o no en el proceso y calendario político electoral constitucional propuesto por la clase política y el gobierno de Piñera. Las tensiones y conflictividades se traducían en participar o no en el plebiscito de entrada contemplado para abril de 2020.

Para muchos participar en ese plebiscito convocado para el 25 de abril de 2020 era ingresar a una trampa política. Aunque se ganara mayoritariamente, todo estaba dado para que los sectores políticos dominantes mantuvieran el control político del proceso constitucional. A inicios del mes de marzo esta contradicción no solo cruzaba al movimiento social popular sino también a los sectores de la centro-izquierda neoliberal como a los distintos grupos y organizaciones que conformaban el Frente Amplio. Incluso a los actores políticos y organizaciones de la derecha se dividían o fracturaban en torno de Aprobar el cambio constitucional o sostener su rechazo.

La política y el conflicto político abandonaba las calles, los espacios públicos, y se concentraba en lo institucional. En ese espacio los partidos políticos del orden como aquellos que aspiran estar en él comenzaron a dominar la dinámica política y a instalar su agenda. Salían de la escena los rebeldes de octubre. Volvían a los márgenes, o trabajar en los territorios para organizar el poder constituyente popular y revolucionario. Su visibilidad solo podría seguirse desde la prensa alternativa y sus redes sociales. Puesto que son invisibles para la prensa oficial, salvo cuando son reprimidos por las fuerzas policiales.

Los aires rebeldes e insurgentes envolvieron tanto las manifestaciones del día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo 2020, la masiva salida a la calle de las mujeres como a las nuevas acciones directas de las y los jóvenes estudiantes secundarios que resistían volver a clases, quebrando el discurso gubernamental que se estaba logrando la normalidad.

Sin embargo, la normalidad preoctubre 2019 con la que fantaseaba el gobierno y la clase política dirigente nunca más volvería al país. En efecto, al comenzar el mes de marzo 2020 una negra nube comenzó a oscurecer a todo el territorio no solo nacional sino también regional como mundial.

El 3 de marzo fue detectado, en la ciudad de Talca, el primer caso de una persona contagiada con el virus SARS-CoV-2, causante de la enfermedad Covid-19. Diez días más tarde en el prestigioso colegio de la elite dominante “Saint George’s” de la ciudad capital fue detectado un foco de Covid-19 que comprometía la salud de funcionarios, docentes, estudiantes, padres y apoderados, la autoridad gubernamental decretó la suspensión de actividades totales en el establecimiento. El pánico y la incertidumbre se propaga por toda la ciudad. El

gobierno decide, el día 15 de marzo, suspender las clases en jardines infantiles, colegios municipales, subvencionados y particulares. Al final del mes de marzo, la convulsionada sociedad neoliberal chilena entro en cuarentena: el encierro de todas y todos fue por largos 11 meses.

No es este el lugar para referirme a las consecuencias sanitarias, sociales, económicas y culturales de la pandemia sobre la sociedad chilena. Baste decir que los impactos de ella sobre la vida de las, les y los chilenos recién, a un año de su presencia, comienzan a estudiarse y a conocerse. Pero sin ninguna duda han sido nefastas: aparte de los 23.000 ciudadanxs fallecidos por Covid-19, el pueblo, los trabajadores, la plebe como también importantes segmentos de las capas medias profesionales, actualmente son más pobres de lo que eran en el año 2019. El gobierno de Piñera optó por mantenerse en la más estricta ortodoxia neoliberal: protegió al capital, o sea, a los empresarios nacionales e internacionales y traspaso todo el costo de esta a las, les y los asalariados. Estos han debido financiar la paralización de faenas, la disminución de los ingresos y el costo mismo de la salubridad a través de sus propios ahorros, utilizando fondo de seguro de cesantía y/o los fondos previsionales. La ayuda estatal ha sido burocratiza, insuficiente, tardía y focalizada, o sea, solo para algunos. Son muchos las, les y los chilenos que no han tenido ni han recibido, a lo largo de este primer año de pandemia, absolutamente, ninguna ayuda de parte del Estado. Ante la ausencia del Estado, los sectores populares y las capas medias empobrecidas y con urgentes problemas para alimentarse, de la misma forma como lo han hecho históricamente, recurrieron a las practicas solidarias de ayudas mutuas: renacieron



las ollas comunes (como durante los años 20, 30 y 80 del siglo pasado). En fin, la pandemia de Covid-19 y su impacto en la sociedad chilena, fue tratada por las autoridades como un problema de mercado con soluciones de mercado.<sup>6</sup>

Desde el punto de vista político el arribo de la pandemia Covid-19 canceló la acción política popular de carácter subversiva que había hecho de las calles y plazas públicas el lugar central de su actividad. De acuerdo con un comunicado atribuido a la Alianza de grupos integrantes de la Primera Línea estos tomaron la decisión de suspender todas sus acciones sociales y políticas en función de *“la protección del pueblo y... de la crudeza del Corona Virus hacemos un llamado al autocuidado. Por lo tanto, no queremos propagar ni fomentar el contagio de COVID19, por lo que como Alianza entre grupos de Primera Línea nos tomaremos un receso de las calles, al menos por esta semana. Lamentablemente evitar los eventos masivos es de suma importancia. Por cierto, la suspensión fue por muchos meses.*

El gobierno utilizó, por cierto, la pandemia de COVID-19 para implementar una política pública sanitaria que contiene todos los elementos para ser calificada y descrita como “contrainsurgente” o “antisubversiva”. En función de ello el presidente de la República declaró a través del decreto supremo N.º 104, de 18 de marzo de 2020, el estado de excepción constitucional de catástrofe, por calamidad pública en todo el territorio nacional, en principio por 90 días. Este Estado de Excepción ha durado

---

<sup>6</sup> Un buen resumen crítico de la forma de operar del gobierno de Piñera, ver a: Yuc Ramón Kong González, Chile su primer año de pandemia en el siglo XXI, en Le Monde Diplomatique Año XXI, N° 226, marzo 2020, pág. 10

ya un año, al momento de escribir este texto, esta ha sido renovado por 90 días más.

La paralización de la política subversiva abrió la estructura de oportunidad política para que la actividad política gubernamental como parlamentaria ocupara sin mayores inconvenientes ni oposiciones todos los espacios comunicativos. Durante los cinco primeros meses de la pandemia, o sea, desde marzo a julio, desapareció la oposición o las oposiciones políticas. A pesar de la crítica proveniente de distintos sectores a la política sanitaria impulsada por el exministro de Salud Jaime Mañalich, quien salió en junio de 2020 del gabinete, se podría sostener que el gobierno no tuvo mayores inconvenientes para impulsar su política contrainsurgente. Tanto para el gobierno como para la oposición política el Covid-19 se transformó en un gran aliado para contener y frenar la acción insurgente de lxs rebeldes de Octubre del 2019.

Los firmantes del Acuerdo acordaron el 19 de marzo, suspender el plebiscito del 25 de abril de 2020. Para el derechista presidente de Renovación Nacional Mario Desbordes, esta suspensión “fortalece y no modifica el proceso constituyente que se había iniciado en el 2019”. El plebiscito de entrada se postergó para el 25 de octubre de 2020. A lo largo de los extensos siete meses, el gobierno, la clase dominante (empresariado mercantil-financiero, minero-extractivista, entre otros), las capas medias, la clase política, los medios de comunicación, tanto de la prensa radial, escrita como televisa, fueron fraguando la derrota política de la Revuelta de Octubre de 2019.

Las condiciones sociales y sanitarias como políticas impuestas por el Gobierno de Piñera para controlar y tratar la pandemia de Covid-19, a pesar

de las múltiples acciones de resistencia popular-territorial, fueron obstruyendo y clausurando las posibilidades para mantener la movilización y la presión social y política popular sobre las estructuras de poder del capital. A pesar de las múltiples grietas que han fracturado al capitalismo neoliberal, de su crisis de realización y de las profundas contradicciones que rigen su reproducción, este aún se mantiene firme. Pese al masivo triunfo electoral ciudadano y popular en el plebiscito de entrada, el 25 de octubre del 2020, en favor del Apruebo y de la Convención Constitucional, la dominación neoliberal, de ninguna manera esta vencido ni en retirada. Ese era, por cierto, el objetivo político del Acuerdo posibilitar la continuidad del capitalismo bajo nuevas condiciones institucionales, de un mejorado régimen político democrático y el restablecimiento de los conculcados derechos sociales, económicos como culturales. Pero, la estructura de poder del capital e incluso patriarcal nacional no serán afectados sustantivamente.

## LA POLÍTICA EN REDES

En términos generales la política, tanto la subversiva como la institucional, se encuarenteno, salió de los espacios públicos, calles y plazas, se quedaron vacías. Sin embargo, ambas formas de hacer política fueron continuadas por otros medios. Entraron en nuestras casas y habitaciones a través de las redes sociales, especialmente, de facebook, Instagram, YouTube, Zoom, y diversas plataformas digitales, que nos permitió a muchxs mantener una praxis política subversiva, anticapitalista, antipatriarcal, etcétera.

Si bien las redes sociales habían sido centrales en la articulación y coordinación de las manifestaciones sociales y políticas antineoliberales que se organizaron en distintos lugares del orbe en la primera década del siglo XXI, en Chile, habían sido importantes en la llamada “revolución pingüina” de lxs estudiantes secundarios en 2006 como en las movilizaciones de lxs estudiantes universitarios de 2011, jugaran un rol esencial y medular, no solo en la insurrección de Octubre, sino en mantener “viva” la rebelión popular en los oscuros y afligidos meses de confinamiento.

Como decíamos al inicio de este texto: estábamos encerrados, pero no desconectados, los afortunados que disponíamos de conexión a internet podíamos estar vinculados y comunicados con otrxs. Se multiplicaron las actividades transmitidas por zoom, facebook live, entre otras. Era imposible estar y participar en vivo en todas. Muchas de ellas se grababan simultáneamente para verlas y escucharlas en diferido. La circulación de videos y audios como de textos por las redes era y es agobiante. Rebase, pienso, todas las capacidades humanas normales para ver, escuchar y leer todo lo que circula en la red. Se opta por seleccionar y almacenar, archivar, en múltiples carpetas del disco duro del ordenador, esperando, que en alguna oportunidad poder tener el tiempo y la tranquilidad para consultarlos. Con todo, la masa de información crece y crece, es abrumadora. Y, no para de crecer. Súmesele a esa información digital, la producción de libros u otros artefactos literarios “a la antigua”, o sea, en papel. Lo más probable que al final de la pandemia Covid-19, muchxs, habrán seguido o seguirán el camino del ingenioso hidalgo de La Mancha.

De las actividades políticas académicas presenciales pasamos a las “actividades virtuales”.

La ocupación de las redes de parte de las organizaciones subversivas rebeldes y como espacios de libre expresión ha sido y es amplia, ancha y abundante. Nos embarcamos en esa experiencia de producir saberes y reflexiones en formato audiovisuales. Ingresamos de lleno en la época de la videósfera, según terminología de Régis Debray.<sup>7</sup>

Mi última charla presencial en relación con la Revuelta de Octubre, la habíamos realizado en la ciudad de Valparaíso, el jueves 12 de marzo 2020.<sup>8</sup> Ha transcurrido un año desde aquella ocasión y no hemos vuelto a dictar una nueva charla o a participar en un conversatorio de manera presencial. No obstante, no hemos dejado de estar, semana tras semana, participando como conferencista o panelista en alguna actividad política-académica de carácter virtual nacional o internacional. Hemos colaborado con diversas organizaciones populares que han solicitado nuestra parecer, opinión o interpretación de los procesos políticos acontecidos en Chile y en América Latina en el último año. Todas ellas están colgadas en mi canal de YouTube. En un lapso de un año hemos subido a la red más de 100 videos, en los cuales hemos expuesto mis principales ideas, hipótesis y planteos sobre la política nacional como regional.<sup>9</sup>

Durante el mes de septiembre de 2020 recibí una comunicación vía chat en mi facebook, de un compa de la Radio Popular La Revuelta, Ricardo David Mundaca, invitándome a un conversatorio con estudiantes secundarios, sobre el proceso constituyente. El programa sería transmitido

---

<sup>7</sup> Régis Debray, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente*, Paidós, 1994

<sup>8</sup> Actividad organizada por la Coordinadora 18 de Octubre de Valparaíso.

<sup>9</sup> Ver: <https://www.youtube.com/channel/UCZ6S9dbikbVBdr4uljm5beQ>

por Facebook Live y por la señal de la Radio La Revuelta. El día 24 de septiembre, se llevó acabo el conversatorio. Desde ese momento se inició una línea de colaboración académica y política con la Radio Popular La Revuelta y con el Colectivo Universitario de Izquierda (CUI) hasta el día de hoy, este libro es el resultado de ello.

A finales del mes de noviembre lxs compas del Colectivo Universitario de Izquierda (CUI) me invitaron a participar en una Escuela de Formación Política 18 de Octubre, para el mes de febrero del año 2021. La invitación cursada con bastante antelación me indicaba el interés de poder agendar y asegurar con tiempo a lxs profesores participantes. El verano, principalmente el mes de enero, se presenta propicio para este tipo de actividades. Era la segunda Escuela a la que se me invitaba.

En ambas escuelas, la de lxs jóvenes del CUI de La Serena como de lxs compas de la XX Escuela de verano Ernesto “Che” Guevara de Inquietando desde el Margen, coincidían en convocar la participación de tres intelectuales identificados con la izquierda anticapitalista: el historiador Igor Goicovic Donoso, el economista y educador popular Rafael Agacino Rojas y el politólogo Juan Carlos Gómez Leyton.

Si bien, los tres habíamos participado en las actividades organizadas por la Radio Popular La Revuelta, por primera vez, coincidíamos en una misma Escuela de Formación Política 18 de Octubre del CUI.

A pesar que con Igor Goicovic nos une una larga amistad académica e intelectual desde los años ochenta cuando éramos estudiantes de historia en el Instituto de Historia de la PUCV y prolongada en los años noventa en el Magister de Historia del Departamento de Historia de la Universidad

de Santiago de Chile y durante una década como colegas en el programa de doctorado en Procesos Políticos y Sociales de América Latina en la desaparecida Universidad ARCIS, nunca habíamos tenido la oportunidad de participar en una escuela de formación política ni coincidir en una publicación destinada a la lucha política.

Con Rafael Agacino hemos coincidido en los últimos años en diversas actividades relativas al pensamiento crítico y, especialmente, en la recuperación del marxismo como teoría revolucionaria y no solo como método para la interpretación de la realidad histórica. Guardo en mi memoria dos recuerdos que dicen relación con el hacer y pensar político de Rafael, la primera me retrotrae a los últimos años de la década de los ochenta del siglo pasado, estaba impartiendo una charla para un grupo de jóvenes populares en la comuna de La Pintana. Al terminar de exponer mis ideas, ellos, me señalaron si nosotros, es decir Rafael y yo, nos conocíamos, pues ambos teníamos planteamientos teóricos y políticos muy semejantes con los cuales ellos estaban muy de acuerdo y le hacían mucho sentido. Le señale que no, que nunca lo había visto ni trazado palabra alguna con él. Tampoco había leído nada de él. Coincidencia de un pensar, tal vez, les dije, en esa oportunidad, de compartir una misma concepción teórica: la marxista. El segundo ocurrió en los primeros años de la década de los noventa, cuando comenzaba a despuntar la nueva democracia, en una charla para estudiantes de historia a la que fui invitado a impartir en un curso que un connotado historiador social-popular. Hoy en desgracia, en el expedagógico luego de regresar de su exilio en Londres, sobre la historiografía nacional. En ella uno debía entrelazar

la biografía intelectual con la praxis política y el trabajo historiográfico con una mirada sobre el presente político. Al concluir la exposición, el profesor, comento a lxs estudiantes que entre la conferencia impartida la clase anterior por el economista Rafael Agacino y la del profesor Gómez Leyton, hay muchos puntos en común y coincidentes y eso se debe, dijo, “porque ambos son marxistas”. Por ello leen la realidad social e histórica de manera muy similar. Eso, insistió a lxs estudiantes, es disponer de un marco teórico e interpretativo de la historia. Era la segunda vez, que la figura de Agacino se hacía presente. Pasaron muchos años para que pudiéramos coincidir en alguna actividad académica y fue raíz de los 200 años del nacimiento de Carlos Marx, en el año 2018, en un Foro de sobre el aporte del pensador alemán a las ciencias sociales.

En aquella oportunidad sostuve que en la actualidad en Chile hay puñado de marxistas, la mayoría de ellos sueltos, marginales, escasamente institucionalizados. Y, a diferencia de la década de los años sesenta y setenta no constituían una escuela como los “dependentista” de izquierda. La mayoría de los marxistas duros que quedan son aquellos que se formaron en esas décadas, son economistas, como, por ejemplo, Orlando Caputo, Hugo Fazio, Germán Riesco y Claudio Lara y desde un marxismo amplio, Carlos Pérez Soto, todos ellos con producción activa. Pero, marxistas formados durante la década de los años ochenta son contados con los dedos de una mano, tal vez, aquí donde destacan Agacino, Goicovic y Gómez Leyton. Aunque los tres son marxistas inclasificables en alguna de las escuelas y perspectivas analíticas que se configuraron en el marxismo occidental como latinoamericano durante el siglo XX. Pero, más allá



de la innecesaria necesidad de ubicarlos en una particular perspectiva, los tres, tienen un mérito simple y básico: son marxistas.

Los tres en forma independiente con instrumentos analíticos distintos han dedicado su trabajo intelectual, académico y político a comprender histórica, económica y políticamente el movimiento histórico del capitalismo nacional guiados no por una razón academicista sino, fundamentalmente, para encontrar las claves que permitan su transformación radical, en otras palabras su quehacer intelectual ha estado al servicio de la emancipación de las clases oprimidas y subalternas.

Por esa razón, conocer y dar conocer como piensan, explican e interpretan el acontecimiento más significativo de la historia reciente de la sociedad chilena: la Revuelta de Octubre 2019, de estos tres marxistas, considero que es fundamental y urgente. De allí que calificamos a este libro como un “libro para el combate político e ideológico” destinado a develar la contradicción central en que se encuentra el movimiento social popular, la clase trabajadora como el pueblo.

Este se encuentra encerrado, nuevamente, como tres décadas atrás en una nueva jaula, que promete ser de “oro”, pero, que será un nuevo encierro para la plebe, como han sido las tres Constituciones que han precedido a la que se pretende redactar desde abril del presente año.

En las exposiciones realizadas por Goicovic, Agacino y Gómez Leyton, que en este libro se reproducen gracias a la transcripción de las charlas audio-visuales, realizada por el compa Guillermo

Correa Camiroaga, otro marxista de los setenta<sup>10</sup>, se expone claramente dicha contradicción y la necesidad que tiene el pueblo de superarlo. Cada uno de los autores señala los posible caminos. Este libro, también es un libro que habla con silencios implícitos en frases y afirmaciones no escritas. Hay que leerlo con urgencia política.

A las tres exposiciones, el editor, se tomo la libertad de incluir tres artículos complementarios, uno escrito por Guillermo Correa, en el cual se interroga qué paso con la Rebelión Popular de 2019, y dos textos de Gómez Leyton, que profundiza el tema de la derrota de la revuelta y de la falsa ilusión política de que la Convención Constitucional vaya a ser un lugar donde se logren imponer las demandas planteadas por los sectores anticapitalistas, subversivos y rebeldes de octubre de 2019.

El presente libro como dijo al comienzo de esta presentación se armó solo y fue posible gracias a lxs compas del Colectivo Universitario de Izquierda y la Radio Popular La Revuelta de La Serena, por esa razón, ellos se presentan al inicio de este. Pero, la base material de él como hemos dicho se debe a la desgrabación de las exposiciones realizadas por Guillermo Correa, quien gentilmente como también los compas Igor y Rafael, estuvieron de acuerdo en autorizar la publicación sus textos. Agradecemos al CUI, a la Radio, a los tres compas, su deferencia para hacer posible esta edición.

Como director del Centro de Investigación en Procesos Políticos y Sociales de América Latina, CIPPSAL, debo expresar mi mayor satisfacción de poder cumplir con este proyecto editorial. Durante el año 2020, las actividades académicas del CIPPSAL se

---

<sup>10</sup> Las tres exposiciones fueron publicadas en el diario popular [www.elclarin.cl](http://www.elclarin.cl) entre el enero y febrero.

inauguraron con la realización, conjuntamente, con la OTEC San Martín & Brown, tres seminarios sobre política nacional y latinoamericana. Las actividades académicas del año 2021 las inauguramos con la edición de este libro.

Por último, agradecemos a Paul Walder, director y editor de [www.elclarin.cl](http://www.elclarin.cl) de autorizar los textos publicados en su diario y, especialmente, la disposición de Miguel Soto, director de Ediciones Escaparate para acoger favorable y entusiastamente la idea de publicar lo antes posible el libro.

Por una sociedad socialista, a todxs gracias totales.

**Juan Carlos Gómez Leyton**  
**Editor, San Joaquín**  
**Marzo 2021.**

# LA EXPERIENCIA DE LA ESCUELA DE FORMACIÓN POLÍTICA 18 DE OCTUBRE

COLECTIVO UNIVERSITARIO DE IZQUIERDA (CUI)

El libro que tienen los lectores ante sus ojos se logró gracias a los esfuerzos conjuntos de los compañeros que participaron como ponentes de la instancia de formación: Igor Goicovic Donoso, Rafael Agacino Rojas y Juan Carlos Gómez Leyton, de la Radio la Revuelta, del compañero Guillermo Correa Camiroaga y del Colectivo Universitario de Izquierda (CUI), y corresponde a la iniciativa y de una necesidad del Colectivo por instruirse en aspectos políticos, sociales, históricos y económicos en clave crítica para confrontar a los procesos derivados de la revuelta del 18 de Octubre de 2019. Se hace crucial para nosotrxs lo anterior, pues el llamado a la organización y unión de la izquierda anticapitalista no llegará pasivamente. Debemos hacernos cargo de esto para conseguir nuestras reivindicaciones y, más adelante, el socialismo, que tampoco llegará espontáneamente si es que no trabajamos desde ya por construirlo.

Entender el Socialismo desde la práctica dogmática y autoritaria de los llamados “socialismos reales” supone negar la construcción de una fuerza que responda a las contradicciones de género, étnicas o medioambientales. Desde el colectivo no nos planteamos un simple copia y pega de citas literarias revolucionarias y discusiones encerradas en la burbuja universitaria, sino más bien una construcción desde las bases para un socialismo que represente los intereses de cada clase oprimida.

Rafael Agacino dirá que tenemos claro lo que no queremos, pero que no tenemos claro qué es lo que queremos, y para eso -pensaremos nosotrxs- es crucial una conexión total con las luchas que emanen desde el sistema de dominación capitalista entendiendo que nuestra génesis no parte de la unidimensionalidad de las personas, y que, aparte de ser estudiantes, somos pobladores, trabajadores, mujeres, disidencias, etc.

La instancia de formación que da origen a este documento recibe el nombre de Escuela Popular 18 de Octubre justamente para recordar la génesis popular, de base y crítica, respecto del modelo de acumulación capitalista.

Cuando supimos que en Santiago había estallado la rabia popular, decidimos juntarnos quienes ya nos conocíamos en torno a los diversos llamados y convocatorias espontáneas, para expandir la insubordinación a los territorios, muchxs de nosotrxs formábamos parte de la Asamblea de Secundarixs La Serena y Coquimbo (ASEC), organización levantada a pulso secundario sin apoyo de partidos políticos u otras organizaciones externas, pero con las bases conscientes de la sumatoria de contradicciones que pesaban sobre nuestrxs compas.

La lucha por una jubilación digna era nuestra porque vivíamos solamente con nuestros abuelos, la feminista porque también éramos mujeres, porque también nos habían insultado y agredido por nuestra orientación sexual, porque éramos madres y estudiantes, y trabajadores o dependientes económicamente de la clase trabajadora y, junto a nuestras voces, estaban las de nuestrxs vecinxs pobladores, compas trabajadores, formales e informales.

Fuimos testigos presenciales de cómo las exigencias del fin al sistema de pensiones, al pacto

patriarcal, a la educación de mercado, ganaban la alineación y entendimiento de las masas, de que era la burguesía o el capitalismo nuestro enemigo a derrotar, que ese *“ni izquierda ni derecha, somos los de abajo y vamos por los de arriba”* conciliaba con nuestra idea de una izquierda anticapitalista alejada de los planteamientos del reformismo servil a los intereses del capital representado por los partidos políticos que mantuvieron una actitud pasiva ante la explotación del pueblo e incluso firmaron acuerdos represivos contra quienes decían representar y proteger. La Serena volvía a arder gracias a lxs postergadxs del otro lado del río y el resto de los sectores empobrecidos, por primera vez presenciamos enfrentamientos sostenidos, saqueos a multinacionales y barricadas diarias en las poblaciones, *“La Serena nunca más serena”*.

Sin embargo, también fuimos testigos de cómo, tras el acuerdo por la paz firmado con la sangre de nuestrxs compas, el espacio subversivo comenzó a verse conducido hacia un proceso constituyente alejado de las asambleas populares, desplazando las demandas concretas del pueblo, como se sucedieron los atropellos impunes de las fuerzas represivas sobre nuestrxs compas y cómo la incapacidad de articular las demandas culminó en la conducción de la protesta desde los partidos políticos serviles a los intereses de la burguesía.

Es en este escenario donde comienza a formarse la idea de una organización universitaria independiente entre quienes nos habíamos conocido en la protesta, como una forma de responder ante el decaimiento de las fuerzas universitarias de izquierda. Creamos un Colectivo Universitario de Izquierda respondiendo ante el llamado a la organización y la desarticulación de las organizaciones que se habían

formado durante la revuelta con gente que no vió en el nuevo rumbo de la protesta la respuesta a sus inquietudes y se devolvió, desilusionada, a sus casas a intentar sobrevivir. El escenario pandémico solo terminó por desnudar la precariedad y desigualdad llevando a un gran número de estudiantes a dejar sus carreras, postergar sus estudios o simplemente precarizó la enseñanza de quienes contaban con mala conectividad, instrumentos poco óptimos o se fueron a vivir en contextos complejos para su desarrollo óptimo, mientras la informalidad del trabajo traía consigo un empobrecimiento de nuestras familias que la labor de acopio u ollas comunes no pudo suplir.

Saber dónde estamos parados constituye el eje central del proceso donde se encuentra el colectivo (sin ánimos de abandonar la protesta o las acciones concretas). Entender el origen de la revuelta popular, la situación de los movimientos universitarios y la situación social, económica y política de Chile, son aspectos necesarios para el trabajo que nos planteamos y que nos vimos incapaces de resolver con nuestros conocimientos tanto académicos como obtenidos a través del trabajo. Como izquierda, entendemos la contribución de cada aporte para el crecimiento cualitativo o cuantitativo de nuestra fuerza y decidimos pedirle a los compañeros Igor Goicovic, Rafael Agacino y Juan Carlos Gómez Leyton, no un ciclo de conversatorios, sino clases formativas que nos permitieran entender, desde su perspectiva, aspectos históricos de la violencia, de la revuelta y del proceso constituyente, además de buscar en sus ponencias elementos que nos permitieran lograr un trabajo útil a la construcción y reorganización de fuerzas de la izquierda en nuestro territorio (conurbación La Serena y Coquimbo),

tanto a nosotrxs como organización como a otras organizaciones que estuvieran trabajando del mismo lado de la lucha de clases.

Para lo anterior coordinamos directamente con la Radio Popular La Revuelta y creamos en conjunto la instancia que, gracias a la iniciativa autónoma del compañero Guillermo Correa, logró difundirse transcrita en diversos medios comunicacionales del país. No tenemos por qué agotarnos haciendo todxs lo mismo, entender eso es crucial para el funcionamiento, también, dentro de nuestra propia orgánica.

Es importante para nosotros destacar ciertos puntos claves de los textos que vienen a continuación:

- Existen espacios para la organización como colectivos políticos, comités de DD.HH. asambleas populares y otras formas de organización popular por donde pueden empezar a articularse las visiones sobre la lucha, y necesidad de superar los caudillismos, visiones personales o la inacción.
- Es importante comenzar a trabajar un programa para esclarecer lo que queremos, porque lo que no queremos casi todxs lo tenemos claro.
- Hay una tarea pendiente en el cuestionamiento de la toma del poder que debe estimularse en todos los espacios para, en algún momento, plantearnos un cuestionamiento al estado capitalista servil a los intereses de la burguesía.
- Es importante construir desde las bases un socialismo que realmente represente los intereses de la clase trabajadora y que, por consecuencia, considere todas las contradicciones que oprimen a la clase trabajadora.



La invitación es a **trabajar, organizar y unirnos** en torno a la construcción de una oportunidad para el pueblo.

La Serena, febrero de 2020

# LA COMUNICACIÓN POPULAR Y LA EXPERIENCIA DEL CICLO DE FORMACIÓN POLÍTICA 18 DE OCTUBRE (CUI)

## RADIO POPULAR LA REVUELTA

De acuerdo a Juan Ortega<sup>11</sup>, en Chile, el movimiento de la comunicación alternativa y popular lleva al menos cuatro décadas de desarrollo de iniciativas mediáticas y no mediáticas que han abierto canales de expresión popular por donde aparecen las “*voces de los sin voz*”, a través de radios populares, televisión comunitaria, boletines o revistas (en papel o digitales), redes sociales y espacios de difusión de movimientos sociales (medios de trabajadores/as, pueblos originarios, movimientos socioambientales, feministas, comunidades territoriales, migrantes, educación popular, etc.).

Las radios populares son hijas del contexto que las ve nacer. Surgen en oposición a los intereses de los llamados “medios de comunicación oficial” (prensa hegemónica, burguesa, etc.), y muy vinculadas a la identidad y razón de ser de las organizaciones y/o comunidades desde las que emergen. Siempre, buscando cumplir un rol en los procesos de transformación política y social en curso, ampliando horizontes y desarrollando prácticas a favor de hacer visible las voces y experiencias de oprimidos y oprimidas, y de los colectivos humanos que se organizan para dignificar la vida, combatiendo toda forma de opresión.

---

<sup>11</sup> Juan Ortega es académico ICEI y coordinador Radio JGM. Miembro del área de comunicaciones de ECO, y divulgador de la comunicación alternativa y popular. El texto referido es “Comunicación alternativa y popular: la importancia de multiplicar los relatos”, en <https://portaluchile.uchile.cl/noticias/163448/comunicacion-alternativa-y-popular-multiplicando-los-relatos>

Hay algunos rasgos comunes en torno a los objetivos de las radios comunitarias, alternativas y populares<sup>12</sup>, como por ejemplo: resistir y confrontar un modelo comunicación y de sociedad hegemónico, concebir el cambio social como una búsqueda en construcción, entender que la comunicación es un ladrillo más dentro de la necesaria confluencia para lograr la transformación, definir valores a la base (Por ejemplo: equidad, formas justas de convivencia, libertad, dignidad humana, compromiso, solidaridad, etc.), necesidad de definirse en oposición al sistema de concentración de medios que rige actualmente, espíritu de incidencia frente a la realidad social y sus contradicciones (no caer en la marginalidad), orientación a lo local, vocación por la autonomía, entre otros. En lo particular, dentro del amplio abanico de radios que comparten estos rasgos, creemos que la experiencia de la Radio Popular La Revuelta aspira a dar un paso más allá en su vinculación con el movimiento social y popular, poniendo en su centralidad la reproducción y producción de experiencias e ideas anticapitalistas.

El contexto de emergencia de la Radio Popular La Revuelta tiene relación con dos eventos. En primer lugar, el proceso de auto educación desarrollado a través de la Escuelita Popular Teresa Flores<sup>13</sup>,

---

<sup>12</sup> Extraído del libro Truchas: Los proyectos político- culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares en Argentina, de Larisa Kejval. Dicho libro se puede descargar en <https://radioformateca.wordpress.com/2013/11/05/truchas-los-proyectos-politico-culturales-de-las-radios-comunitarias-alternativas-y-populares-argentinas/>

<sup>13</sup> La Escuelita Popular Teresa Flores es una experiencia de educación popular que surge en La Serena durante el año 2019. Se desarrollaron módulos sobre educación popular, cooperativismo y economía popular y comunicación alternativa y popular. En dicho contexto surge la Radio Popular La Revuelta, así como la Revista para niños y niñas llamada “Pillines”, la cual es otro medio de comunicación, que actualmente se distribuye en ollas comunes y actividades populares. La segunda edición de la revista alcanzó 100 ejemplares.

donde se dictan talleres sobre comunicación y radio popular, junto a compañeros y compañeras de ECO- Educación y Comunicaciones, Radio Placeres de Valparaíso y La Casona, quienes comparten sus reflexiones sobre la importancia de la comunicación popular, el proceso de formación y lucha de las radios comunitarias en Chile, así como los recursos básicos para comenzar a transmitir. Al fragor de dichas experiencias, se incubaba el interés por aplicar lo aprendido y desarrollar un medio popular con sentido local y mirada transformadora.

El segundo hito tiene relación con la revuelta popular de octubre del 2019, escenario que empuja el nacimiento de la radio como tal, tomando de allí el nombre y buscando generar una alternativa a la comunicación que ofrecían los medios tradicionales, contribuir en la difusión de experiencias transformadoras y emancipatorias, así como aportar con miradas críticas y autónomas al debate de ideas del movimiento popular, por fuera de los intereses del bloque en el poder, así como de la clase política.

La Radio, como tal, nace en La Serena, en noviembre del año 2019, en los días más álgidos de la lucha que estalló en octubre, con la urgencia de transmitir y difundir las voces del pueblo que luchaba en la calle, así como denunciar la violencia policial de la que fuimos testigos o tuvimos conocimiento a través de otras organizaciones (Agrupaciones de D.D.H.H., auxilio a manifestantes, otros medios populares, etc.).

Los medios de comunicación hegemónicos se encontraron impávidos frente a lo que ocurría y se demoraron semanas en comenzar a integrar las voces del pueblo y sus reivindicaciones a través de su programación. Más bien por oportunismo,

acorralados ante una innegable realidad, intentaban mostrar una tímida e hipócrita simpatía por el pueblo en lucha.

Esto, sumado al levantamiento de varios otros medios populares, ya sea nuevos o levantados durante la revuelta, la gran cantidad de contrainformación que muchos comunicadores recopilaban en las calles y la necesidad de poner al pueblo como protagonista, nos lleva a la decisión de comenzar las transmisiones de la radio.

En este contexto, Radio Popular la Revuelta se levanta en un formato digital bajo 3 ejes:

**La radio** como el medio de comunicación que tiene una historia de resistencia forjada por las radios populares y comunitarias levantadas en muchos territorios de Chile. **Lo popular**, por el protagonismo de las voces, los saberes, las expresiones artísticas, culturales y organizativas del pueblo y los trabajadores en lucha **yla revuelta** como un hito fundante que expresa la ofensiva popular contra la explotación y la precarización de la vida ante la crisis del sistema capitalista y cuya mecha, aún en plena crisis sanitaria, tenemos como objetivo mantener encendida.

Desde la Radio Popular La Revuelta, la reflexión en torno a cómo incidir en el debate político actual, en particular respecto a la coyuntura constituyente de octubre del 2020, fue uno de los motores que nos determinó a explorar y profundizar los análisis y miradas críticas desde la izquierda anticapitalista sobre el estado actual de la dominación burguesa. Un primer espacio fue el desarrollado por programas como “La Voz de los Trabajadores”, que intentó contribuir a la comprensión de la situación de la clase trabajadora en pleno escenario pandémico y de avanzada oportunista de la burguesía. En

ese momento, veíamos con preocupación que las condiciones del trabajo asalariado, la situación de las explotadas y explotados, sufría un profundo ataque bajo la excusa de políticas proteccionistas de la economía y las míseras respuestas de ayuda frente a la crisis sanitaria.

El nombre de este espacio fue en mayor medida nominativo y sentimos en carne propia las dificultades -fuera de algunas excepciones- de abordar este debate en la voz de sus principales protagonistas (trabajadores de base, cesantes, trabajadores por cuenta propia, sindicatos, etc.). A partir de esto, nos dimos cuenta de una segunda dificultad, la ausencia de una poderosa referencia por el que las expresiones y visiones de la izquierda anticapitalista tengan llegada a la subjetividad de la gran mayoría de los trabajadores que, dominados por las trabas concretas de las relaciones laborales, no cuentan con un faro que sirva de guía a la inteligencia y conducta de sus intereses inmediatos de clase.

Estas contradicciones nos llevaron a repensar nuevamente la radio como una herramienta de lucha que pueda combatir dicha contradicción. Es así que surge la necesidad de congregarse análisis críticos que nos permitieran amplificar el debate desde un paraguas común. En dicho proceso nos encontramos con la iniciativa del Colectivo Universitario de Izquierda (CUI), quienes pretendían levantar un espacio formativo dirigido al mundo universitario, pero transversalmente abierto a toda y todo sujeto que buscara aprender. Inmediatamente vimos la potencialidad y coherencia con nuestra voluntad de acompañar, apoyar y servir de herramienta a las iniciativas populares, en este caso, ello se traducía en apoyar a los compañeros universitarios en levantar este espacio.

La Escuela de Formación Política 18 de Octubre ha sido un pequeño farol por el cual se han canalizado esfuerzos comunes, no solo de quienes nos acompañaron generosamente con su saber (Igor Goicovic, Rafael Agacino y Juan Carlos Gómez Leyton), sino también del ánimo de un naciente colectivo de izquierda estudiantil, una pequeña radio online, del solidario esfuerzo de redacción del compañero Guillermo Correa y, sin duda, de cada aporte de quienes escucharon, vieron, comentaron y alimentaron estos debates a través de las sucesivas transmisiones. Esperamos que el alcance de esta sinergia de intereses y voluntades se constituya en un humilde haz de luz por el cual la acumulación de fuerzas de las y los oprimidos y explotados, desencadene, no solo una crisis del sistema, sino la muerte súbita del Estado capitalista burgués y, desde allí, comenzar otro largo y esperanzador camino, la construcción de un mundo libre de toda explotación.

La Serena, febrero de 2021

**EL ANALISIS CRITICO  
DE LA REBELIÓN DE OCTUBRE**





# EL 18 DE OCTUBRE Y EL EJERCICIO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA POPULAR<sup>14</sup>

IGOR GOICOVIC DONOSO

*El 21 de enero de 2021 se dio inicio a la Primera Jornada de la “Escuela de Formación Política 18 Octubre” organizada por el Colectivo Universitario de Izquierda (CUI) de la ciudad de La Serena, la que se desarrolló a través de la página de Facebook live de Radio Popular La Revuelta. En dicha ocasión, la exposición estuvo a cargo del historiador Igor Goicovic Donoso, enmarcado en el tema: “El 18 de octubre y el Ejercicio Político de la Violencia Popular”*

*La conducción del conversatorio online estuvo a cargo de Manuel Loyola y Marcelo Troncoso, integrantes del CUI, quienes se definen como un grupo de compañeros y compañeras de la izquierda anticapitalista. Para iniciar la Jornada, se le plantean tres preguntas guías al profesor Goicovic, a saber:*

*1.- ¿Qué balance hace respecto de la Rebelión Popular del 18 de octubre, ¿qué le parece que le faltó al pueblo para lograr su cometido?*

*2.- ¿Qué ganancia ha conseguido el pueblo con el ejercicio de la violencia históricamente?*

*3.- ¿Cuál es el origen de este ejercicio de la violencia por parte del pueblo de Chile a partir del 18 de octubre?*

---

<sup>14</sup> Desgrabación realizada por Guillermo Correa Camiroaga, publicado en [www.elclarin.cl](http://www.elclarin.cl), enero de 2021. Texto revisado por el autor.

*“Hay múltiples aspectos involucrados en las preguntas que ustedes plantean, algunos de ellos se pueden abordar de manera mucho más directa por cuanto tienen definiciones explícitas, que a uno le permiten ir organizando un marco relativamente lógico de respuesta, pero otras, sin lugar a dudas, dicen relación con los ejercicios interpretativos que los científicos sociales o que los historiadores hacemos y evidentemente ahí se abre un amplio abanico de posibilidades para luego interlocutar con los compañeros y compañeras que están participando de esta actividad.*

*Cuando nos planteamos el tema del balance una primera cuestión que resulta imprescindible es hacer un ejercicio de caracterización. Es decir, de tratar de entender y situar la Protesta Popular en términos históricos y dentro de ello, situar la Revuelta Popular inaugurada el 18 de octubre del año 2019. Ese ejercicio de caracterización es a mi juicio fundamental, sobre todo de cara al sentido de la actividad que ustedes están desarrollando que es organizar una Escuela de Formación Política.*

*Una primera consideración, a efectos de esa caracterización, tiene que ver con que no se trata de un acontecimiento cerrado, es decir que ya está definitivamente zanjado, sino que por el contrario está siendo, en cuanto es un proceso en pleno desarrollo, es un fenómeno dialéctico que tiene, evidentemente, antecedentes que nos permiten establecer su origen, tiene diferentes ritmos de desarrollo y hoy día precisamente asistimos a una etapa en ese desarrollo.*

*También me parece que es necesario tratar de establecer una suerte de precisión conceptual,*

porque, entre otras cosas, los opinólogos, en los medios de comunicación al servicio de la burguesía, han utilizado indistintamente una serie de categorías para los efectos de tratar de representar el fenómeno en cuestión. La más frecuente o la más recurrida es la noción de “estallido”, pero también han utilizado la noción de “revuelta”, circunstancialmente la de “rebelión”, incluso no han faltado algunos osados que han hablado de un “proceso revolucionario”, a efectos de tratar de establecer la caracterización del fenómeno.

En ese sentido, como les decía previamente, las Ciencias Sociales y la Historia han venido desarrollando todo un utillaje teórico, metodológico e interpretativo que nos permite ser, a mi juicio, un poco más riguroso con los conceptos a efectos de, precisamente, establecer un balance a propósito de estos acontecimientos. Por lo tanto, cuando hablamos de “estallido”, estoy pensando fundamentalmente en Neil Smelser, que fue un Sociólogo norteamericano que trabajó bastante lo que se conoce como las categorías de la acción colectiva volcánica o eruptiva. Es decir, un acontecimiento que aparece casi accidentalmente en el escenario social y político, que revienta en la cara de las autoridades o de las clases dirigentes, que aparece por lo tanto como sorpresivo, inesperado, y con la misma fuerza con la que irrumpe, luego se desgasta, se erosiona y desaparece. Esas son las denominadas “teorías volcánicas”, que de una u otra manera utilizan este concepto de “estallido” para caracterizar ciertos fenómenos de violencia política o de violencia, como en este caso, popular. A mi juicio en ningún caso, el fenómeno inaugurado el 18 de octubre se corresponde o se enmarca en

*esta noción o categoría que les graficaba recién como eruptiva, volcánica, o como “estallido”.*

*Hay un segundo campo de análisis, que es con el que a mi juicio parte el fenómeno del 18 de Octubre, que es la noción de “revuelta”, y en este caso en particular de “revuelta popular”, tal y como la usa , por ejemplo, el historiador italiano, Alberto Tenenti, en el sentido que se trata de una movilización masiva, extensiva, sostenida en el tiempo, que altera el funcionamiento del sistema de dominación, pero que no necesariamente objeta las bases sobre las cuales descansa el sistema de dominación. La “revuelta”, en consecuencia, es una expresión o manifestación de descontento que puede alcanzar un grado de extensión espacial, incluso un grado de extensión temporal bastante amplio y que, efectivamente, cuestiona, amaga, erosiona, las bases sobre las cuales se sostiene el sistema de dominación, pero no necesariamente se propone como alternativa frente al sistema de dominación.*

*Un tercer eje conceptual es la noción de “rebelión”, que lo ha desarrollado, entre otros, Jack Philip Greene, que es un historiador norteamericano que ha investigado bastante los fenómenos de movilización y de protesta popular, tanto en Europa como en Estados Unidos. En este caso en particular, estamos en presencia de una “rebelión popular de masas” que no solamente altera el normal funcionamiento de la sociedad, de las instituciones o del sistema político, sino que objeta la forma en cómo están construidas las relaciones de poder. La “rebelión”, de una u otra manera, es una expresión o manifestación de cuestionamiento a las bases sobre las cuales se sostienen las relaciones de poder en un momento histórico determinado.*

*A mi juicio, la Protesta Popular inaugurada el 18 de octubre del 2019 se originó como una “revuelta” y a lo menos hasta fines de enero del 2020, se fue transformando, se fue convirtiendo en una expresión o en una manifestación de “rebeldía o rebelión popular”, sin alcanzar a madurar en una rebelión en el sentido estricto por una serie de fenómeno y factores que vamos a tratar de analizar después. En ningún caso, por lo tanto, este fenómeno llegó a transformarse o a convertirse en una “revolución”. Estoy utilizando el concepto de “revolución” como lo han utilizado, entre otros, George Rudé, por ejemplo, para caracterizar la Revolución Francesa de fines del siglo XVIII, o Eric Hobsbawm, al momento de caracterizar la Revolución Bolchevique de 1917.*

*Es decir, la “rebeldía” no alcanzó a madurar o no logró transformarse en un proceso revolucionario, o pre revolucionario, que hiciera estallar las bases del sistema de dominación y que por lo tanto permitiera el tránsito del Movimiento Popular hacia un escenario de profundas transformaciones económicas, sociales y políticas. Por lo tanto, y vuelvo a lo que dije al comienzo, este es un proceso dialéctico, que comenzó de una manera, se configuró como una “revuelta”, comenzó a transitar hacia una “rebeldía”, pero que luego, dadas las contingencias que comenzamos a enfrentar, especialmente a partir del mes de marzo a propósito de la pandemia, fue experimentando una suerte de desgaste y, por lo tanto, y a partir de ello, experimentó una situación de repliegue, pero, no obstante, hoy día sigue siendo, sigue operando, pero sobre la base de nuevas condiciones o nuevas características que son las que provee el escenario en el cual estamos insertos.*

*En ese sentido me parece que es importante hacernos cargo también de que, en estos procesos, que son dialécticos como dijimos recién, los sectores populares no están solos, hay otros actores en el conflicto, por lo tanto, otros actores en las disputas. Me refiero en este caso particular a las clases dominantes o a las élites dirigentes. Y si bien las clases dominantes tardaron en reaccionar, a propósito de que efectivamente se desconcertaron y perdieron la iniciativa estratégica - a lo menos entre el 18 de Octubre y mediados de Noviembre, estoy pensando en especial a partir de la coyuntura de la Huelga General del 23 y del 24 de Octubre de ese año - no es menos efectivo que a partir del 15 de Noviembre, a propósito del Acuerdo Nacional por la Paz Social y por una Nueva Constitución, las clases dirigentes, las clases dominantes, comenzaron un proceso de rearme, un proceso de reorganización, de cierre de filas en torno al proyecto de la dominación y de una u otra manera, el escenario que se abre en Marzo, a propósito precisamente de la pandemia, va a generar condiciones adicionales la recomposición y rearme de las clases dirigentes y de reorientación de una parte del Movimiento Popular hacia el escenario institucional. Un escenario institucional que, no obstante, ellas no querían, que ellas no necesariamente habían diseñado originalmente, pero que en última instancia fueron capaces de integrar, de incorporar y, por lo tanto, de darle un sentido de desarrollo político propio.*

*Por lo tanto, tenemos a dos actores en el proceso de disputa. Los sectores populares, que han tenido un punto de desarrollo, un punto de madurez bastante importante, con logros y, como dicen ustedes, con “ganadas” que son*

*particularmente significativas desde el punto de vista de la organización y desde el punto de vista del desarrollo de las formas de lucha, pero tenemos a su vez también a una clase dirigente que ha sido capaz de sortear la fase más aguda de la movilización popular, de rearmarse desde el punto de vista político y de rediseñar un escenario institucional a efectos de absorber o clientelizar a una parte de este Movimiento Popular que se había venido gestando desde Octubre en adelante.*

*Esa me parece que es una primera consideración, en términos de caracterización, que es importante de tener en cuenta.*

*Una segunda cuestión, dentro de este balance o de esta caracterización, es hacernos cargo -a propósito de estos otros aspectos que están contenidos en las preguntas de ustedes-, de que este no es un fenómeno excepcional; esto no surgió por generación espontánea, ni explotó en el marco de tensiones específicas que se estaban dando en el mes de Octubre en particular; este es el resultado de las tensiones y de las contradicciones que el régimen de acumulación capitalista ha venido generando en nuestro país desde el momento mismo en que se va a introducir, a mediados de la década de 1970, lo que se conoce como el proceso de reestructuración del capitalismo en Chile, y que va a tener en la reingeniería institucional, materializada en la Constitución Política de 1980, su expresión o su dimensión jurídico-política.*

*Estos son los dos elementos que subyacen, en consecuencia, son estructurales, son de largo aliento: la reorganización del capitalismo desde mediados de la década del 70 y el rediseño*



*institucional que va a adoptar el Estado de Chile con la Constitución Política del Estado de 1980.*

*Esos dos fenómenos, que no fueron desmantelados en ningún caso por la transición a la democracia, o por las autoridades de la Concertación si ustedes quieren, sino que, por el contrario, fueron profundizadas por las mismas, son los que de una u otra manera entran en crisis.*

*En un caso, el régimen económico, desde mediados de la década de los 90 -estoy pensando en la crisis asiática de 1997, que es el punto de partida para la crisis del sistema de acumulación capitalista en Chile-, cuando las tasas de crecimiento no solamente se estancan, sino que comienzan a decrecer significativamente. Eso significa que el modelo de acumulación capitalista tocó techo y que ahora, a efectos de mantener la rentabilidad, lo que hace es profundizar la explotación de la fuerza de trabajo y, por otro, lado, a partir del año 2000, de las elecciones presidenciales de ese año, hay una creciente tendencia a la desafiliación respecto del sistema político, es decir, la gente cada vez más se va desvinculando, se va desafiliando, se va alejando de la casta política y del sistema político en su conjunto.*

*Por lo tanto, hacia mediados de la década del 2000 tenemos una doble crisis estructural. Una crisis económica de arrastre que venía desde mediados de la década del 90, y una crisis del sistema político institucional.*

*Es ahí donde irrumpe un nuevo tipo de movilización social, que ya no aspira a resolver o a alcanzar demandas o reivindicaciones dentro de la insti-*

*tucionalidad, como había sido a lo largo de la década de los 90 y la primera mitad de la década del 2000.*

*El Movimiento Estudiantil, por ejemplo. Si ustedes revisan lo que fueron las plataformas programáticas de los estudiantes hasta mediados de los 2000 decían relación básicamente con aumento de las becas, aumento del crédito universitario, una rebaja en el Pase Escolar, es decir, reivindicaciones que de una u otra manera se situaban dentro del modelo. Pero a partir de la “Revolución Pingüina” del 2006 las movilizaciones populares comienzan a ser cada vez más antisistémicas.*

*La “Revolución Pingüina” del 2006 es la primera movilización que plantea, en este caso en particular, la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación del año 1990, que era la base sobre la que se llevó a cabo el proceso de mercantilización de la educación, por lo tanto, es la primera movilización de gran extensión, de gran masividad, que cuestionó, una de las bases sobre las cuales descansa el sistema de dominación en Chile, en este caso el sistema o modelo educativo.*

*A partir del año 2007 se comienzan a producir las movilizaciones de los trabajadores, particularmente de los subcontratistas del cobre, los trabajadores de las Forestales, los trabajadores de la industria salmonera en la región de Chiloé, que colocan en discusión ya no demandas salariales, sino que colocan en discusión el Código del Trabajo de 1979, que es otro de los pilares del modelo de acumulación capitalista. El cuestionamiento ya dice relación con una segunda base fundamental sobre la cual descansa el sistema: el Código del Trabajo.*

*A partir de ese momento, es decir del bienio 2006-2007 la movilización social, la movilización popular, se extiende y cada vez más va alcanzando mayores niveles de radicalización.*

*Vienen las movilizaciones ambientalistas, regionales y anti extractivistas, fundamentalmente entre los años 2008 y el 2013, que afectaron a diferentes regiones del país, a Punta Arenas, Aysén, Dichato, Calama, Caimanes, Freirina, etcétera. Es Decir, una serie de movilizaciones sociales y populares que colocan en discusión, en controversia, las formas a través de las cuales se ha venido desarrollando históricamente el modelo de acumulación capitalista en Chile.*

*Las movilizaciones Mapuche, o de las Comunidades Mapuche en conflicto, a partir del año 2008, cuando se produce el asesinato de Matías Catrileo, van a adoptar un creciente grado de radicalización. Estas movilizaciones no parten el 2008, habían partido a mediados de los 90, pero a partir del 2008 ya no es solamente la demanda por la tierra o por la restitución de las tierras usurpadas, sino que también es la demanda por el reconocimiento a la autonomía, a la soberanía del Pueblo Nación Mapuche. En ese sentido se avanza hacia un estadio superior en el desarrollo del conflicto en el Wallmapu.*

*A partir del año 2016 se configura el Movimiento No+AFP, que originalmente parte de la base del cuestionamiento al sistema de capitalización individual, a efecto de restablecer un sistema solidario de reparto, y a partir del 2018, en particular, comienza a adquirir mucha más fuerza y masividad el Movimiento Feminista que pone en discusión la relación entre el Estado y la Cultura Patriarcal.*

*Por lo tanto, insisto, la movilización popular que se desencadenó en el 2019 no fue el resultado de un descontento popular que, en este caso, siente la población en esa coyuntura específicamente, sino que es el resultado de una acumulación de fuerza, de una acumulación de experiencia, de una acumulación de diseño estratégico, de enfrentamiento en este caso con el Estado y con las clases dominantes que se había inaugurado hacia el año 2006.*

*En ese sentido, y esto me parece que es importante destacarlo a su vez también, el Movimiento Popular ha madurado en experiencias, en especial de organización por la base. Las formas de organización, si ustedes quieren, democráticas, independientes, que se han venido configurando especialmente en las localidades, son una expresión de maduración política que es importante destacar.*

*A lo largo de todos estos conflictos, el Movimiento Popular no solamente ha protestado, también se ha organizado a efectos de desarrollar más eficientemente sus movilizaciones. Ahí no solamente juega un rol la red social, como un instrumento de divulgación o difusión, sino que lo que hacen precisamente ustedes es reunirse en colectivos, debatir, discutir, adoptar acuerdos, formarse social y políticamente a efectos de reconocer dónde está el adversario y cómo se enfrenta o cómo se combate a ese adversario. La experiencia organizacional es probablemente una de las grandes ganancias que el Movimiento Popular ha venido experimentando en este último tiempo.*

*Pero, por otro lado, \*es importante destacar que la Movilización Popular ha ganado en extensión espacial, es decir ya no está concentrada única y ex-*

*clusivamente en Santiago, ni siquiera está necesariamente concentrada solo en las grandes ciudades del país o en las principales capitales regionales, sino que se ha difuminado por todo el cuerpo social de nuestro país. Desde las ciudades más grandes, pasando por las ciudades intermedias, hasta llegar incluso a los pueblos o hasta las aldeas más distantes o alejadas. La vertebración de la movilización popular a escala nacional es otro de los elementos que a mi juicio es importante de apuntar o anotar, a esto que ustedes denominan las ganancias que ha venido experimentando el Movimiento Popular.*

*Por último, también se ha ganado mucho desde el punto de vista del desarrollo de las formas de lucha, en el sentido, no solo de lo que podríamos denominar de la estrategia de autodefensa, a efectos de graficar la contención que quienes protestan hacen de las fuerzas represivas del Estado, y por lo tanto de la cautela de los territorios, de los espacios liberados, sino que a propósito de esta suerte de reestructuración de las funciones o las “Tareas en Líneas”.*

*No solo hay una Primera Línea, la de los combatientes, sino que también hay una Segunda Línea que son quienes apoyan la logística de quienes combaten; hay una Tercera Línea que dice relación con los apoyos sanitarios, que son fundamentales para preservar la vida y la integridad física de quienes están en la calle; y hay una Cuarta Línea, podríamos decirlo de esta manera, que son todos quienes apoyan solidariamente a aquellos compañeros que son víctimas de la represión y que hacen, en este caso, la presentación de los Recursos Jurídicos que permiten cautelar no solo su libertad, sino que también su integridad física.*

*En el despliegue o en el desarrollo de las formas más radicales de combate contra el enemigo de clase se han ido acumulando, a su vez también, una serie de experiencias que son particularmente notables y que forman parte precisamente de lo que denominamos recién como el acervo, el acervo social, político, cultural, sobre el cual se ha venido construyendo la movilización.*

*En ese sentido, me parece que es también importante enfatizarlo, que muchas de estas expresiones - y aquí estoy parafraseando a un Sociólogo e Historiador de origen norteamericano, Charles Tilly-, han venido configurando lo que él denomina “repertorios de acción colectiva”, que en algunas circunstancias se vinculan con las experiencias históricas del campo popular, es decir con las tradiciones sobre las cuales históricamente se fue construyendo la Protesta Popular, pero otras son fenómenos nuevos, son fenómenos que se están configurando, que se están constituyendo y en consecuencia son parte de la creatividad con la cual el Movimiento Popular se va construyendo y se va desarrollando.*

*A qué me refiero con esto, a que en la misma medida en que la población en Chile, desde el punto de vista demográfico, fue experimentando cambios en sus formas de asentamiento, en sus formas de ubicación en el espacio, se han venido a su vez configurando nuevas relaciones de dominación y junto con ellas nuevas formas a través de las cuales se expresa o se manifiesta la Protesta Popular y la reacción represiva por parte del Estado.*

*Desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante, y mucho más sostenidamente desde*

la década de 1950 en adelante, lo que nosotros observamos es un creciente grado de concentración de la población en ciertos centros urbanos. Desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante la tendencia de la población es a asentarse y por lo tanto a desarrollar estrategias de subsistencia dentro de los centros urbanos. Por lo tanto, no es extraño que una parte importante de las dinámicas de la Protesta Popular tengan, precisamente, al mundo urbano como su principal foco de referencia. La historia social da cuenta ampliamente de lo que han sido históricamente estas expresiones o manifestaciones de violencia política popular. Los denominados “Motines Urbanos”, como los denominó Mario Garcés en un texto emblemático de comienzos de la década de los 90; y con esto a qué me refiero, me refiero entre otros, entre múltiples otros, al “Motín de los Tranvías” de 1888, a la Huelga General que desembocó en una serie de enfrentamientos entre los trabajadores y la marinería en Valparaíso en 1903, a la denominada “Huelga de la Carne” de Santiago en 1905, a la “Huelga de la Chaucha” en 1949, al “Levantamiento Popular” de Abril de 1957, etcétera. Es decir, una parte relevante de las expresiones, de las manifestaciones de la Protesta Popular han tenido a la ciudad como su espacio de desarrollo más recurrente; reitero, desde mediados del siglo XIX en adelante.

Si nosotros tuviéramos que hacer una especie de cartografía de la Protesta Popular, los rasgos o la tendencia en el desarrollo de las manifestaciones urbanas son bastante recurrentes, es decir, si nosotros tuviéramos que ir superponiendo mapas, uno encima del otro, donde queda graficada la Protesta Popular urbana, lo que podríamos verificar

*es que los lugares más amagados son los centros cívicos, es decir donde se localiza o donde se concentra la toma de decisiones del poder político, o donde están nucleadas las expresiones del poder económico, los centros financieros, los clubes sociales de las élites, como el Club de La Unión, el Club de Viña o el Club Concepción, lugares donde estasse reúnen a objeto de tomar las decisiones que de una u otra manera afectan al conjunto de la sociedad. Los barrios comerciales, donde están instalados los principales centros de explotación sobre los consumidores. Es ahí, en esos espacios, donde normalmente se despliega la movilización popular y es sobre esos objetivos sobre los cuales regularmente se descarga la ira popular. Es decir, cuando hablamos de la violencia política popular, hablamos de objetivos que están claramente establecidos, que están claramente delimitados y que tienen que ver fundamentalmente con los núcleos fundamentales del poder económico, del poder social y del poder político.*

*Y a efectos de ir generando lo que podríamos denominar el “arsenal popular”, se recurre precisamente a los recursos que provee el medio. La Protesta Popular en general - y sigo remitiéndome a los planteamientos de Charles Tilly sobre los repertorios de la acción colectiva- tienden a utilizar de manera más recurrente o frecuente, los elementos contundentes: piedras, palos, fierros, adoquines, etcétera, y ese tipo de recursos normalmente los provee el entorno, es decir se obtienen del entorno. La Segunda Línea, a la que hacía referencia hace un rato atrás, a propósito de quienes generan la logística, los abastecimientos para la Primera Línea, fue identificada en un primer momento como “los picapiedreros”, porque*



*lo que hacían era precisamente horadar o erosionar el espacio a efecto de proveer objetos contundentes para armar a la Primera Línea a efectos de generar mecanismos de autodefensa. Quizás la Segunda Línea es lo novedoso, pero esta práctica de utilizar los recursos que provee el medio es inveterada, es decir está en lo que podríamos denominar el ADN social y cultural de la Protesta Popular Urbana.*

*Hay una situación que podría ser excepcional, que tiene que ver con el último aspecto que quiero comentar, y que se refiere a la Protesta Popular del ciclo 1983-1987, donde el desarrollo de la Organización Miliciana y el desarrollo de la Organización Insurgente o Guerrillera permitió lo que podríamos denominar un salto cualitativo en el desarrollo de la Protesta Popular a propósito del uso, relativamente extendido, de armas de fuego, pero ese, hoy día, no es necesariamente el estadio en el cual se encuentra el desarrollo del Movimiento Popular, a propósito de las dinámicas que ha venido presentando o experimentando la Protesta Popular Urbana en nuestro país.*

*En ese sentido, y con esto concluyo este segundo eje de análisis, ha habido, desde el punto de vista organizacional y desde el punto de vista del diseño estratégico táctico, avances que han sido sustantivos en la extensión, en la masificación y en la radicalización en las formas de lucha, que en algunas circunstancias se relaciona con experiencias históricas del movimiento del campo popular, pero que en otras se distancia o se aleja del mismo.*

*Las experiencias actuales a propósito de la configuración de estas diferentes Líneas de*

*Configuración de quienes protestan es quizás una de las expresiones o manifestaciones más notables, en cuanto a la capacidad del pueblo y de sus organizaciones, para darse las formas de estructuración que se requieren, al objeto de preservar el espacio liberado y para preservar la integridad y la vida de quienes están luchando.*

*En ese sentido uno podría preguntarse ¿qué se ha ganado con el ejercicio de la violencia? y se ha ganado fundamentalmente experiencia, experiencia en el desarrollo de la Protesta Popular; se ha ganado a su vez también conquistas que probablemente no se habrían alcanzado si el pueblo no se hubiese rebelado y si no hubiese manifestado con ira sus angustias, sus frustraciones, sus penas, sus demandas; y se ha ganado, también, en el desarrollo de las formas de organización y combate, en un escenario que es, evidentemente, muy complejo y en algunas circunstancias desfavorable.*

*Probablemente nunca como hoy las fuerzas represivas del Estado habían dispuesto no solamente los recursos necesarios para combatir la protesta, sino que, además, de los avances técnicos que se requieren para los efectos de desplegar más eficientemente a los cancerberos del régimen, a objeto de proteger los intereses de las clase dominantes. En ese sentido también hay que hacerse cargo de que el actual estadio del desarrollo de la lucha popular confronta o enfrenta a un enemigo que, desde el punto de vista material y del punto de vista técnico, es probablemente hoy día mucho más poderoso, mucho más consistente de lo que podría haber sido hace 20,30,40 o 50 años atrás.*

*Por último, volviendo al tema del balance, con una perspectiva más crítica, sin ser necesariamente pesimista, pero sí construyendo una conclusión crítica respecto de la situación actual, hay que señalar que, no obstante, estos niveles importantes de experiencia, de desarrollo y de madurez que ha alcanzado el Movimiento Popular, a mi juicio también hay déficit, hay insuficiencias, hay inconsistencias que es necesario resolver, que es necesario superar.*

*Estos son tiempos largos en la lucha histórica contra el sistema de dominación capitalista, pero también hay coyunturas cortas en las cuales es necesario afianzar, cohesionar y consolidar el campo popular, a objeto de poder proyectar las luchas futuras con un mayor grado de consistencia y por lo tanto con mayores posibilidades de ir sumando, o ir creciendo en términos del desarrollo del proceso de acumulación de fuerzas, como decíamos previamente. Dicho de otra manera, una derrota táctica hoy día, tiene necesariamente proyecciones estratégicas mañana en la lucha contra el sistema de dominación capitalista. En consecuencia, cómo resolvemos los problemas de la coyuntura es fundamental para seguir avanzando en el desarrollo del proyecto estratégico del campo popular.*

***En ese sentido yo observo tres niveles de complejidad que me parece que es importante tener presentes al objeto de poder hincarle el diente más en detalle a la conversación.***

*Uno tiene que ver con el tema de la organización. Se avanzó, no cabe dudas, respecto a la organización popular, estoy pensando sobre todo en las Asambleas Populares a nivel territorial, en algunas circunstancias en los Cabildos que se fueron configu-*

*rando o constituyendo en otros espacios, a propósito de que en ellos se discutió amplia y democráticamente, y se hizo sobre múltiples temas; no solamente sobre las demandas inmediatas, sino que también sobre las proyecciones estratégicas, es decir qué es lo que queremos, hacia dónde queremos avanzar.*

*En ese sentido, a mi juicio, una de las expresiones o manifestaciones más avanzadas de maduración de ese proceso organizacional fue la Coordinadora de Asambleas Territoriales (CATs), que se desarrolló en Santiago hacia el mes de enero del año 2020 y que incluso alcanzó a delinear lo que podríamos denominar las bases fundamentales de un Programa de transformación. Veníamos en un proceso efectivo de desarrollo no solo de la organización, sino que de la articulación del campo popular. Pero estas experiencias se truncaron hacia marzo del 2020. El fenómeno de la pandemia nos replegó e incluso en algunas circunstancias uno podría decir nos recluyó, nos devolvió al espacio local y de una u otra manera interfirió, impidió o incluso obturó, la capacidad que veníamos desarrollando de construirnos o de vertebrarnos a nivel comunal, a nivel provincial o a nivel regional.*

*Todo ese proceso que se había desarrollado muy dinámicamente, entre octubre 2019 y enero 2020, de una u otra manera se retrotrajo a partir de marzo del 2020 y, objetivamente, no hemos sido capaces de recuperar o de restablecer esos niveles de vertebración que habíamos venido desarrollando previamente. Y por qué digo esto, porque a efectos de enfrentar a las clases dominantes, que tienen una vertebración, una articulación de clase a escala nacional, es imprescindible que el campo popular desarrolle un proceso de articulación, un proceso*

*de vertebración, un proceso de organización, respetando las especificidades o las identidades locales, que nos permita enfrentar, todos juntos y al mismo tiempo, a las clases dominantes y al sistema de dominación, de lo contrario no hay posibilidad de victoria en este combate.*

*En segundo lugar, hay déficit también en lo estratégico. Como lo dije hace un rato atrás la autodefensa de masas sin lugar a duda ha sido un componente fundamental en el desarrollo de la Protesta Popular y en la ampliación de los espacios para los efectos precisamente de ir construyendo el campo popular. Es decir, no es la pura pelea contra la represión, sino que tiene que ver con que se van ganando espacios para los efectos de la organización, en este caso en particular de la movilización de los sectores populares.*

*Pero a mi juicio, en este campo enfrentamos dos problemas: por una parte lo que yo denomino la “ritualización de la violencia”, en el sentido de que la violencia deja de ser un instrumento a efectos de avanzar en el desarrollo y las conquistas del campo popular y se empieza a convertir en un objetivo en sí mismo; es decir, vamos a combatir porque hay que combatir y dejamos de combatir porque hay que transformar, y en ese sentido limitamos, reducimos, aislamos el campo del desarrollo de la lucha popular y abrimos un flanco mucho más expuesto al accionar de la represión. Dicho de otra manera, en la misma medida en que la lucha popular radical se aísla del movimiento popular, en esa misma medida se va configurando o constituyendo un escenario parecido al de comienzo de la década de los 90, entre el 90 y el 96, cuando las organizaciones revolucionarias se*

*enfrascaron en una lucha de aparatos y terminaron sucumbiendo con el aparato mejor organizado, mejor financiado, mejor preparado para la guerra, que era el aparato represivo del Estado.*

*La lucha popular radical, la lucha popular que no renuncia a la violencia como una forma o un instrumento de la transformación política no puede desvincularse, no puede alejarse, no puede disociarse del movimiento popular de masas, porque de lo contrario se convierte en un “ritual” que a la larga puede satisfacer expectativas personales o de secta, pero que en ningún caso se convierte en el instrumento de la transformación política que nosotros requerimos.*

*Por otro lado, y a propósito de lo que les mencionaba recién, la represión es un fenómeno que hoy día opera y opera extensivamente. Sumaron más de 30 las personas asesinadas en el transcurso de la Protesta Popular y en general las condenas al Estado chileno por las violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos han sido relativamente febles a nivel internacional. La represión operada bajo la lógica de la militarización del Wallmapu opera desembozadamente y no obstante nuevamente los organismos internacionales no son los suficientemente enérgicos a efectos de condenar al Estado chileno por las prácticas represivas. Eso qué significa, significa que el Estado chileno no solamente posee, desde el punto de vista jurídico, la legitimidad para operar represivamente, sino que cuenta todavía con una suerte de capital político relativamente amplio que le permite desarrollar estas estrategias de contención represivas sin sufrir necesariamente mayores cuestionamientos internacionales. Y eso,*

*por lo tanto ¿qué supone?, supone, por una parte, que siempre está abierta la posibilidad de que actué de manera brutal y por lo tanto no solo asesine a compañeros y compañeras que protestan, o mutile a compañeros y compañeras que protestan, sino que a su vez también legitima sin mayores objeciones y cuestionamientos la existencia de una cantidad bastante significativa de compañeros que están en prisión; aquellos que están en prisión efectiva, que son varios cientos y aquellos que sin estar en prisión efectiva están imputados, y por lo tanto están sujetos a medidas cautelares, que son varios miles.*

*A qué voy con esto, a que no solamente este es un problema ético, moral, en el sentido que tenemos que solidarizarnos con los compañeros que son víctimas de la represión, sino que hacernos cargo de que cuando la represión actúa desembozadamente y nosotros no tenemos la capacidad de neutralizar el accionar de la represión, y por lo tanto no somos capaces de proteger la vida de los compañeros, ni somos capaces de proteger la integridad física de los compañeros, ni somos capaces de liberarlos de las garras de la prisión a la cual los somete el Estado policial, eso, inevitablemente, supone una derrota política para el campo popular. El campo popular resiente la represión, la represión no necesariamente opera como un estímulo de mayor rebeldía y por lo tanto expresión o manifestación de ira en contra de las clases dirigentes y el Estado, en muchas circunstancias la represión opera, muy por el contrario, como un factor que, al desplegarse indiscriminadamente, desembozadamente, sin control, con absoluta impunidad, termina, a la larga, imponiendo una derrota al campo popular, que ni siquiera es capaz en este caso de proteger a sus combatientes o de liberar a sus prisioneros.*

*En ese sentido tenemos que ser particularmente hábiles, no solamente heroicos o épicos a la hora de enfrentar al enemigo, sino que también tenemos que ser capaces de ir construyendo una red de apoyos, por lo tanto, acumulación de fuerzas, que nos permita ir aislando a la represión y de esa manera ir neutralizando la capacidad que tiene el estado de intervenir sobre la protesta.*

*Por último, y ahora sí que termino, a mi juicio el déficit más importante es el déficit programático. Yo creo que hemos venido definiendo con harta claridad y con harta precisión qué es lo que no queremos. Es decir, no queremos democracia burguesa, porque no satisface los intereses del campo popular y, por lo tanto, objetamos y cuestionamos a sus representantes políticos. Tampoco queremos régimen económico neoliberal porque nos explota, nos expolia, nos discrimina. Pero, así como tenemos claro eso, no tenemos claro lo otro, es decir qué queremos construir, qué tipo de sociedad es la que queremos configurar, cuál es el horizonte utópico hacia el cual queremos conducir las luchas populares.*

*¿Queremos construir el Socialismo?, o a lo menos yo me sitúo en ese campo de la reflexión política; pero si queremos construir el Socialismo, qué tipo de Socialismo es el que queremos construir. Y me resulta, a lo menos a mí, más que evidente que ya no es la forma de Socialismo autoritario, dogmático, estructuralista, que caracterizó a los regímenes de Socialismo real hasta fines de la década de 1980. Yo aspiraría a que el modelo de Socialismo al que queremos avanzar y que queremos consolidar tenga, en ese sentido, una orientación más participativa, más democrática, más plural, más*



*diversa, que entre otras cosas recogiera o integrara las transformaciones profundas que no solamente ha experimentado la sociedad chilena, sino que la sociedad a escala planetaria. Pero esas definiciones son, a mi juicio, definiciones fundamentales, tenemos que definir un horizonte programático, porque al campo popular no solamente tenemos que ofrecerle la posibilidad de luchar contra el adversario, tenemos que ofrecerle a su vez también un horizonte utópico posible, alcanzable, hacia el cual queremos orientar el desarrollo de las luchas populares, que no solamente resuelve los problemas puntuales que tiene la gente, sino que suponga o conlleve a la construcción de una sociedad, y por lo tanto de relaciones sociales, culturales, fundadas en un profundo humanismo.*

*Y en esas definiciones tenemos que avanzar con altura de miras, sin mesianismos, sin iluminismos, sin sectarismos, que a la larga son los que nos impiden, entre otras cosas, alcanzar mayores niveles de organización o vertebración, desde el punto de vista político.*

*Es imprescindible hoy día, a partir de la experiencia acumulada, avanzar, y avanzar en organización, avanzar en diseño táctico-estratégico, y avanzar en programa. Solo si avanzamos, de manera sistemática y al mismo tiempo en esas tres líneas, vamos a estar en condiciones de dar el salto cualitativo, de esta condición de acumulación, que ha sido importante, relevante, fundamental a la fecha, a una situación que realmente de origen a una rebelión, y a partir de la rebelión a un cambio de naturaleza revolucionaria.”*

# ANÁLISIS CRÍTICO DE LA COYUNTURA Y LOS DESAFÍOS DEL PUEBLO FRENTE AL PROCESO CONSTITUYENTE<sup>15</sup>

RAFAEL AGACINO ROJAS

La segunda jornada de la “Escuela de Formación Política 18 de octubre” se efectuó el 28 de enero. En esa ocasión el expositor fue el economista y educador popular Rafael Agacino Rojas quien realizó un “Análisis crítico de la coyuntura y los desafíos del pueblo frente al proceso constituyente”.

Siguiendo con la metodología de trabajo del CUI dos integrantes del colectivo los campas Benjamín y Milenne, fueron los encargados de conducir el Conversatorio y efectuaron las preguntas que guiaron la reflexión del profesor Agacino. Al hacer la introducción de esta actividad los compas del CUI manifestaron *que este era “una organización de estudiantes que tiene por objetivo convertirse en una alternativa política al interior de los estudiantes universitarios, con el fin de ser una herramienta en la cual los estudiantes puedan sentirse interpretados y luchar por sus reivindicaciones tanto inmediatas, urgentes, como también históricas. En ese sentido impulsamos estas actividades, con el fin de que se difundan los*

---

<sup>15</sup> La versión que se presenta aquí ha sido revisada y corregida por su autor, naturalmente exime a Guillermo Correa de toda responsabilidad. La transcripción original se puede encontrar en <https://www.elclarin.cl/2021/02/05/segunda-jornada-de-la-escuela-de-formacion-politica-18-octubre-exposicion-de-rafael-agacino/>.

*conocimientos necesarios para las luchas a que nos enfrentaremos y nos estamos enfrentando ahora". Dicho lo anterior formularon la primera pregunta;*

***P: ¿Cuál es el balance que usted hace respecto de la situación política nacional a propósito de la coyuntura impuesta a través del proceso constitucional?***

*R: Antes que nada, agradecer la invitación cursada por el CUI y a la radio La Revuelta que difunde esta actividad.*

*En un análisis de coyuntura hay cuatro conceptos clave: Primero, el **acontecimiento**<sup>16</sup>, es decir, el hecho que se considera un momento crítico pues marca un antes y un después en el desarrollo de la situación; en segundo lugar, los **actores**, que refieren afuerzas político-sociales que se enfrentan en la acción política; en tercer lugar, un **escenario**, el lugar político-social en el que se desenvuelve la lucha; y en cuarto lugar, las **correlaciones de fuerzas**, es decir, los balances de fuerzas entre los actores.*

*El 14 de noviembre de 2019, esa madrugada cuando aparecieron todos los partidos políticos, incluidos algunos señoritos y señoritas del Frente Amplio, anunciando un Acuerdo que instalaba un itinerario de salida a la crisis política existente - y que ha marcado los ritmos de la política hasta hoy día- es un hecho crítico, un acontecimiento.*

*Y sin duda el Acuerdo presentado esa madrugada fue un acontecimiento pues generó efectos significativos inmediatos:*

---

<sup>16</sup> Las negritas son del autor (Nota del Editor)

- *Repuso a los partidos políticos como actores principales, sobre todo en el transcurso de los meses que siguen a noviembre hasta marzo-abril del año 2020. Repuso a los partidos políticos como los grandes representantes del pueblo, los intermediarios, en tanto profesionales de la política y relegó al pueblo a una situación de subordinación: «El pueblo ya se pronunció, ahora nos toca a nosotros». La política “la hacemos nosotros y lo que tenemos que hacer es canalizar este reclamo general en un proceso de negociación que incluye desde el Plebiscito de entrada hasta el Plebiscito de salida previsto para abril-junio del año 22». Así se hablan a sí mismos.*

- *Cambió por ello el actor y también el escenario. La escena de la política ya no debiera ser la calle ni las plazas. Los Partidos convocan directamente a discutir los detalles de la salida a la crisis en el Parlamento, en los espacios institucionales de la política. El llamado a la paz es, por ello, un llamado al orden social: quedarse en la casa, no movilizarse, no ocupar las calles... el pueblo debe volver a sus actividades normales que están muy lejos de la política.*

- *Y finalmente va a significar un cambio en las correlaciones de fuerzas porque hasta ese instante “quién lleva la batuta”, como decía un viejo grito del tiempo de la dictadura, era el pueblo que había entrado en acelerado proceso de constitución. El pueblo había dado un manotazo al sistema político y a los partidos políticos, había tomado la iniciativa de manera inorgánica, desordenada, variopinta, multifacética, en fin, pero la había tomado. El Acuerdo buscó trasladar*

*la iniciativa desde el pueblo a los partidos. Es claro el intento de quitarle la iniciativa y cambiar el balance de las fuerzas existentes.*

*Así, el Acuerdo de noviembre, considerando estos cuatro elementos, cambió la coyuntura abierta en octubre de 2019 pues fijó un antes y un después. Cambió la correlación de fuerzas, cambió el escenario, cambiaron los actores. Políticamente, la elite retoma la iniciativa y pone **un itinerario político favorables a sus maniobras.***

*Sin embargo, la crisis política no está cerrada y hay en latencia tendencias que pueden cambiar nuevamente la situación, la coyuntura.*

***¿Qué es lo que viene después?***

*Lo primero que tenemos es que en enero y febrero hay bajón de las movilizaciones. El propio Acuerdo fisura al Movimiento Popular porque comienza el debate entre quienes están por plegarse al itinerario fijado por el Acuerdo y quiénes lo rechazan y denuncian. La mayor parte de las organizaciones gremiales tradicionales y muchas asambleas se impone la idea del Acuerdo como centro de la acción y de organización: «vamos a cambiar la Constitución de Pinochet» y la tarea del día es lanzar campañas por el Apruebo, organizar a la masa o al pueblo en función de esta ilusión y en torno al campo de lucha electoral, es decir, en el escenario institucional.*

*Luego el 8 de marzo, día la gran marcha, parecía mostrar un relanzamiento del movimiento popular copando las calles, no obstante, esa energía se disipará en los días siguientes. Las ambigüedades*

*de algunas corrientes del Feminismo, en particular de la coordinadora 8M, influyó en que esa energía se disipara pues en vez asumir una posición favorable a la reorganización autónoma del pueblo, termina aceptando solapadamente el itinerario institucional y aprontándose a participar en el proceso propuesto por la elite.*

*En el mismo marzo, en momentos en que la iniciativa política la estaban recuperando los partidos políticos, Piñera sale a la palestra con la dictación del decreto que instala en el país el Estado de Excepción bajo la forma catástrofe. Piñera al declarar, a propósito de la pandemia, el Estado de Excepción intenta recuperar así la iniciativa política con relación a los partidos y comienza ahí un largo proceso que va desde marzo del 2020, o inclusive del 14 de noviembre del 2019, en que emerge una creciente contradicción entre los partidos políticos, expresión de lo que llamarán parlamentarismo de facto, y el gobierno qué debilitado, trata de recomponerse cometiendo errores, pero también ciertos aciertos en la política.*

*Así, mientras el pueblo y sus franjas más activas sufre los efectos de la discusión sobre el proceso convocado por la elite, se desata una lucha más o menos abierta entre parlamento y Ejecutivo.*

*Desde marzo, la pandemia se transforma en “razón de estado”, o mejor dicho en razón médico-sanitaria que fundamenta la instalación de un Estado de Excepción y de toda política. Es un dispositivo discursivo para el control de la población. Nos obligan a encerrarnos, se introduce una suerte de terror respecto del peligro de infección que porta cualquier otro: familiares, vecinos, pasajeros del*

metro, etc. Y el discurso que lanza la élite, sea el gobierno o los partidos, es que aquí se está cuidando la vida y por lo tanto hay que parar las actividades, hay que volver a las casas, “quédate en casa”, Bajo la forma sanitaria y la idea de que el Estado y los partidos políticos nos protegen a nosotros, las personas, se agrega un segundo factor - el primero es el Acuerdo- que presiona al desarme y desarticulación de muchas organizaciones populares. Se abre entonces una nueva coyuntura en que es el Ejecutivo el que retoma ahora la iniciativa, el escenario se traslada desde el parlamento a las políticas sanitarias y de administración gubernamental y la correlación de fuerza se inclina a favor de Piñera, mientras el pueblo es conminado a abandonar las calles, a detener las organizaciones y las movilizaciones. Las excepciones serán la marcha del 29 de marzo en Villa Francia y luego algunas manifestaciones el 1° de mayo organizadas por organizaciones de trabajadores autónomas como la Central Clasista.

**No obstante, el Estado de Excepción será episódicamente presionado desde el campo popular.** Recordemos la explosión a nivel poblacional frente a la disminución de los ingresos absolutos producto del confinamiento obligado, con militares en las calles y toque de queda. **Surgen la Ollas Comunes, pero también hay movilizaciones** porque las cajas (de apoyo estatal) no llegan, o porque llegan y son mal repartidas. Y una situación de larvada pobreza que se empieza a observar a propósito que la gente, sobre todo la gran masa precarizada que no cuenta con trabajos formales no tiene posibilidades de generar ingresos y/o de recibir los subsidios que suponen estar registrado en la institucionalidad asistencial.

*Esta situación estimula una suerte de explosión social que episódicamente recupera el protagonismo del pueblo pero que nuevamente se disipa en pocas semanas.*

*Seguido de eso, en julio, tenemos el primer retiro de las AFP. Con la aprobación de la ley el Parlamento recupera de nuevo cierto su protagonismo frente al Ejecutivo; ganó el gallito con su posición de retiro del 10% de las AFP, plegando incluso a parte de la derecha e imprime una derrota política a Piñera y sus ministros. De nuevo el Parlamento aparece tomando la iniciativa en la coyuntura y de la forma que más le acomoda: en representación y a favor del pueblo los partidos políticos logran este retiro “contra el modelo de AFP”.*

*En paralelo, el gobierno había tomado algunas medidas, como el financiamiento de la pequeña empresa con el FOGAPE (Fondo de Garantía para Pequeños Empresarios) y medidas como de subsidios a los ingresos que finalmente se utilizan y se financian con el fondo de Seguro de Desempleo, que al igual como los fondos de las AFP, es plata de los propios trabajadores.*

*Mientras se agudiza la disputa entre gobierno y Parlamento, el pueblo sigue sumido en un proceso de desmovilización y como se previa, en los sectores más activos se verifican quiebres entre posiciones republicanas e institucionales que creen en el proceso, y aquellas que empiezan a plantear una posición más autónoma e independiente.*

*Otros sucesos que refuerza estas tendencias en este largo año 2020 son el segundo retiro de las*



*AFP que da otro respiro a los sectores populares menos precarizados, y el Plebiscito del 25 de octubre 2020, impuesto por los partidos.*

*En el Plebiscito de entrada la votación nacional, contra todas expectativas que anunciaban un desborde electoral, resulta en una tasa de participación del 51% del total del padrón electoral vigente al 2017, tasa prácticamente igual a la obtenida en las últimas elecciones presidenciales que se realizaron ese mismo año (49,02%). Sin embargo, la atención de todos los medios se pone en el 78% de votos obtenidos por la opción Apruebo: “el pueblo se ha pronunciado” y los partidos vocean la idea que casi el 80% del pueblo quiere cambiar la Constitución, y que ese es el verdadero contenido de la revuelta de octubre del año anterior. El mensaje es engañoso no sólo por el contenido - la demanda constitucional- sino por la supuesta mayoría popular: vocean el 78% del pueblo y omiten que se trata del 78% de los votantes y que por tanto esa tasa corresponde a menos del cuarenta por ciento de la población en edad de votar.*

*Los operadores de los partidos políticos muestran el Plebiscito y sus resultados como un gran triunfo del Acuerdo por la Paz, y lo es pues se trata de una «salida por arriba» pues se controla y disipa la energía popular, se le encapsula en los marcos institucionales y se plantea que el pueblo se ha pronunciado masivamente por esa idea vacía “de cambiar la Constitución”. Y se amarra este triunfo con la idea que ahora lo que debe ocupar todas las energías populares es la elección de los constituyentes. Se muestra el triunfo del Apruebo como genuino triunfo del pueblo - del Chile democrático- y ahora la clave es garantizar representación en la elección de los constituyentes.*

*Y toda la discusión se centra a partir de octubre y meses siguientes, en el número de constituyentes, el cupo de los pueblos originarios, de los independientes, etcétera, todo lo cual se realiza en la escena de las instituciones y de la mano de los mismos actores que nos gobernaron 30 años.*

*Este proceso continúa y los partidos, enfrentados a Piñera, siguen retomando “la iniciativa”, mantienen su lugar como el actor político preeminente de la coyuntura abierta en torno al plebiscito. El gobierno intentando ocupar algún espacio allí, pero por lo menos hasta entrado este año, no ha logrado posicionarse.*

*Mientras la tendencia a la desmovilización en el pueblo sigue más o menos sin cambiar, salvo pequeños núcleos activos que mantienen las organizaciones de base y particularmente la lucha por la libertad de los presos políticos. **Las Asambleas**, que en noviembre de 2020 tenían ochenta o más personas, hoy día son solo convocan al activo político-social: 15 o veinte compañeros y compañeras que tratan de mantener el activismo, de mantener las calles, de mantener la idea de que el pueblo no tiene que perder la iniciativa, que tiene que organizarse, autoconvocarse y desarrollar una línea independiente respecto de los partidos. Las propias Asambleas entran a una discusión atravesadas por el ilusionismo que les permitiría nombrar candidatos a la convención constituyente. Es evidente entonces, el impacto negativo para los de abajo y sus franjas más avanzadas el Acuerdo del 14 de noviembre, es un efecto de desarme tanto del estado de ánimo, en la organización, en la fuerza, en el activismo, todo muy difícil pero no imposible de remontar.*

*Esto recorrido - aunque no la coyuntura-termina con lo que podríamos llamar el momento inicial de este año 2021, cuando el 11 de enero se inscriben, vía patrocinio en el SERVEL, más de 2.500 o 3.000 candidatos para gobernadores, alcaldes, concejales y convencionales con situaciones sorprendentes, para no decir ridículas dado el sistema de selección que rige el Plebiscito. El caso paradigmático es el distrito 10 de Santiago donde se inscriben más de siete u ocho listas de “oposición”, incluidas organizaciones que tenían un discurso muy rupturista y que por encanto terminan seducidas por un sistema tramposo que le ofrece su “minuto de fama”. Ridículo, por ejemplo, que la misma Coordinadora 8M inscriba dos candidatas en el mismo distrito 10, que competirán entre sí en vez de haber dado lugar a otras organizaciones o hacer un esfuerzo por concentrar votos en una postulante. En el mismo sentido el MAT- Centro (Movimiento por la defensa de aguas y los Territorios), qué a pesar de un discurso hiper radical, termina en la institucionalidad. Otras como No + AFP o el PC, cuyas posiciones electoralistas vienen desde antes, no hacen ningún viraje y sólo siguen su línea haciendo la vista gorda de las trampas de la elección. Del mismo modo, otras organizaciones más pequeñas, que sumadas presentan una hemorragia de listas y candidatos para las elecciones y objetivamente sólo contribuirán a un nuevo triunfo de la derecha unificada en una sólo lista para la convención.*

*Así, sin siquiera poner en duda la honestidad de aquellos sectores que creen posible cambiar la Constitución y el modelo usando la vía ofrecida por la elite, una mínima racionalidad electoral - la que exigía su unidad para transformar la energía*

*popular en una manifestación republicana electoral, democrática-, simplemente no pudieronsiquiera colocarse de acuerdo. Conducen entonces al pueblo otra vez al cadalso. No sólo porque lo desmovilizan, sino porque el camino institucional que le ofrecen va a terminar en un fracaso. No sólo porque los partidos políticos tienen la sartén por el mango - deciden al independiente que les conviene, o impidieron con la legislación los acuerdos entre listas independientes o no ampliaron los cupos reservados, etc.- sino que, adicionalmente, porque una dirigencia miope (como es el caso paradigmático del Distrito 10), fue incapaz de dejar de lado sus intereses grupales otorgando una ventaja decisiva a las “dos derechas” que, al amparo de un sistema de selección que favorece a la lista más votada, logrará la mayoría de convencionales. En efecto, incluso aunque las listas de la oposición en sentido amplio sumaran una mayoría de votos, la selección de convencionales va a conducir a que la cantidad de representantes para esa “Convención Constitucional” implique una subrepresentación. Esa irracionalidad no ajena al narcisismo de nuestras dirigencias -porque una cuña en la televisión confunde, los hace creer artistas con su minuto de gloria- efectivamente lleva al pueblo al fracaso. El cretinismo de esa política, qué si bien podía haberse llevado de manera seria, inteligente, va a hacer que el pueblo legitime con sus votos dispersos el triunfo de la elite, que la derecha logre el tercio cuando no el 40-45% de los electores de la Convención Constitucional.*

*Si uno hiciera un **balance** desde el 14 de noviembre hasta el día 11 de enero, cuando se inscriben los candidatos a constituyentes, se pueden relevar tres hechos:*

**1.- La élite, en términos tácticos, aunque no estratégicos, ha logrado conjurar, mitigar, este proceso de constitución del pueblo que venía desde octubre 2019 hasta marzo del 2020, sobre todo durante los últimos meses del año 2019.**

**2- La élite ha impuesto el itinerario y tiene la iniciativa. Con una élite que está en el gobierno y en el Parlamento, las clases dominantes maniobran tratando de evitar daños y controlando la iniciativa política. Es cierto que el empresariado carece de unidad por cuanto carece de una solución estratégica, pero apoya la solución táctica (“la salida por arriba”).**

**Como contracara el pueblo ha sufrido embates. Es cierto que se mantienen las movilizaciones todos los viernes en la Plaza Dignidad y que se hacen movilizaciones en otros lugares. Todavía hay una franja mínima que se mueve y mantiene las asambleas. Es cierto que la Campaña por la Libertad de los Preso Políticos que impulsó la Coordinadora 18 de octubre y otras organizaciones fue un éxito. Pero en realidad, la gran fuerza que había manifestado el pueblo, esa masividad en todos los lugares de Chile claramente ha disminuido. Y si no fuera por la sostenida activación del Wallmapu, el impacto de la recuperación de la iniciativa política por parte de la élite sería mucho más severo.**

**3.- La izquierda confiada y los gremios tradicionales han entrado en una senda de capitulaciones. El test ácido, la mejor prueba de la capacidad política que tienen los partidos políticos, los actores políticos, es la práctica política. Si se revisa la acción política de la izquierda y gremios**

*tradicionales, solo constatamos titubeos, vacilaciones, frente a la iniciativa política de la élite. Ahí tienen a la dirección del PC, que primero se niega a participar en el Acuerdo de noviembre, pero después termina llamando a crear comando por el apruebo y levantando candidatos a la Convención Constitucional. Al principio titubea, pero finalmente se impone su línea tradicional republicana que, sin embargo, pretende adocenar con un llamado “desbordar la Convención con las masas”, pero, como hemos visto hasta hoy, se trata de pura retórica pues por ningún lado se ven esfuerzos por organizar fuerzas que pudieran implicar ese desborde. En realidad, hasta ahora, el único desborde es Desbordes. Para que decir con los gremios, en particular la CUT, cuya presidenta termina como candidata a constituyente. Durante todo el año 2020 hasta hoy, lo único cierto es la absoluta ausencia de la CUT y su ostensible debilidad se ha hecho sentir incluso en su mejor escenario que es la negociación anual del reajuste de los salarios del sector público. Así, la izquierda institucional y sus gremios tradicionales francamente no han dado el ancho y en general se han plegado cual más cual menos, a la iniciativa de la élite. Han seguido una táctica claramente derrotista.*

*Por otro lado, vale la pena repetirlo, varias organizaciones sociales, incluso las más radicales como la ya mencionaba a la 8M, el MAT-Centro y otras iniciativas ambientalistas como un sector de MODATIMA, han terminado también plegadas a esta lógica. Y lo peor es que lo ha hecho a sabiendas que es un proceso tramposo y limitado porque, por ejemplo, no se pueden discutir los Tratados Internacionales, ni los acuerdos de libre comercio fir-*

*mados por Chile, o la imposibilidad de cambiar los quórumns definidos, todo lo cual pone en cuestión la soberanía misma de la Convención Constitucional. El narcicismo y la irresponsabilidad política de sus direcciones han sido los mejores aliados para los de arriba pues actúan sobre un campo propicio para aislar y reprimir a las pocas fuerzas organizadas que denuncian la farsa del proceso constitucional.*

*Termino entonces, diciendo que el balance no es muy positivo. Por ahora por lo menos, la iniciativa la lleva la élite, sin un sentido estratégico, pero con un sentido táctico. Con un derrotismo de la izquierda y los gremios tradicionales y con una suerte de irracionalidad total y oportunismo de las direcciones de los movimientos de impulso rupturista que terminaron plegados al proceso institucional.*

***Segunda Pregunta planteada por los compas del CUI: En relación con el tema de los constituyentes ¿Cuál es la respuesta que se espera del pueblo ante estas elecciones?***

***R: Acá voy a mezclar análisis con voluntad, porque para nosotros, me refiero a todos quienes hemos planteado cambiar el orden social y que se han afanado en construir fuerza social e intentar subvertir el orden del capital y construir un orden emancipado, la política no es ciencia, la política no es una disciplina que uno estudia y que después aplica con ciertas categorías. No, la política es una práctica y esa práctica tiene dos dimensiones. La primera es la dimensión interpretativa del momento, es decir, el esfuerzo por comprender “para dónde va la micro”, por decirlo coloquialmente; por***

*entender el momento que vive el país, entender la contradicción y sus formas, entender al movimiento de masas, entender a los partidos políticos, las capacidades que tienen las élites para poder mantener su orden de dominación. Pero, por otro lado, la política también es creación. La construcción de fuerzas supone una “fuerza para”, para cerrar y abrir coyunturas, para disputar la iniciativa de las clases dominantes, para transformar las crisis políticas en salidas a favor del movimiento popular, y eso no está escrito, es resultado de la voluntad colectiva, de la inteligencia, del talento que reside en las organizaciones populares y sus franjas más avanzadas; en fin, para imaginar la política, la táctica y la acción y aunar voluntades y recursos. Se trata de tensionar y organizar las fuerzas para abrir u obrar sobre coyunturas que impliquen desenlaces a favor del pueblo, por cierto, orientadas por una perspectiva estratégica de la emancipación la cual, sin duda, parte de una cierta interpretación del momento político.*

*Desde ese punto de vista, hay una mezcla entre la razón que interpreta, por una parte, y la razón que moviliza fuerzas para abrir coyunturas. Por eso, lapolítica para nosotros es un arte, no es una ciencia, no es algo que se estudie en la universidad. No estamos hablando de ciencia política, estamos hablando del arte de la política, y es bueno señalarlo, para las fuerzas de izquierda que buscan la emancipación en el arte de la política se juega todo.*

*Hay que jugar el cuerpo, hay que jugar tiempo, hay que jugar esperanza, hay que colocar entusiasmo, hay que colocar racionalidad y*



*voluntades. Digo esto, porque esta es una Escuela de Formación Política y quienes están participando acá lo saben pues ¿Cuántas se la han jugado cuando se han tomado los colegios o las Universidades, cuando han debido elaborar ideas impulsando y discutiendo qué hacer con la educación, con el control popular de la educación? O preguntándose ¿qué universidad queremos? En fin, ninguna de estas preguntas se resuelve solo a nivel de las aulas, significa también acción política destinada a acumular fuerza social organizada para, sobre esa base, imaginar otras posibilidades.*

*El movimiento universitario en este momento, lo digo con todo cariño, está bien disminuido en todo el país porque no tienen el espacio “natural”, tradicional, donde desenvolverse y construir. El primer problema hoy entonces es responde la pregunta ¿cuál es el espacio desde donde se puede reconstruir la fuerza universitaria y elaborar el concepto de universidad ajustado a las condiciones actuales? Tal vez no necesitamos el espacio de las aulas, tal vez deberíamos estar llamando a los estudiantes universitarios a hacer trabajos voluntarios, a construir una política sanitaria popular, a apoyar los esfuerzos económicos y de seguridad alimentaria en poblaciones y campos, a impulsar campañas de alfabetización o luchar contra la desescolarización que ha afectado a nuestro niños y jóvenes. No lo sé. Lo dejo planteado ahí para que se entienda esta idea de la política como acción que debe imaginar posibilidades, la política que no es una pura cuestión científica.*

*Dicho esto, creo que para abordar la pregunta teniendo en cuenta lo señalado,*

*uno podría plantearse, primero, entender la naturaleza de la crisis por la cual está atravesando el país. Y aquí hay que hacer un esfuerzo racional muy fuerte y entenderlo con mucha profundidad, porque con esa profundidad, más la calibración de las fuerzas disponibles, es posible imaginar salidas frente a esta ofensiva y a la iniciativa que, en este instante, está controlada por la élite.*

*Hay dos entradas a esto. Una que refiere a un análisis centrado en lo que podríamos llamar **lo económico-social**, con el patrón de acumulación de la formación económico-social, y otra que se relaciona con **lo político**, es decir, con la forma en cómo se administra el poder, con las instituciones que permiten a las clases dominantes ejercer y reproducir el poder. La primera se refiere a la **fase**, mientras la segunda refiere al **período político**.*

*Si se analiza la crisis a nivel de **fase**, es decir, centrando el análisis en el proceso de acumulación de capital, podemos afirmar resumidamente que **hay un agotamiento del patrón de acumulación neoliberal que se instaló en Chile hace medio siglo**. En rigor hace mucho rato que viene manifestándose su agotamiento. Ya no se crece al 8 al 10% por año sino al 2 o al 3, y se han atravesado crisis importantes generadas tanto por la situación internacional como por falencias internas del sistema. Desde ese punto de vista, uno podría afirmar que estamos asistiendo a **un largo agotamiento de este modelo de acumulación**. Para tener un símil histórico recordemos que también fue un largo proceso de agotamiento el vivido por el modelo de sustitución de importaciones desde mediados de los años sesenta del siglo pasado y que culmina*

*con el gobierno de la Unidad Popular. Algo similar está pasando ahora. Si esto es así, entonces una pregunta clave es: frente a este agotamiento ¿qué modelo económico, qué patrón de acumulación, ¿qué forma de acumulación alternativa imaginan la burguesía y los grupos económicos?*

*Al menos distingo dos posiciones gruesas. Hay algunos que, conscientes de la profundidad de este agotamiento, están buscando salidas, y hay otros que tratan de resistir, de mantener el patrón de acumulación y que operan con horizontes de muy corto plazo. En este último sentido, hay sectores de la patronal que están aprovechando la situación de crisis con lógica de rapiña: disminución de los salarios y costos de la fuerza de trabajo, disminución de los gastos inmobiliarios porque a la gente se le despidió o se les envió a trabajar a sus casas, alzas de precios y uso de mecanismo de corrupción generalizados. La crisis la están pagando los trabajadores con los dos retiros del 10% de las AFP y el financiamiento del Seguro de Desempleo. Hay una burguesía que frente al agotamiento del patrón de acumulación han aprovechado esta crisis para recuperar sus tasas de ganancia cuyo efecto ha sido el aumento de la precarización, la pobreza y la desigualdad. Son unos simples chupasangres. Venden la ilusión con los retiros de los fondos de AFP que saben significan pan para hoy y hambre para mañana, pues, los retiros de un 10% y otro 10% -y probablemente un tercero- o la utilización de los fondos de cesantía, no sólo serán peores las pensiones futuras sino también las condiciones generales de existencia. Estos sectores, con una lógica de la rapiña, han disciplinado al mundo del trabajo por la vía del desempleo, de la sustitución y precarización*

de la fuerza de trabajo; aumentando la productividad y sobreexplotando a haitianos, dominicanos, peruanos, venezolanos que cubren una parte significativa de los empleos precarios.

*Pero hay otra franja de la burguesía doméstica más inteligente - pero no por ello menos rapaz- que episódicamente ha planteado la necesidad de impulsar algunas políticas redistributivas; no operar con la pura rapiña sino buscar acciones que eviten ahondar la crisis política y social existente.*

*Pero cualquiera sea el caso, el punto está en que ambas franjas de la burguesía carecen en este instante de una salida estratégica frente a esta crisis estructural que vive el patrón de acumulación. Y esto se explica fundamentalmente por causas geopolíticas internacionales que ligan a los patrones de acumulación domésticos con la dinámica del capital mundial.*

*La pugna aún no resuelta entre China y sus aliados, por una parte, y Estados Unidos, por otra, no permite perfilar con detalle el nuevo orden mundial ni responder con precisión el rol que juega América Latina (AL) en dicho nuevo orden.*

*No está claro hoy. En el caso de EE. UU. - ahora con Biden en el gobierno - al parecer se retomaría la estrategia globalista que había seguido Estados Unidos en la última década. Mientras, por otra parte, es una posibilidad cierta que el nuevo orden mundial se funde en la hegemonía del neo imperialismo china que se ha mostrado dispuesto a llenar el vacío dejado por Trump. Y digo imperia-*

*lismo chino* pues no creo en declaraciones de un respetuoso multilateralismo: China no tuvo ningún problema en apoyar la dictadura de Pinochet en 1973, ni apoyar el golpe de Estado de Añez contra Evo hace menos de un año. La diplomacia cínica no nos ha sido ajena: la practicó EE. UU. cuando apoyó las luchas de AL contra España; por lo cual, confiar en una retórica de integración benigna al dominio chino es demasiado arriesgado, sobre todo dada la dinámica y escala que ha alcanzado la acumulación China].

Teniendo en consideración lo anterior, las preguntas claves más específicas serían: *¿Cuál es el rol que cumpliría Chile en el proceso de consolidación de China como potencia hegemónica del nuevo orden mundial? Y como reflejo especular: ¿Cuál es el papel que cumple Chile y América Latina en los esfuerzos de los globalistas estadounidenses por ralentizar el proceso de decadencia de EE. UU.?*

Como hay un empate relativo a nivel de la geopolítica mundial, aquí en Chile, las clases dominantes criollas, fundamentalmente dependientes y sin vuelo propio, están faltas de una perspectiva estratégica que oriente su accionar frente a la crisis del patrón de acumulación neoliberal doméstico. Están expectantes como perplejas.

Si ustedes escuchan a Von Appen o a Luksic, o a Sutil, van a encontrar esas diferencias. Hay una situación expectante en medio de un interregno geopolítico que, para las burguesías dependientes, significa que todo está en suspenso: «no tenemos un proyecto estratégico, lo que sí tenemos es proyecto

*táctico de tratar de defender nuestros intereses y aplicar la lógica de rapiña para tratar de disminuir los costos de la crisis». El agotamiento del patrón de acumulación es estructural y no hay solución del mismo carácter, estructural. Esto significa que la crisis larvada que vive este país no solo nos va a acompañar este año 2021 o el 22; por el contrario, no es implausible diez años más de crisis mientras no se resuelva esta interrogante. ¿Para dónde va Chile, cuál es el modelo alternativo, cuál es el modelo que sustituye al patrón de acumulación neoliberal? Formulaciones de una misma pregunta estratégica.*

*Por otra parte, si entramos por el lado de lo político, se nos aparece la crisis política. Pero a un cierto nivel de abstracción lo político se relaciona estrechamente con el conjunto de dispositivos del poder económico, con lo económico. Y simplificando una idea de Marx, diría que todo orden económico social requiere de formas institucionales superestructurales: un tipo de derecho, de judicaturas, de instituciones políticas, reguladoras, policiales, etc.; de todo un entramado “superestructural” que haga posible el funcionamiento regular de la acumulación y sus formas. Y en este entramado, el sistema político es central.*

*En particular, el sistema de partidos políticos en una sociedad liberal burguesa en forma cumple la función de representación de los intereses de las clases; los representa en el Parlamento, un lugar en que los procesa políticamente. Pero no es una pura representación sino además opera como dispositivo de mediación entre la sociedad civil*

**y la sociedad política, el Estado.** Inserto en la sociedad viva, los partidos, se dice, captan los conflictos, los codifican, los procesan disipándolos o regulándolos vía leyes, incluida la represión que se concreta en connivencia con el Ejecutivo.

Lo que ha pasado es acá en Chile es que la crisis del sistema político, en particular del sistema de partidos políticos, ha transformado a éstos en grupos con intereses propios que, como ha dicho Sergio Grez, conforman una casta política que se auto reproduce. Esta casta política tiene intereses propios y ya perdió toda la capacidad de representación e inclusive de captar, de anticipar, los conflictos sociales. **Los partidos políticos no saben lo que ocurre en la sociedad, se han escindido de ella y ya no funcionan con células, bases, núcleos organizados en los sectores sociales.** Como Mañalich que confesó que “no sabía que había tanta precariedad en las casas, en los hogares”, y por ello, las cuarentenas no consideraron el impacto indeseado: que la gente no pudiera trabajar y obtener ingresos. Algo parecido pasa con los centrales sindical o gremiales, son verdaderos cascarones de burócratas muy poco metidos en los procesos reales.

**Así, el sistema de partidos políticos - y el sistema político- carece de la capacidad y prestancia para responder y gestionar la crisis actual que es también su propia crisis.** Esta impotencia se agrava por la percepción de la población de su corrupción, que funcionan para sus propios intereses, que no representan a nadie y que la democracia, finalmente, no vale nada. No son treinta pesos, son treinta años. Esa crisis releva lo

*que podría expresarse - usando las categorías típicas del análisis político de la izquierda revolucionaria- como un **cambio de período político** caracterizado por una trizadura simultánea del **régimen político y del bloque en el poder**.*

*La trizadura del régimen político es la crisis del sistema de partidos y demás instituciones. Por el lado, del **bloque en el poder** - una alianza de clases, fracciones de clase y otras categorías sociales como la tecno burocracia, el clero, los altos mandos de las FF.AA., etc., la trizadura se verifica como una ruptura en los consensos básicos que las clases dominantes habían sostenido desde la transición, desde la dictadura de Pinochet hasta hace muy poco. Es la ideología del neoliberalismo como forma civil de vida y gestión del poder; esa que inclusive funcionó con administradores de izquierda, del Partido Socialista, del PC que compartieron escaños en el Parlamento junto a la derecha recalcitrante y luego puestos ministeriales en la administración Bachelet. Es ese bloque en el poder que se constituye en la transición, el que se triza contradicciones internas se manifiesta en las rupturas de Renovación Nacional, de la UDI, del PDC y de la propia izquierda legal integrada.*

*Y también dentro de la propia burguesía. No es lo mismo la opinión de Sutil, la de Luksic, de von Appen o la de Paulmann o de la familia Calderón. Hay ahí evidentemente contradicciones del bloque en el poder que incluye civiles y militares. La propia crisis de las Fuerzas Armadas y policiales, con la corrupción existente y la autonomía relativa que han tenido del poder político, expresa mucho más profundamente este quiebre del bloque en el poder.*



*En este contexto de contradicciones más o menos profundas, el bloque en el poder solo se unifica tácticamente en la defensa de sus intereses inmediatos. Las Fuerzas Armadas, por el orden institucional y la seguridad; la tecno burocracia política clama por el orden político y el rol de los partidos, y los grupos económicos por la propiedad y la libertad privadas, todos intereses más o menos inmediatos que no logran articularse en un proyecto para Chile.*

*Y como telón de fondo, no puedo dejar de mencionar una dimensión que releva una crisis, que afecta, por decirlo de algún modo, a las placas tectónicas que han sostenido por siglos a la sociedad chilena y a sus elites dominantes.*

*La conquista de América Latina se hizo sobre la base de dos instituciones que han perdurado 500 años y que siguen metidas en la subjetividad del pueblo. La espada, símbolo de la fuerza militar, la que conquista y somete a los cuerpos, y la cruz, que “seduce” los espíritus, especialmente de los pueblos originarios a los que se le reconoce la calidad de “hijos de dios” pero susceptibles de encomienda pues viven en un estadio de desarrollo inferior respecto de Europa. En 300 años de régimen colonial, de la espada se constituirán los ejércitos, las fuerzas armadas, etc., y de la cruz, las iglesias, las leyes de familia, las escuelas y demás instituciones del orden cultural. Después, en las revoluciones burguesas independentistas de nuevo serán la espada con el ejército liberador, con San Martín, O’Higgins, etcétera, y la cruz con la iglesia opuesta al dominio de la corona, con Camilo Henríquez, los símbolos del nuevo momento*

*fundante. Y hace poco, luego de otros 200 años de republicanismo, el bicentenario nuevamente pone al ejército y la iglesia como las instituciones que conforman del alma de lo chileno, de Chile. Lo impresionante, sin embargo, es que en estos últimos años se develó una fisura telúrica de la majestad, de la prestancia, de estas valientes e inmaculadas instituciones que han monopolizado por siglos la fuerza material y espiritual con que ha funcionado la sociedad chilena.*

*Hoy no solo está en crisis el sistema político, sino también sus instituciones fundantes. Las fuerzas armadas no tienen ninguna prestancia para asumir que encarnan los intereses de la chilenidad o del país, que son la última “reserva moral de la sociedad” como lo dijeron en 1973 cuando dieron el golpe. No sólo genocidas, sino corruptos y traficantes de la peor especie. ¿Y la iglesia? Esa institución que se prestó en otras ocasiones como mediadora y pacificadora de los espíritus para que los chilenos encontraran los caminos de la paz y la reconciliación, hoy simplemente está invadida por pedófilos, abusadores y corruptos....*

*La crisis que estamos viviendo hoy día incluye diferentes niveles. Por una parte, una crisis a nivel de fase, un agotamiento del patrón de acumulación; y por otra, una crisis a nivel de período, las trizaduras del régimen político y del bloque en el poder, y ambas sin salida estratégica. Y todo esto, en medio de una crisis cultural que afecta las bases de la biográficas de este invento de las clases dominantes llamado Chile. ¿Qué duda hay que estamos hablando de un país al borde del abismo?*

*En suma: la ineptitud de los partidos políticos; la mediocridad de los académicos y los intelectuales; la venalidad de los tecno burócratas del Poder Judicial, del Estado, de los medios, de los colegios profesionales; el instinto depredador del empresariado y la chatura fanática de la oficialidad de las FF.AA., nos están llevando simplemente al abismo. No tienen ninguna propuesta real y plausible para esta crisis. Y ni que decir los partidos políticos de la izquierda y los gremios tradicionales cuyas limitaciones acumuladas desde la transición, les impide siquiera comprender la crisis nacional. No están a la altura de las circunstancias y parecen congelados en sus propios miedos; y sea por indolencia o ingenuidad, inclusive se dan el lujo de las irracionalidades que he mencionado anteriormente.*

*Sin embargo, esta impotencia de los partidos políticos y de los gremios tradicionales, no nos tranquiliza; al contrario, nos pone en riesgo y debemos actuar. Como sabemos el país también está sitiado y sometido por una lógica de acumulación mundial salvaje que atenta contra las bases naturales, sociales y comunitarias e incluso cognitivas que permiten la propia vida humana. El capital se ha vuelto el gran Leviatán que amenaza la vida y cualquier compañero o compañera, cualquier persona de buena voluntad, con una mínima sensibilidad y respeto a la vida humana, debería escandalizarse y pasar de la palabra a la acción. Hay que levantar una alternativa propia del pueblo frente a esto, frente a esta barbarie y al suicidio colectivo. **El pueblo tiene el derecho a la autodefensa**, a defender su vida, sus formas sociales y comunitaria, sus condiciones naturales*

*y sus capacidades cognitivas de existencia. Esta es una conclusión obvia si es que entendemos la profundidad de esta crisis; se funda en la razón y en un sentido ético que antepone la vida digna a la vida precaria, la vida basura y el lucro.*

*Para decirlo directamente, el único que puede salvar al pueblo es el pueblo mismo. No serán los representantes - profesionales de la política- como se planteó en la democracia del siglo XX, o los líderes republicanos como de los albores de la constitución de este país. Tampoco sus instituciones fundantes como el ejército y la iglesia o la tecno burocracia que vive en función del mercado o los reproductores de las ideas basura del sistema. Solo este pueblo -el mismo que ha sido intoxicado de neoliberalismo, que ha sido sometido y reprimido- puede abrir ventanas de rebeldía cuando en determinados momentos da manotazos al poder como en nuestros días; manotazos que abren claros en los cuáles es factible emerja una lucidez colectiva, aunque sea transitoria, feble. Como hemos dicho en otras ocasiones, la contrarrevolución neoliberal ha madurado y no tiene nada más que ofrecer. Por ello, estos manotazos que agitan el espíritu de rebeldía y la voluntad de decir “¡basta!, esta cosa no está funcionando”, son cada vez más recurrentes y sostenidos, facilitando la acumulación de fuerza social, teórica y política.*

*Esto lo podría resumir así: si ese es el diagnóstico ¿Qué nos queda hacer a la gente qué como ustedes, como nosotros, en diferentes lugares, durante años, hemos estado tratando de levantar organización popular? Simplemente asumir la tarea propia de las franjas más avanzadas: **contribuir a***

*la constitución del pueblo como sujeto político. Y hoy estas franjas más avanzadas, como ayer lo fueron los colectivos estudiantiles o los colectivos de trabajadores en los cuales participé, corresponden a las organizaciones populares de base existentes: las Asambleas Territoriales. Cualquier espíritu atento, talentoso - no quiero decir con esto súper dotado sino cualquier espíritu sensible al mundo que tiene al frente- no tiene más opción que asumir esta tarea.*

*Lo que se observó en la coyuntura del 18 de octubre y en las siguientes, es que este manotazo del pueblo permitió, por una parte, socializar una cierta idea de los malestares y demandas colectivas, y por otra, dio paso a formas particulares de organización ancladas a espacios vitales y locales. Si bien es cierto como afirma Goicovic, la revuelta no devino rebelión, por lo menos, dejó en evidencia dos posibilidades propias del proceso. Si distinguimos entre **potencia** -lo posible contenido en la situación- y el **acto** -la realización de ese posible-, entonces la revuelta popular mostró que el conjunto de malestares manifestados, de ideas enunciadas, de demanda que el pueblo articuló, pueden constituirse en una Plataforma Popular y suministrar ideas para un Programa por la Emancipación. Y a la vez que el pueblo, superando las formas tradicionales de agrupamiento, innovó impulsando formas de organización ancladas a sus espacios vitales que, mirados en perspectiva, son una rica fuente potencial de poder popular territorial.*

*Así, lo que se concluye para el periodo y que cualquier persona empeñada en la construcción de*

*fuerzas para la emancipación puede verificar, es que la crisis política hizo fructificar los esfuerzos destinados a transformar en acto lo que está en potencia. Y eso significa constituir al pueblo en sujeto político, levantando sus demandas e ideas, su verbo, y fortaleciendo sus formas locales de organización.*

*Con todo, entonces es evidente que bajo ciertas condiciones propicias el pueblo podría constituirse en sujeto político; tal posibilidad quedó inscrita como potencia en las movilizaciones y luchas de octubre y meses siguientes.*

*Sin embargo, es necesario distinguir entre lo táctico y lo estratégico. Constituir al pueblo en sujeto político significa que es capaz de pronunciarse sobre sus necesidades genuinas, de plantear una forma de organizar la sociedad para satisfacerlas, de promueve una ética en que los talentos y las potencialidades humanas se desarrollen, y que, además, se dispone subjetiva y materialmente como fuerza política para concretar tales fines. Y esto sin duda es una cuestión estratégica; es un horizonte. Construir un pueblo como sujeto es todo un proceso y sirve como criterio principal para evaluar si lo que hoy hacemos, sea en el período o en la coyuntura, es o no coherente con ese horizonte y los fines estratégicos. Este pueblo desde octubre habla y piensa en voz alta, y mucho de su verbo, de sus necesidades y anhelos, deberán considerarse en el Programa de la emancipación chilena, que además tendrá que mezclarse con las necesidades y procesos emancipatorios de los otros pueblos originarios y latinoamericanos.*

**¿Y cómo “bajamos” todo esto a nivel de la táctica?**

*En cierto, no sabemos ni hay consensos colectivos respecto a qué tipo de Socialismo vamos a construir o qué tipo de sociedad queremos, tampoco si queremos o no queremos un Estado o qué tipo de Estado; si la contradicción principal es capital-trabajo o capital-vida, o cómo nos vamos a arreglar en lo inmediato con el extractivismo rentista ni cuál será la relación con la naturaleza. Sobre todos estos problemas no hay acuerdos ni tampoco podremos zanjarlos prontamente, pero sí hay consensos sobre un conjunto de demandas inmediatas: queremos la libertad a los presos políticos, la disolución de las fuerzas policiales represivas, la reformulación del sistema clasista, patriarcal y racista de justicia; queremos controles al extractivismo, redistribución de la riqueza, impuestos a los más ricos, educación y derechos sociales gratuitos y de buena calidad, etcétera. Es decir, hay una serie de demandas que, si bien no componen el Programa de Emancipación, son Plataformas de Lucha para el período.*

*Por otra parte, es evidente que la idea estratégica de constituir al pueblo como sujeto político, se traduce en la tarea inmediata de fortalecer y unificar a las franjas más activas del movimiento popular. Organizar y agrupar políticamente a una franja de ese pueblo - los colectivos juveniles, los sindicatos rupturistas, el feminismo popular, las organizaciones territoriales de base, las radios populares, las organizaciones ambientalistas, etc. - es un objetivo táctico urgente para el período. Hay ahí una fuerza, qué si bien no copa al conjunto del*

*pueblo, si constituye una delgada franja avanzada desde la cual lanzar las campañas de lucha por las demandas populares - nacionales y locales- y los llamados a la unidad política y social del pueblo. Y esta táctica es perfectamente factible de traducir en acciones políticas específicas que permitan intervenir en la coyuntura.*

*Mas específicamente, para el período en curso, es decir, teniendo como horizonte táctico el plebiscito de salida a realizarse a mediados de año 2022, se requiere con urgencia la configuración de una **referencia político-social** que asuma las tareas de orientación táctica por fuera de la institucionalidad y opuesta a la asumida por las organizaciones políticas y sociales incorporadas al proceso constitucional. Para esto debe apelarse al activo social y la **experiencia de las organizaciones en lucha**: asambleas, colectivos, organizaciones político-sociales y militancia político-social independiente. Este referente público debe levantar **una política de acumulación de fuerza** sobre la base de la activación de la organización y luchas populares centradas en demandas nacionales y locales inmediatas y en las demandas mediatas por el protagonismo popular y las ideas fuerza de un nuevo modo de vida.*

***En sentido estratégico: desarrollar lo que está en potencia, transformar al pueblo en sujeto político. En términos tácticos: unificar a las franjas más avanzadas, aquellas que han estado luchando, han mantenido su independencia y se muestran dispuestas a defenderse, resistir, este proceso desarme y fragmentación en que nos metió la élite. Y en este contexto, enfrentar la “salida***



*por arriba” a la crisis política implica numerosas y diversas acciones específicas para la coyuntura: desde la denuncia de las prácticas clientelistas hasta el empeño por unificar y sintetizar las experiencias y demandas de los diversos sectores y localidades, pasando, por cierto, por las movilizaciones nacionales, regionales y comunales. Y aprovechando que estamos con la Radio La Revuelta, también impulsar la coordinación y desarrollo de una infraestructura periodística, informativa y comunicacional, nacional, independiente y propia del campo popular. Este esfuerzo, si bien se afana en romper el cerco informativo, además debe proyectarse en la producción de contenidos que resistan la intoxicación subjetiva y a la vez permitan la construcción de fuerza sectorial que levante un proyecto por una nueva ley de medios.*

*En fin, no puedo abundar más. Sólo considérese que las categorías sujeto y proyecto; fase, período y coyuntura; y fuerza social, fuerza teórica-programática y fuerza política, son las categorías que hay que aprender, aplicar y desarrollar. Y como ya lo decíamos al principio, poner un horizonte estratégico y fijar ciertos objetivos tácticos para el período, expresan la voluntad de intervención, la necesaria creación. Ahí está el arte de la política, oficio voluntario en que nos afanamos los constructores de alternativas emancipadoras.*

# EL PROCESO CONSTITUCIONAL: LA DERROTA POLÍTICA DE LA REBELIÓN DEL 18 OCTUBRE 2019<sup>17</sup>

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

A la memoria de Francisco Martínez,  
Artista Callejero,  
asesinado por el Estado de Chile  
5 de febrero 2021

La última jornada de la Escuela se efectuó el día 11 de febrero, en esta oportunidad la exposición estuvo a cargo del cientista social Juan Carlos Gómez Leyton, y fue transmitida a través del Facebook Live y de la señal online de Radio La Revuelta. Los moderadores de ella fueron los compas Bruno y Javiera integrantes del CUI. Dos fueron las preguntas planteadas al profesor Gómez Leyton con objeto de orientar su. La primera interrogante fue:

**¿por qué el proceso constitucional representa una derrota para el pueblo de Chile durante la revuelta del 18 octubre?**

*“Antes de comenzar la respuesta o la exposición relativa a la pregunta quisiera dedicar esta conversa-*

---

<sup>17</sup> Texto revisado y ampliado por su autor en base de la desgrabación realizada por el compa Guillermo Correa, la cual se puede encontrar en: <https://www.elclarin.cl/2021/02/19/el-proceso-constitucional-y-la-derrota-politica-de-la-rebelion-del-18-octubre-exposicion-de-juan-carlos-gomez-leyton/>  
Hemos transcrito y agregado a esta versión también dos preguntas formuladas por Atenas y Polilla Polilla. asistentes en dicha jornada. Las exposiciones del profesor Gómez Leyton, también puede ser consultada en su canal de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=MWKjOG0XIEk>

*ción a la memoria de Francisco, joven asesinado por las fuerzas represivas del Estado, el día 5 de febrero, a mansalva, con un disparo en el corazón, acción criminal que representa la respuesta, o la forma como el Estado chileno está operando contra los jóvenes populares desde mucho antes de la Revuelta del año 2019.*

*Esta primera pregunta, encierra una hipótesis y/o una tesis: el proceso constitucional constituye la derrota de la rebelión popular. Esto para muchos puede generar un problema, ¿cómo algo que se consiguió, algo que se logró con la movilización social que es realizar una Convención Constitucional, abrir un proceso constitucional en el cual se pueda modificar la Constitución de 1980, es una derrota; ¿si mucha gente se movilizó, muchos sectores sociales se plantearon como un deseo el cambiar la Constitución de 1980, entonces, por qué considerarlo una derrota política?*

*Este es el punto clave, desde mi punto de vista y lo quiero introducir en esta conversación: la Rebelión de Octubre, la Insurgencia Popular de Octubre de 2019, aquella que se inicia con todos los procesos de EVADE, con toda la oposición juvenil, ciudadana, trabajadora, etcétera, contra la medida del alza del pasaje del Metro, es la punta de un iceberg mucho más profundo y Octubre representa una gota que rebalsa un vaso, la cual expresa un descontento, una rabia contra el capitalismo y que busca desmontar completamente el neoliberalismo. No busca hacerle reformas.*

*Entre el 14 de octubre y el 12 de noviembre, durante un mes completo las fuerzas populares en rebeldía se plantean el tema del poder político.*

*Esta es una lucha social, una lucha de clases por el poder. Es decir, allí está la política llevada a su máxima expresión: luchar por el poder político, luchar por controlar y dominar el poder político; por hacer posible que la desestructuración del poder político dé lugar a una transformación de la sociedad donde ponga fin al capitalismo.*

*Si uno revisa todos los elementos, todos los rayados, todos los planteos que van desde el 14 o 12 de octubre en adelante, llegando al momento expresivo de mayor violencia política que es desde el día 18 hasta el 25 de octubre, violencia política concreta, allí hay una manifestación de sectores que no quieren entrar en una negociación, hay sectores que no buscan entrar en conversaciones ni nada por el estilo, sino que buscan derrumbar al capitalismo neoliberal en Chile. Pero no solamente al neoliberalismo, sino el capitalismo en todas sus manifestaciones. ¡¡¡No buscan terminar ni derrocar al gobierno de Sebastián Piñera, no!! están por transformar la sociedad. Ellos tenían -y tienen esos sectores- una clara orientación de lucha política como se entendió siempre la lucha política de la izquierda revolucionaria. La izquierda revolucionaria siempre entendió la lucha política como la lucha por el poder político del Estado. Por lo tanto, era una lucha que se impulsaba para destrozarse, destruir, deconstruir, desarmar, destituir, al Estado existente. Este es un elemento central para entender por qué se produce la derrota.*

*La lucha política, la política, mejor dicho, siempre se entendió en la época moderna, desde Maquiavelo, del siglo XVI en adelante, como la lucha por el poder. Si ustedes leen “El Príncipe”, de Maquia-*

velo, son una serie de recomendaciones, una serie de consejos para conquistar, conservar y preservar el poder. La política se vuelve racional con Maquiavelo porque es la consecución del poder y su mantención en el tiempo. Por lo tanto, la política es entendida en un espacio específico y ese espacio específico era el Estado moderno. Del siglo XVI en adelante todos los políticos pensaron la política de esa forma. Por esa razón las revoluciones modernas siempre tuvieron como objetivo la toma del poder. Así lo entendió la burguesía en ascenso, que crece, acumula poder y cuando llega el momento en que entre lo económico y lo político hay una contradicción, esta tiene que ser resuelta, y en ese sentido la burguesía asalta al poder del Estado para poder instaurar el mejor Estado que le conviene a los intereses del capital. Eso ocurre con la Revolución Inglesa, con la Revolución Francesa y todas las revoluciones liberales del siglo XIX. Es decir, había que tomarse el Estado para hacer la revolución. La Revolución Rusa, la Revolución Soviética de 1917, tiene la misma lógica. Tomarse el Palacio de Invierno como se decía, para poder realizar el proceso de cambios revolucionarios, y así lo hace Lenin y compañía. Lo mismo hace Mao Tse Tung en 1949 en China, lo mismo hace Fidel Castro con los barbudos de Cuba en 1959. Son Revoluciones triunfantes. Así lo hicieron los nicaragüenses con los Sandinistas en 1979. Es decir, la política estaba en el Estado, por lo tanto, si yo quiero discutir el poder, tengo que discutir el Estado; si yo quiero hacer una política subversiva, transformadora, que termine con lo existente tengo que tomar el control del poder del Estado.

Fíjense que hay un dato que no podemos perder de vista: las burguesías latinoamericanas, frente a las amenazas del movimiento social y

*popular durante la década de los sesenta y setenta, comprendieron que si no tomaban el poder por la fuerza no podían contravenir ese proceso, y así lo hicieron: 1964 golpe de Estado en Brasil; 1971 golpe de Estado en Bolivia; 1973 golpe de Estado en Uruguay y golpe de Estado en Chile; 1976 golpe de Estado en Argentina; y así podemos seguir dando cuenta de cómo las burguesías comprendieron que para poder detener y generar una política contrainsurgente para detener al Movimiento Popular, había que tomar el control del Estado, y eso es lo que hicieron.*

*Sin embargo, esas lecciones que muestra la historia, y que muestra la historia no solamente en términos empíricos, sino también la historia en términos teóricos y políticos cambia a finales de los años setenta y comienzos de los años ochenta del siglo XX. Se produce un viraje teórico-político, entre los sectores de izquierda marxista, deja de discutir el Estado, en otras palabras, se deja de discutir el poder político radicado en el Estado, para pasar a discutir el régimen político. Esta es una distinción que hicieron los teóricos post golpes de Estado, post crisis del marxismo, influenciados directamente por la ciencia política norteamericana de las transiciones de regímenes políticos autoritarios a regímenes políticos democráticos. Se saca del foco de atención central de la política del problema del poder y se traslada el problema de la política al tema del régimen. ¿Y qué sucede? que dentro de las sociedades actuales se plantea que el cambio tiene que ser de instituciones, que tiene que ser de normas, reglas que van a regir a los poderes del Estado; por lo tanto, se pone el objetivo político de modificar las Constituciones Políticas y la reglas electorales, las formas de gobierno, pero nunca más el Estado.*

*Fijense ustedes que en Chile quienes primero introducen esa transformación son un grupo de académicos e intelectuales de izquierda que estaban localizados en la FLACSO-Chile, entre ellos Norbert Lechner, Manuel Antonio Garretón, Augusto Varas, José Joaquín Brunner y una serie de otros científicos sociales y políticos. Los que comenzaron a plantear que el problema no era la revolución, sino que era la transición, pero la transición con letras pequeñas, es decir breve. Lo que se trataba era pasar de la discusión sobre el tipo de Estado que se instaura con los golpes militares, al tipo de régimen político. Especialmente, instaurar la democracia. Sin discutir ni cuestionar la forma de Estado ni menos la forma de acumulación capitalista dominante*

*P. Schmitter, G. O'Donnell y otros científicos políticos sostienen esa postura, e impulsan modificar el hacer de la política. Según ellos, la política no tiene que ver con el poder radicado en el Estado, sino con el régimen político. Incluso más, muchos de nosotros y de ustedes los que nos escuchan habrán leído durante la década de los ochenta y noventa del siglo pasado de manera profusa los planteos de Michelle Foucault, sobre el tema o problema del poder. Foucault tiene una gracia y siempre yo lo destaco, tuvo la capacidad de descentrar aquello que la teoría política había centrado. La teoría política moderna había puesto al poder en el Estado, Foucault dice no, el poder es una red que cae sobre la sociedad, tiene múltiples formas, es una relación -evidentemente siempre lo había sido-. El poder es múltiple, existe el micro, el meso y el macro poder, por lo tanto, muchas veces el poder se ejerce en diversas relaciones en la sociedad. Si, tiene toda la razón, pero qué significó este planteo, cuál fue la*

*lectura que se hizo de esos planteamientos: de que la revolución ya no pasaba por la toma del poder político estatal; la revolución, ya no pasa por la toma del Estado.*

*Entonces todos empezaron, en la izquierda, a decir ¡no!, no queremos luchar por el Estado. porque eso nos remite a la ortodoxia. Surgieron movimientos al interior de América Latina que se plantearon la no toma del poder y la construcción de poder desde abajo, desde la izquierda, como es, por ejemplo, el Movimiento Zapatista. Yo admiro a los zapatistas, tengo una opinión muy positiva del Subcomandante Marcos y ahora Subcomandante Galeano, y de todo el Movimiento Zapatista, yo creo que se puede aprender mucho, pero hay un dato, ellos también renuncian a la lucha por el poder directo y por lo tanto se repliegan hacia el fondo, hacia abajo, a construir los Caracoles, etcétera, etcétera, pero dejan de luchar por el poder:*

*Ustedes dirán ¿qué tiene que ver todo esto con lo que yo estoy diciendo de la derrota? Justamente entre el 14 o antes del 14, los chiquillos, las distintas organizaciones políticas de secundarios y universitarios radicales tenían clarito de que la lucha era por el poder. La lucha social y de clases pasaba por la lucha por el poder. Pero a partir del 14 en adelante cambia el asunto, ya se deja de discutir la posibilidad de pelear por el Estado o pelear contra el Estado, sino que ahora se comienza a trabajar la idea de que la responsabilidad de lo que ocurre, fíjense lo que voy a decir, la responsabilidad de lo que ha ocurrido en los últimos treinta años en Chile, o si ustedes quieren de los últimos 45 años en Chile, no es del capital y su funcionamiento,*



*no son las contradicciones que el capitalismo va generando al interior de la sociedad chilena, o de la devastación que va provocando el capitalismo neoliberal en la naturaleza y en los seres humanos, sino eso no tiene nada de injerencia directa en la vida de los hombres, mujeres y niños y niñas de esta sociedad, sino que se dice, mire el problema no está en el capitalismo, el problema está en la Constitución Política del Estado. ¿¡A ver?! Sí, si nosotros cambiamos las normas constitucionales vamos a tener una mejor sociedad.*

*Por lo tanto, la conservación de la Constitución de 1980 es la responsable directa de las condiciones que hemos tenido estos últimos 30 años, y no se tocan las estructuras del poder. Esas son las normas, ahí están las reglas, ahí está el diseño institucional de lo que es un régimen político, de lo que son los derechos; pero no está tocándose lo esencial y fundamental de una sociedad capitalista que es la estructura del poder y la distribución de ese poder. La forma como se concentra el poder de la propiedad en algunos y otros, entonces el tema ahí se desvía. Eso que había sido el planteo inicial se pierde, comienza a desaparecer del horizonte la derrota del capitalismo neoliberal y comenzamos a poner todos los énfasis de la lucha social, de la lucha política, de la lucha en general, en el tema de la Constitución. Todo esto se va a arreglar con la Constitución.*

*Pero hay un dato, un dato que es difícil de asimilar: las Constituciones Políticas surgen en el mundo moderno, en el mundo capitalista, justamente para darle viabilidad al capitalismo. El constitucionalismo surge en Francia, surge en Norteamérica e Inglaterra para darle viabilidad*

*al poder de la clase burguesa, que estaba en contradicción con la clase dominante de aquella época que eran los sectores aristocráticos, latifundistas de esa naturaleza. Por lo tanto, aquí hay una burguesía que está en ascenso, una burguesía que lucha por construir una relación directa entre el aparato político del Estado y la sociedad. Pero acá no estamos en esa, no estamos buscando el término del capitalismo en Chile, queremos hacer regulaciones, regulaciones, es decir establecer nuevas normas institucionales que rijan los distintos poderes del Estado, que rijan los distintos derechos, pero sin modificar la base material de la sociedad chilena.*

*En ese sentido, y al desaparecer del horizonte real y efectivo la idea potente de que vamos a poner fin al neoliberalismo porque el neoliberalismo nació en Chile y muere en Chile, eso ya no está presente, y si está 'presente está a nivel de lo retórico. Hoy día si yo no me presento con un planteo antineoliberal no tengo éxito electoral. La figura de Mario Desbordes planteando de que ellos quieren hacer una inclusión de derechos sociales, de que el mercado sea social, semejante a lo que ocurre en Alemania o en Europa, ¿qué es lo que está diciendo?: queremos un tipo de capitalismo europeo, pero no está diciendo que queremos otro tipo de formación social. Por lo tanto, ellos están también recogiendo aquella idea de que hay que hacerle modificaciones a esto, porque esto puede ser peligroso. Ese es un punto.*

*Un segundo punto: el tema de la violencia política. Yo tengo la impresión de que la violencia política que se desarrolló se desató, se implementó,*

*durante la primera fase fue fundamental y central. Sin esa violencia política no se habría llegado a ese momento de que el gobierno y el poder constituido tienen la capacidad de decir que sacrifica la Constitución del 80 para que se tranquilicen y dejen de hacer actos violentos.*

*Tengo la impresión de que una transformación radical requiere de la violencia y requiere de muchos más hechos de violencia política popular. Por lo tanto, más que pensar que hay que evitar la violencia, hay que incrementar la violencia política. No se puede defender el pueblo sin usar la violencia. No se puede responder a los ataques de la represión política poniendo la otra mejilla. No. El tema central es que, si no se siguen implementando los procesos de violencia política, no vamos a llegar a ninguna parte. El éxito de las revoluciones también tiene que ver con éxito de la violencia política.*

*La implementación, desarrollo y organización de la violencia política con objetivos obviamente políticos es justamente destrozando la estructura del poder. Aquí lo que hay que poner en juego es la estructura del poder, no la estructura del régimen, no la institucionalidad de la Presidencia o de la Cámara de Diputados, que, si vamos a cambiar el régimen por uno semi presidencialista o en un parlamentarismo, o lo que fuera, eso simplemente es buscar otra forma de organización para darle viabilidad al capitalismo.*

*Lo que hay que tratar de evitar es que el capitalismo siga su desarrollo como lo ha seguido. Se dice que en Chile hay una de las rebeliones más importantes contra el neoliberalismo. Si. En*

*América Latina, desde México al sur ha habido muchas, pero ninguna triunfante. Todas chocan, todos chocan, ¿dónde chocan?, en la estructura política del poder, no del régimen.*

*Hubo cambio de régimen en Bolivia, hubo cambio de régimen en Brasil, hubo cambios de régimen presidencial o formas de régimen presidencial en Argentina, ahora mismo lo estamos viendo en Ecuador, y todos dicen “fue derrotado el neoliberalismo”. Pero ¿qué fue derrotado?, fue derrotado en la expresión gubernamental del neoliberalismo, pero ¿dónde está la modificación de la estructura de poder de Ecuador?; ¿dónde está la modificación del poder que hizo Lula en Brasil?; ¿dónde está la modificación de la estructura de poder que hicieron los uruguayos que tuvieron tres gobiernos de izquierda o progresistas?; en Argentina; ¿dónde están?, no están en ninguna parte.*

*Esto es lo que hace que el proceso constitucional que se abre a partir del 25 de Octubre 2020 el adelante no sea nada más que la derrota de la rebelión anticapitalista que se había manifestado entre el 14 de Octubre y el 12 de Noviembre 2019. Cuando se ven acorralados por ese poder actúan políticamente y lo derrotan.”*

**En este sentido quería hacerle la acotación de que entonces existe una contradicción entre quienes creen la vía institucional como una forma transversal de cambios, considerando que el proceso constituyente es uno de los tantos ejemplos del abuso burgués, al fin y al cabo (pregunta de Javiera)**

*“Yo lo estimo así, creo que la transformación constitucional, es decir, cuando yo pongo todo mi esfuerzo, acumulo toda la fuerza política, organizo a todas las bases sociales, a todo el pueblo, a toda la ciudadanía en la cuestión constitucional, para darme una nueva Carta de derechos o que establezca algunos elementos, no estoy modificando la estructura del poder.*

*Cuando me refiero a la estructura del poder me estoy refiriendo a las bases materiales de aquellos que sostiene el poder político. La pregunta es ¿cómo le afectamos al poder al señor Luksic? ¿le afectamos con decir desde aquí en adelante el 1% más rico va a pagar más impuestos? ¿Se le va a afectar; ustedes creen que, por ponerle impuesto a la riqueza de los Luksic, de los Matte o de los Solari, a todos los grupos económicos los estamos afectando dentro de su poder, ¿o simplemente le estamos dando la posibilidad de seguir existiendo como grupo económico solamente pagando un poco más de lo que estaban pagando hoy día como impuestos? No hay modificación alguna.*

*Fíjense ustedes que -para mí es muy decididor decir esto- Salvador Allende, cuando inicia el proceso de expropiación, de confiscación, de nacionalización, estatización, etcétera, de los principales medios de producción durante la década de los setenta, que tiene que ver con la minería, las comunicaciones, la industria manufacturera, la tierra, lo agrario, ahí se estaba afectando directamente el poder de las clase empresariales, ahí había una transformación real, efectiva. Algunos pueden discutir la intensidad, pueden discutir la factibilidad, podemos discutir si fue oportuno hacerlo en ese momento, si había*

*la acumulación de fuerza social y popular para hacerlo, podemos discutir mucho, pero lo efectivo es que se discutió el elemento central del capital, de una sociedad capitalista, que es el derecho de la propiedad privada de los medios de producción.*

*Hoy día ni siquiera se está discutiendo aquello. El gran temor, por ejemplo, del Canciller Andrés Allamand, en marzo del 2020 fue decir, antes de que fuera Canciller, que lo que se quería hacer con cambiar la Constitución del 80 era para afectar el derecho de propiedad; es decir, fíjense ustedes una cosa, Allamand, en su infinito sentido reaccionario que tiene, es perspicaz al percibir que la lucha política no pasa solo por cambiar las reglas, sino por cambiar la estructura del poder. Él sabe perfectamente que la estructura del poder no está en el Parlamento, no está en el gobierno, no está en las leyes electorales, no está en los partidos, sino que está en la clase empresarial, en el poder de los empresarios.*

*Fíjense ustedes que el otro día escuchaba, en un dato que daba el economista M. Riesco en CENDA, decía que los grupos económicos en Chile tienen el control, aproximadamente, del 80% de la propiedad del subsuelo chileno, del subsuelo del territorio nacional. Es decir, no solamente son dueños del territorio en la superficie, de sus bosques sus montañas, etcétera, son dueños del subsuelo, que se han entregado en concesión en los últimos años. Es decir que, si usted mañana encuentra algo en el suelo de una propiedad x, y o z, no es que le pertenezca al Estado, le pertenece a un grupo económico, esa es la forma como la estructura del poder en Chile está establecida y eso favorece la concentración del poder, y hace al poder más*

*poderoso aún de la posibilidad de ser regulado solo y exclusivamente por una Constitución Política.*

*Por eso yo creo que más allá de esto que el 25 de octubre del año pasado la población que fue a votar -que no fue mucha tampoco, digamos que fue a votar el 51%- fueron a votar en un 78% por terminar con la Constitución del 80. Bueno, si, perfecto, era un deseo, era algo que nos hacía mal a todos desde el momento en que fue promulgada. También votaron por una Convención Constitucional elegida directamente por todos los ciudadanos.*

*El tema central es que hoy día hay 101 Listas que están compitiendo y no sabemos cuáles son los distintos proyectos que hay ahí. Porque cuando unos dicen que están los “Independientes no Neutrales”, donde está Jordán y otra gente, pero esos sujetos están vinculados con el capital. Entonces uno empieza a sumar las distintas fórmulas de listas y números de candidatos y uno aprecia de que hay cerca de un 50% o un 60% de los que están luchando por ser Convencionales que son pro-capitalistas, o tal vez son más, un 70%. O sea que los sectores populares, con un proyecto alternativo, de cambios, radical, socialista, etcétera, son los menos. Es más, incluso esos sectores que podrían plantearse así, evitan decir que son socialistas, porque hay una suerte de autocensura para no plantear temas que son “prohibidos”.*

*En ese sentido pienso que el esfuerzo gigantesco que se hizo entre el 14 y el 12, como posteriormente en enero, la gente de la ACES, como también la mujeres radicales que salieron a protestar el 8 de marzo, todo ese esfuerzo por trastocar, alterar, modificar el poder en la sociedad*

chilena ha quedado subsumido, abandonado, por este proceso constitucional.

*Es decir, el proceso constitucional ha tenido dos elementos negativos: este proceso es de los partidos, pero todos llamando a participar, pero también la forma como intervino la pandemia. La pandemia puso en puntos suspensivos el proceso de radicalización. Aparecieron nuevas situaciones, nuevas formas de protesta, nuevas reivindicaciones -producto de la pandemia-, pero no con la capacidad de discutir el poder político profundo, el poder de las clases dominantes. Acá no se está discutiendo el poder de las clases dominantes, no se está poniendo en riesgo el poder de las clases dominantes. Se puso en riesgo y por eso reaccionaron. Eso es lo fundamental. La insurgencia tuvo la capacidad de hacer reaccionar a la clase dominante para configurar esta salida como una forma de contener ese proceso. Ahí es donde emergieron estos sectores, por eso es que yo hablo de sector popular y sectores ciudadanos. El sector ciudadano yo lo veo más bien vinculado- y no porque crea que los sectores populares no sean ciudadanos, sino una distinción analítica si ustedes quieren - con los sectores medios que reaccionan frente a la violencia política del Estado, la declaración del Estado de Emergencia, el toque de queda, etcétera, y lo que hacen es que le ponen mayor cantidad de gente en las calles, pero le ponen menos proyecto de cambio. Los sectores medios son reacios al cambio profundo también. Ellos fueron los que apoyaron los procesos de transición de baja intensidad en América Latina. Ellos aceptaron la política centrada en el cambio de régimen, pero no la política centrada en la discusión del Estado. Los sectores medios siempre -esto lo dijo*



*Javier Martínez, un sociólogo de la década de los 80- tienen miedo político a los sectores populares y la salida masiva de los sectores medios en Chile les permite a los partidos del orden eliminar los planteamientos destituyente, revolucionarios, del horizonte de la protesta, y enmarcarla dentro de la institucionalidad.*

*Esos son los sectores que han ido a votar por la Concertación o por la derecha, masivamente. Los sectores populares dejaron de votar en la democracia protegida a partir del año 97. Volvieron a votar ahora entusiasmados por el tema del cambio constitucional, pero creo que hoy se han dado cuenta, esos sectores populares, de que toda su ansia de cambios, toda la intencionalidad que se visualizó en los Cabildos, en las reuniones, en las Asambleas Populares Territoriales, se fue perdiendo. No creo que vayan a ir con el mismo entusiasmo a votar en las próximas elecciones del 11 de abril, porque tampoco tienen muchos candidatos por quién votar.*

*Sabemos que el sistema D'Hondt es otro mecanismo de institucionalización de la política electoral que favorece a los sectores político más conocidos, a los sectores que han tenido más práctica política en los últimos años. Esos son los sectores de derecha, de centro derecha y de centro izquierda. Las otras listas, la Lista del Pueblo, de sectores independientes, tiene muy pocas posibilidades de elegir algún constituyente, y si lo eligen va a ser uno en un mar de reaccionarios. Recuerden ustedes que son 155 y los partidos políticos organizados del orden tienen la posibilidad, ya solo la derecha organizada en una sola lista tiene la posibilidad de tener aproximadamente 50 o 60 Convencionales,*

*solo la derecha, captan. Si la derecha llega con 60 olvídense de cambios profundos. Efectivamente va a haber una nueva Constitución y vamos a decir esa Constitución la redactamos todos los chilenos y chilenas, etcétera, pero va a ser una nueva constitución que va a estar en función de los intereses del capital. No va a estar en función de los intereses de los sectores populares que buscan una transformación radical en la sociedad. Ni siquiera va a ser prosocialista...”*

No va a existir el cuestionamiento hacia el capitalismo realmente... (interviene Javiera)

*“Exactamente, tú Javiera has dicho correctamente aquí que no va a haber un cuestionamiento al capitalismo. El capitalismo va a ser remozado. Es lo que algunos autores, o para algunos teóricos, es la teoría del capitalismo democrático. Vamos a tener un poco más de derechos los ciudadanos en esta sociedad, pero eso no va a significar que la explotación humana y la devastación de la naturaleza se vayan a terminar. Cómo vamos a conseguir recuperar el derecho al subsuelo. ¿Vamos a recuperar eso? Piensen ustedes que, en M. Svampa, una socióloga reconocidísima de estas luchas eco sociales ha mostrado, por ejemplo, como se concesionó el subsuelo de la zona sur de Argentina para poder hacer el Fracking, que es una forma de explotación en profundidad para extraer petróleo. No vendían la parte de arriba de la pampa, sino que vendían el subsuelo y por lo tanto cuando llegaban las Compañías arrendaban a los propietarios las granjas, pero no para explotar la superficie, sino para explotar el subsuelo. Esa práctica también se instauró en Chile, también se*

*desarrolló, pero muy poca gente lo sabe. Estos “Independientes No Neutrales” son representantes de estos grupos económicos, y tienen personas que aparecen en la televisión o aparecen en los medios de comunicación como hombres santos, como hombres o mujeres buenas, pero todos están al servicio del capital. Aquí no hay independientes; independientes de partidos políticos podrá haber, pero independientes sociales, culturales, independientes de los sectores dominantes, no hay.*

*Por eso yo considero que este proceso constitucional en desarrollo es simplemente una derrota de aquellos sectores que sí estuvieron por producir un cambio mayor. No sé si a eso hay que llamarlo revolución, o prerrevolución, pero eso es lo que buscaban, poner fin al capitalismo neoliberal. Eso es lo que se derrota. Esa idea de querer terminar con el capitalismo neoliberal. Los sectores populares, anticapitalistas, tendrán que sacar las lecciones para poder encontrar un espacio donde luchar, para evitar que lo que se va a tratar a partir del 11 de abril en adelante, tenga una manifestación y por lo tanto no lleve a otros 5 años, 10 años o 40 años más para volver a luchar por el fin de capitalismo. El tema central no es que el Movimiento Social Popular anticapitalista tenga que seguir acumulando fuerza, organización y todo lo demás. Creo que esas cosas son importantes, pero llega un momento en que no podemos postergar la lucha para 40 años más.*

*Muchas de las reflexiones que se plantearon en esta misma Escuela apuntaban a aquello. Ah, no, es que ahora perdimos, es que ahora no tenemos la fuerza, es que ahora esto otro, bueno, uno se*

*pregunta hasta cuándo vamos a seguir esperando. Por lo menos yo cuarenta años no voy a poder esperar estimados, y van a ir desapareciendo muchos de los luchadores sociales que hoy día pisan los setenta, los ochenta, y van a ir desapareciendo. Los que van a ir cumpliendo 40,50 o 60 años, también van a entrar en esa etapa que entran muchas generaciones, que es la etapa de la conservación, no, ya estoy viejo, vámonos por la tranquila. Al final solamente postergamos la idea del cambio hacia adelante.*

*Recuerdo perfectamente, cuando era joven, así como ustedes y participaba en la universidad en la década de los 80, haber escuchado a un cientista social, de reconocida trayectoria en Chile, decir que la lucha por el Socialismo había que pensarla en 40 años más, porque la derrota había sido tan profunda que nos imposibilitaba pensarlo en esa época y había que pensarlo en 40 años más. Está escrito y hay un texto donde dice aquello. Ya pasaron los 40 años y todavía se nos dice que no, que hay cosas intermedias. No entiendo que se nos esté siempre limitando. No podemos esperar, quedarnos siempre con las organizaciones en los espacios territoriales, que son muy importantes, hoy día todo el mundo habla del territorio, hasta los políticos del Parlamento descubrieron que la palabra fundamental de hoy día es territorio. Yo vengo del territorio, yo lucho en el territorio, yo estoy en el territorio. Pero qué es el territorio, cómo definimos el territorio, qué hace la diferencia entre la señora Carolina Goic o la señora x o z digan territorio y que lo diga un poblador. ¿Cuál es la diferencia sustantiva entre ambos?, pero hoy todos dicen que dan la lucha en el territorio. Son esas palabras que se vuelven, a mí no me gusta citar*

*muchos autores, no soy de ese estilo, como lo dice Laclau, esas palabras que se vuelven significantes vacíos: “territorio”, esa es una palabra que hoy día necesita todo, hay que “llenarla”, pues, hoy es “vacía”. Tengo la impresión de que no es lo mismo un territorio en Las Condes o un territorio en las Tierras Blancas en Coquimbo. Es distinto. Me entienden la idea.*

*Siempre se tiende a uniformar la política con ciertas ideas que parecen de significado profundo cuando la utilizan determinados grupos y cuando las utilizan otros. Se ha producido trance a lo largo de este año, mal año, porque fue un año maldito el 2020 por la pandemia y por todo aquello, que no permitió la maduración de un proceso político como el que se vivía el 2019.*

*Tengo la impresión de que aquí también se requiere introducir el elemento temporal, los tiempos en la política, Hay que poner la variable temporal y creo que la variable temporal que iba en ascenso en un momento determinado -fijense ustedes que la misma Mesa Social convocó al Paro del 12 de noviembre, y frente al mismo éxito del Paro de Noviembre, el Paro de Trabajadores, el Paro Nacional de ese momento, la paralización que es exitosa, la misma Mesa Social no sabe qué hacer. Conversé con algunos miembros de la Mesa Social y me dijeron que ellos estaban esperando que reaccionara el gobierno y los llamara. ¡Por favor!, qué onda. Cómo yo revolucionario, que estoy peleando por esto voy a esperar que el otro me llame. ¿Para qué? Para negociar una salida política, de las prácticas políticas de la política de la transición y no de la práctica de la política*

de la revolución. Ahí había que pasar hacia adelante, había que seguir insistiendo en un Paro de continuidad. Haber sacado a la gente a la calle, haber salidos todos a la calle como el 25, haber copado los espacios públicos, haberse tomados los espacios públicos exigiendo la destitución, la caída del gobierno. Pero el gobierno todavía está ahí. El gobierno mata a tres jóvenes, como decíamos hace un rato atrás y unos cuantos salen a la calle, pero nadie se atreve a hacer una paralización social, ni la Central única de Trabajadores, ni la Mesa Social, ni la Unidad Constituyente, ni el Apruebo Dignidad, ni la Lista del Pueblo, nadie es capaz de decir ¡señores no vamos a seguir adelante hasta que el gobierno renuncie, porque esto no puede seguir así! Silencio total en ese aspecto. Las condenas retóricas que yo lo condeno porque me parece feo, bla- bla-bla, todo ese tipo de cosas son para salir en la televisión diciendo algo, pero no tiene ninguna significación política pura, salvo aquellos que han salido a la calle, salvo los chiquillos que hicieron todas las acciones de justicia popular como quemar la Municipalidad de Panguipulli y todas las demás acciones, esas son acciones reales, efectivas, concretas, decisivas en un proceso político. Lo demás es pura retórica.

Por eso creo que si no cambiamos el chip del proceso político vamos a terminar en el 22 con Piñera saliendo aplaudido de La Moneda porque hizo el cambio constitucional, llevándose el crédito y entrando otro presidente tal vez o presidenta, con una Constitución Política nueva pensando de que ahí está todo resuelto.

Este es un nuevo engaño, una nueva triquiñuela establecida para poder mantener la continuidad del

*capitalismo en Chile. Y vamos tirándole migajas al pueblo, le tiramos una migaja, le tiramos otra. La aceptación del retiro del 10% tienen que ver con eso, porque el dinero genera adormecimiento, el dinero en las manos de sectores muy necesitados provoca enajenación, etcétera, entonces ahora en marzo le van a tirar otro 10% a la gente que le queda, porque así preservan la idea de que las AFP son una buena organización para los fondos de pensiones.*

*Todo esto es una maquinación generalizada del poder político. Del poder político, pero del poder real, el poder de los empresarios. Esos son los que están manejando hoy día la sociedad chilena. Si no luchamos contra ese poder vamos a terminar siendo una sociedad capitalista liberal. Yo estoy diciendo hace tiempo que estamos pasando de una sociedad capitalista neoliberal a una sociedad liberal. Yo he dicho, en una forma jocosa si se quiere, cotidiana, que Chile estaba afectado por dos virus: el virus del liberalismo, el virus liberal, y el coronavirus. Esos dos virus son los que tienen atrapados a la sociedad chilena. Lo peor de todos es que todos se sienten liberales, todos quieren ser liberales en este país. Y esta idea de la transición de una sociedad neoliberal no viene como consecuencia solo de la Revuelta, sino que ya anteriormente sectores de la Concertación, como Fernando Atria o Alfredo Joignant y otros que escribieron el libro “El Otro Modelo”, ya anunciaba esta idea de transitar de un neoliberalismo extremo a una sociedad liberal. El mismo libro de Atria que se llama “El Neoliberalismo con Rostro Humano”, eso también implica de pasar de ser neoliberal a ser liberal. Es decir, Chile se quedaría muy tranquilo si fuera una sociedad plenamente liberal, pero no una sociedad socialista.”*

Quería hacer la segunda pregunta. ¿en qué situación se encuentra la izquierda anticapitalista en relación con el momento actual? (pregunta de Javiera)

*“Es bien simple esa pregunta, yo creo que la izquierda anticapitalista se encuentra en una suerte de repliegue, una suerte de estar haciendo una evaluación de lo ocurrido, tratando de reencontrarse en este nuevo marco pandémico. Todavía está buscando respuestas a un sinfín de problemáticas que surgieron de la Revuelta. No tiene la izquierda anticapitalista un claro proyecto, carece de un proyecto para plantearse a la ciudadanía, está fragmentada, hay múltiples grupos que se reconocen dentro del anticapitalismo, pero no hay entre ellos algo que es fundamental, que es la búsqueda de una unidad tras un proyecto específico.*

*Hace unas semanas atrás, Boaventura de Sousa Santos, un intelectual portugués, acaba de escribir un libro que se llama “Izquierdas del mudo ¡Únanse!”, haciéndose eco de la urgencia y de la necesidad de que la izquierda anticapitalista logre terminar con sus diferencias de carácter teóricas, políticas, históricas y puedan converger en un proyecto único. No hay una izquierda anticapitalista que hoy día pueda ofrecer un proyecto unitario para confrontar, ya sea a la izquierda neoliberal, ya sea a la derecha neoliberal, como también a la centro derecha neoliberal. Es decir, la derecha chilena tiene un proyecto específico que es el sistema neoliberal; la centro derecha, la Democracia Cristiana y otros, tiene un proyecto específico que es hacer un poco lo que hicieron durante los 20 años de la Concertación, mejorado, corregir al neoliberalismo*



como diría Garretón, un neoliberalismo corregido; y la izquierda neoliberal, en la cual está el Partido Socialista, el PPD, el PC y otros, quieren hacer algunas modificaciones que permitan el desarrollo de un capitalismo democrático, con derechos, pero no cambiar el capitalismo.

Y dentro de los sectores anticapitalistas algunos han caído en el entusiasmo inusitado de la Constituyente y van a presentar candidatos, como son el compañero Artés y otros sectores esperanzados en tener alguna injerencia han presentado candidatos a la Convención Constitucional. Lo que se observa es una gran dispersión en la izquierda anticapitalista y además esa izquierda anticapitalista tiene un sinnúmero de grupos, es masivo, pero en pequeños grupos.

Lo que yo también he señalado es que existe como un individualismo colectivo, hay demasiados colectivos individualistas, que se conciben a sí mismos como grupos que tienen cierta misión en la historia y en la sociedad, pero no hay la instancia para proyectar un proyecto común. Eso es lo que nos hace falta, un proyecto común.

La izquierda chilena fue exitosa en la década de los setenta porque tenía un proyecto común y lo reflejaba Salvador Allende, más allá de las discusiones y problemáticas internas, pero fueron capaces de ponerse de acuerdo en un sujeto, en un programa, y triunfar. Fueron los logros más que los fracasos lo que llevó al golpe. No fueron los fracasos, los errores de la Unidad Popular, sino fueron más bien los aciertos de la Unidad Popular y la conducción de Salvador Allende lo que lleva a la derrota militar, política, el 73.

*Tengo la impresión de que si el Movimiento Anticapitalista quiere progresar, tiene que estar preparado para dar las luchas tanto en lo institucional, como en lo no institucional. Es decir, es la combinación de las luchas lo que podría permitir el triunfo final. Cada momento tiene su vía, por decirlo así, y cada momento tiene un conjunto de instrumentos que se pueden usar. Cada momento histórico hay que saberlo leer adecuadamente. Volver a leer a Lenin no con la intención de leerlo en tanto reproducirlo esquemáticamente en la sociedad chilena, sino que aprender la metodología. Lenin tenía una metodología muy específica, leía la coyuntura política y desde la coyuntura política establecía la táctica y la estrategia a seguir en un momento determinado (...) hay que hacer la coyuntura política específica para entender el fenómeno.*

*Cada momento histórico es distinto a otro, por las características del contexto. Tengo la impresión de que hace falta en la sociedad chilena una construcción de una izquierda anticapitalista que recoja todas las experiencias que se han acumulado desde 1994 en adelante. Es decir, desde el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, en México, hasta la derrota de Correa, en manos de Lenin Moreno, o el golpe de Estado contra Evo Morales en Bolivia, como también el proceso venezolano. Hay que revisar todo aquello para poder construir una alternativa, de lo contrario vamos a ir de tumbo en tumbo y vamos a seguir teniendo un discurso muy radical, pero finalmente las masas, los trabajadores, las mujeres, los campesinos, los indígenas, van a seguir soportando la miseria que significa vivir en una sociedad capitalista como la actual.*

*Eso es más urgente, porque hoy día necesitamos ser anticapitalistas no solo porque el capitalismo es negativo, sino porque estamos en una situación de crisis que nos requiere pensar qué queremos hacer de nuestra sociedad, de nuestra civilización para el futuro, no en el corto plazo, sino en el largo plazo. No podemos seguir con este plan de devastación de la tierra y de los seres humanos. La pandemia es una demostración de la crisis también, todo es demostración de aquello.*

*Diría que no hay izquierda antineoliberal, sino que existen distintas agrupaciones antineoliberales.*

*Preguntas del público: Romanet Atenas:*  
Hola, un saludo a los organizadores del evento. Le consulto al profesor Gómez: qué alternativa tenemos si no llegamos a obtener 2/3 en la formación de la Convención Constitucional?

**Polilla Polilla:** Hola Juan Carlos, muy interesante lo que planteas ¿qué posibilidades hay de levantarse de esa derrota? De otra manera ¿qué es lo que queda en términos organizativos, políticos, subjetivos a favor de los procesos de emancipación y de transformación real y profunda de los sistemas de opresión y explotación?

**Responde Gómez Leyton:** *Las dos preguntas se unen en la respuesta. En primer lugar, no apostaría por la CC porque allí no va a haber una fuerza suficientemente clara y manifiesta, proclive a una posición o pensamiento más radical, de un pensamiento ecosocialista, de un pensamiento anticapitalista. Yo tengo la idea, y es lo que deseo proponer aquí, más que plantearse la*

posibilidad de participar en esa Convención todos los sectores anticapitalista y todos los sectores que estamos en contra de esa fórmula ideada por el poder constituido. Debiéramos trabajar en un proceso autoconvocado de producir una Asamblea Constituyente Nacional, popular, revolucionaria. Y, en esa Asamblea Constituyente trabajar seriamente, con comisiones, para discutir democráticamente todo, para elaborar una Constitución Política que modifique la estructura del poder de este país, que modifique las formas de producción, que modifique una serie de cuestiones que nosotros consideramos que son fundamentales. Y, esa CP redactarla, tenerla preparada y darla a conocer a la sociedad chilena, a los distintos sectores sociales, trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, mujeres, a la plebe toda. Difundirla a lo ancho y largo del país para que ella pueda ser presentada como una Constitución de carácter alternativa a la Constitución que va a elaborar la burguesía. La burguesía chilena va a elaborar con ayuda de algunas incrustaciones populares en la Convención Constitucional una **Constitución Liberal**, nosotros vamos a construir una **Constitución Popular**. Y vamos a exigir que esas dos constituciones elaboradas, cierto, por poderes constituyentes distintos puedan ser discutidas, puedan ser analizadas por la sociedad nacional, y que puedan entrar competencia electoral en el plebiscito de salida, por ejemplo, que se tiene contemplado luego de la CC.

Elaborar una constitución, esto es lo que queremos, así pensamos, no como piensan los otros. ¿Por qué tiene que haber una sola constitución política? No tiene por qué haber una sola constitución. Si no podemos derrotar el poder

*político directamente, porque carecemos de fuerza, porque no tenemos la potencia o porque nuestra violencia revolucionaria es corta o se queda en acciones pequeñas y no avanza; si no tenemos esa capacidad, probemos por este otro lado, probemos con esta idea de elaborar una Constitución Política, nos reunimos, funcionamos y lo hacemos.*

*Pero no hacer lo que hizo, por ejemplo, la constituyente popular del año 1925, que ha sido estudiada por diferentes historiadores como Gabriel Salazar entre otros. Cual fue el error de esa Asamblea Constituyente popular: que tomaron los preceptos constituyentes elaborados y se lo llevaron al presidente de República, le fueron a decir al poder constituido, reconózcame todo esto y apliquelos. Alessandri Palma, que estaba gobernando, los tomo y los abra tirado al tacho de la basura y se olvidó de ellos. Ese es el error. No, no podemos ir hablar con el poder constituido. Pues, se ha dicho y se sostiene que el poder constituyente originario reside en la ciudadanía. Bueno, tomemos esa Constitución Popular, la repartimos entre todos los sectores sociales populares, nos reunimos en cabildos, en asambleas barriales, hacemos reuniones, y allí discutimos y conversamos la Constitución Política que el pueblo, o sectores del pueblo, ha elaborado y no la Constitución Política de la burguesía va a construir en esa Convención Constitucional*

*Yo diría que esa es la respuesta, no hay otra. Tampoco creo que rodear, cercar la Convención, como lo plantea el PC, vamos a rodear, cercar, el recinto, para estar guitarreando, cantando canciones x o z, no, eso es una pérdida de tiempo, es poco productivo, y la producción pasa por la elaboración de cuerpo teórico, político y analítico que ellos es-*

*tán haciendo; ellos están haciendo una Constitución y nosotros hacemos otra y ambas las ponemos en discusión, comparación y en análisis ciudadano. Pues, hay un aspecto que debemos resaltar, la burguesía, la clase dominante, nos ha acostumbrado siempre a elegir lo que ellos proponen, ellos deciden lo que nosotros los ciudadanos debemos elegir, pero nunca el poder constituyente ciudadano originario ha establecido lo que queremos discutir o elegir. No, hoy debemos hacer que ellos también discutan lo que nosotros, los ciudadanos populares, queremos para nuestra sociedad.*

*Lo que yo haría sería juntarnos todos los que estamos en contra de esta Convención, que no vamos a participar, pues, tampoco vamos a votar por ninguno de los candidatos que se han presentado, con el objeto construir una plataforma social y política para elaborar una Constitución Política popular. Pues, con la burguesía no se discute, con los fachos, no se dialoga, no tenemos nada que ir discutir con ellos, a la burguesía se le derrota. Porque nuestras ideas deben volverse hegemónicas, porque debemos, siempre, estar aceptando las ideas de la burguesía. Nuestra tarea es derrotar a la burguesía y sus ideas que solo enajenan y dominan al pueblo.*

*Entonces, yo diría, que todas las personas que piensan como Igor Goicovic, Carlos Pérez, Rafael Agacino, Guillermo Correa, entre otros tantos, formar un equipo enorme de Arica a Punta Arenas, juntarnos para realizar una Asamblea Constituyente nacional popular y revolucionaria para redactar una Constitución Política. Además, compas, para redactar una Constitución Política no hay que ser genio ni superdotado, no. De ninguna manera,*

tengamos presente, que el compañero Luis Emilio Recabarren, escribió el solo, la Constitución de la Republica Federal Socialista de Chile, en 1921. Es un proyecto de constitución mucho más potente que cualquier otro que se presentaron posteriormente. Es un proyecto escrito desde una perspectiva anticapitalista, colectivista y comunitaria. Entonces porque no vamos a ser capaces de hacerlo. Todos los recursos que se están gastando en participar en la Convención, podrían utilizarse en la Asamblea Constituyente popular. Porque debemos depender de la Convención. Porque no hacer el esfuerzo de redactar una constitución, si el juego político está allí. Sin descartar, por cierto, la fuerza de un nuevo levantamiento insurgente, pues por todos los hechos ocurridos, por la forma como opera represivamente el Estado, puede generar, una nueva ola de violencia política popular que tenga la capacidad de dar un golpe mucho más fuerte contra el capital y contra la estructura de poder, de lo contrario no vamos a avanzar ni salir de la situación actual.

El sentido de obediencia en la sociedad chilena es muy fuerte y articula a los diversos grupos sociales. Se nos han enseñado a obedecer al Estado, que, en última instancia, es la obediencia al poder de las clases dominantes. Pero, veamos lo siguiente, el “sentido de la justicia” La justicia ¿la vamos a poder cambiar en una Constitución Política?, ¿vamos a poder cambiar la justicia?, ¿a los jueces? ¿la forma como piensan los jueces? A los intereses cruzados que hay entre poder judicial y otros poderes del Estado, lo acabamos de ver y lo estamos sufriendo con relación al asesinato de Francisco en Panguipulli, dónde la jueza que falla en contra las medidas cautelares establecidas al

*sargento de Carabineros, autor de la muerte de Francisco, es una persona ligada a Carabineros de Chile, pues es madre del Capitán y jefe del OS7 de Carabineros de Punta Arenas. Obviamente, que esa situación no debiera aceptarse ni permitirse, pero, se acepta. Ello no debiera ocurrir, pero ocurre. El poder judicial en Chile durante toda la dictadura amparo la represión política y la violación sistemática de los derechos humanos. Pero, en ninguna parte se dice queremos cambiar el poder judicial, la preocupación de los convencionalistas, o las y los candidatos convencionalistas, está en los temas que dan réditos electorales, como el tema de las AFPs, cambiar la salud, de los derechos de la educación, de los derechos del agua, temas, porque son temas populares y específicos, por cierto, fundamentales, pero se descuidan otros como es el tema de la justicia. Pero nadie ha dicho que hay cambiar el poder judicial de raíz. Modificar el poder judicial completamente radicalmente porque no puede seguir amparando a las formas criminales de actuar de las aparatos y fuerzas represivos del Estado. Se hizo un reforma procesal penal, pero no hubo un cambio estructural al poder judicial.*

*Fíjense ustedes, hoy todos se pronuncian por el cambio constitucional, pero, nadie se plantea, por ejemplo, y esto lo han dicho juristas y constitucionalistas internacionales, que es necesario también cambiar el Código Civil. El Código Civil tiene más de 100 años, 165 años para ser precisos, y fue redactado por un pensador conservador, política e ideológicamente, un sujeto patriarcal y misógino, y aquí le rendimos pleitesía, le levantamos un monumento porque fue el fundador de la Universidad de Chile.*



*El problema es que hoy no se sabe distinguir adecuadamente desde donde se habla, cuales son las posiciones políticas e ideológicas de las y los que están discutiendo o interviniendo en la polémica sobre la Constitución Política. Por esa razón, de pronto todos aplauden lo que puede decir o plantear Atria, pero Fernando Atria habla desde el pensamiento liberal u otro u otra lo hacen desde la socialdemocracia más retrogrado o desde un neoliberalismo social, como lo hace Mario Desbordes, por ejemplo. Entonces, lo que debemos hacer es develar las diferentes posiciones ideológicas que hoy están en juego.*

*Pero, también se debe develar las posiciones ante el capitalismo: quiénes son pro-capitalistas y los anticapitalistas, quienes son los patriarcales, los feministas, entre otras dualidades que hoy se ocultan o se invisibilizan. Se puede cambiar la constitución, pero ello va a depender de quienes lo vayan a hacer, de quienes son. En realidad, yo desconfío mucho de todos. Por cierto, hay algunos grupos a los cuales no puede tener cierta simpatía, como, por ejemplo, las personas que están vinculadas al movimiento feminista, 8 de Marzo, a la gente que está en la Lista del Pueblo, al movimiento que apoya al profesor Eduardo Artés, del Partido Comunista Acción Proletario. Hagamos la lista de quienes están en las posiciones más avanzadas y veremos que son minoría en relación los sectores procapitalistas.*

*Como hacemos para revertir esta situación, algunos dicen que vayan a votar más de los que votaron el 25 de octubre de 2020. Pero yo tengo la impresión de que la elección del 11 de abril será muy compleja. Fundamentalmente,*

*en ese torneo electoral convergen cuatro elecciones: gobernadores, alcaldes, concejales y convencionalistas. Y, si partimos del supuesto que la gran mayoría de la ciudadanía tiene la tendencia de no informarse adecuadamente, tengo la impresión de que muchos van a ir votar sin conocer a sus candidatos. Por ello pienso que va a haber menos participación. Va a aumentar la abstención electoral. Lo más probable que la tercera edad se abstenga, porque no sabrán por quién votar; pero, también van a existir grupos de jóvenes que no van a ir a votar. Por la misma razón. Por eso yo estimo que este proceso electoral se debió separar. Tengo la impresión de que se va a producir una suerte de abstención electoral por desconocimiento.*

*Pero insisto en un punto, porque seguir obedeciendo lo que determina la clase dominante. Dejemos de obedecer los mandatos a la clase política, si nosotros decíamos que la clase política mentirosa, era corrupta, que nos engañaba, etcétera. Porque le vamos a creer cada vez que hay un proceso electoral vamos a creer en la clase política. Estoy claro que hay 6 a 7 millones de personas en este país que le ha creído a la clase política que durante estos últimos 30 años. Ellos son los que han mantenido a la derecha y a la concertación en el poder político. Y le siguen creyendo, y son 7 millones que han votado por la Concertación, por la Derecha y por la Nueva Mayoría, hagan un cambio. Cuando lo pudieron hacer no lo hicieron, cuando creció el Frente Amplio, la gente/ciudadanía no voto por ellos. Y, ganó la derecha. No, porque ella fuera mayoría, sino por la división de los sectores de la centro-izquierda. Ahora con el comportamiento errático del Frente Amplio no da confianza.*

*Tengamos presente que la leyes que criminalizan la protesta, del control de identidad, quienes son los responsables, la democracia cristiana y sectores del Frente Amplio, los señores Boris, Jackson, que prometieron hacer otra política, terminaron haciendo la misma política de los últimos 30 años. Y, la ciudadanía debiera confiar en ellos. No, las cosas deben ir por otra ruta.*

*Para terminar toda esta reflexión política, estimo que es importante poder reconocer derrotas parciales. Porque si nosotros reconocemos que luego del 15 de noviembre y sobre todo luego del plebiscito del 25 de octubre de 2020 se produjo una derrota en el movimiento popular insurgente, rebelde, revolucionario es potente, porque tampoco nos podemos convencer que a partir de la rebelión de octubre 2019 hemos ganado. Porque tampoco hemos ganado. Tampoco podemos andar triunfos que no se han producido. Sostener que se ha producido una derrota no significa ser pesimista, sino, más bien que la derrota nos permite elaborar nuevas tácticas y estratégicas que nos permitan llegar al triunfo.*

*Por eso, creo que seguir insistiendo de que esta Convención Constitucional es el resultado, el éxito, de la Rebelión de Octubre es un equívoco. Sostener, por ejemplo, que el retiro del 10% de los Fondos Previsionales tanto el 1° como el 2° como un eventual tercer retiro de las AFP es un triunfo del movimiento popular, también, es un equívoco. O el sostener que el nuevo movimiento de “ollas comunes” populares en los territorios, sea, también un triunfo de lo popular también es un equívoco. Fundamentalmente, porque son los sectores populares, la plebe, se están haciendo cargo de*

*sus propios problemas, lo que impide enfrentar el poder real, efectivo de las clases dominantes.*

*En fin, son esas situaciones de derrotas lo que nos pueden dar la fuerza para iniciar un proceso de cambio mayor, real, Pero hay que reconocer primero que hemos sido golpeados. Hay que reconocer que la Rebelión se detuvo. Y, que derivó hacia el ámbito político institucional constitucional es una verdad innegable. Donde todos los actores sociales y políticos que apoyaron en su momento el proceso insurgente hoy están jugando en el escenario político producido por el acuerdo del 15 de noviembre de 2019.*

*Pero, vamos a ver cuál será el resultado. Pero estoy seguro, conociendo el comportamiento electoral de las y los chilenos en los últimos años que van a ganar los sectores que han ganado en los últimos 30 años. Va a ganar la derecha, la centro derecha como algunos sectores de la izquierda neoliberal, pero no van a ganar los sectores más revolucionarios, y si ganan van a ser una expresión mínima.*

*Por último, las, les y los revolucionarios tenemos muchas tareas por delante, pero no para 30 o 40 años más sino tareas que vayan de aquí a fin de año. Para mí sería ideal conformar esa plataforma que he señalado para construir una Constitución Política popular, para ponerla en discusión con la ciudadanía, sino somos capaces de eso, no sé, estamos realmente perdidos y deberemos aceptar la existencia del capitalismo. Por lo menos, yo no estoy dispuesto a escribirla solo, sino en colectivo con otros.*

*Agradezco la invitación, gracias al Colectivo, a la gente de la Radio y aquí estamos dispuestos a seguir colaborando en esta lucha permanente por hacer posible la revolución social.*

**A MODO DE COLOFÓN**



# GANAR PERDIENDO: LA FALSA ILUSIÓN DEL CAMBIO CONSTITUCIONAL<sup>18</sup>

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

*El triunfo del Apruebo y de la Convención Constitucional en el plebiscito del 25 de octubre de 2020, paradójicamente, puso fin a la Rebelión Popular y ciudadana de octubre de 2019. La lucha de clases por el fin del capitalismo neoliberal, se institucionalizó y se canceló. Obnubilados por el extraordinario triunfo electoral los diversos actores políticos y sociales como las distintas ciudadanía iniciaron, entusiastamente, el ingreso político electoral a la arena institucional propiciada por el poder constituido.*

*La insurgencia popular de octubre 2019, como expresión de la lucha de clases profunda, desde sus inicios hasta marzo de 2020 era una manifiesta acción social y política que tenía como objetivo político de derribar la estructura de poder del capital neoliberal. No buscaba ganar el gobierno, ni realizar reformas institucionales en el régimen político, sino poner fin al capitalismo neoliberal en Chile.*

---

<sup>18</sup> El presente artículo no corresponde a las actividades de la Escuela sino más bien a la dinámica reflexiva de su autor en buscar precisar cuestiones señaladas en el Conversatorio con el CUI. Su origen encuentra en un texto más breve que el autor preparó para el periódico [www.elirreverente.cl](http://www.elirreverente.cl). Pero, también de una conversación telefónica con Paul Walder, director y editor del diario digital [www.elclarin.cl](http://www.elclarin.cl) en la cual abordamos muchos aspectos que en están presente en esta columna. Por cierto, Paul, es inocente de todo lo afirmado por el irreverente incorregible Gómez Leyton. Cabe señalar que esta columna también fue publicada también en: [www.elporteño.cl](http://www.elporteño.cl) y [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org) y en otros medios alternativos.



*Hacia el 14 de noviembre 2019 el bloque dominante, el gobierno de Sebastián Piñera y el legislativo, o sea, la estructura política del Estado se encontraba profundamente convulsionada, agrietada, afectada y la clase dominante como la clase política habían dejado de tener la dirección política del Estado. Se entraba en términos gramscianos en una crisis orgánica. Esta se refrendaba en que la sociedad neoliberal estaba semiparalizada, las actividades productivas, de servicios y financieras, mercantiles y estudiantiles (secundarias y universitarias) funcionaban intermitentemente o en algunas regiones del país completamente suspendidas, otras trabajaban a media máquina, abriendo tarde y cerrando temprano; los servicios de locomoción colectiva colapsados, etcétera. Los principales actores políticos, gremiales y sociales vinculados al poder empresarial; pero, también los sectores opositores estaban sorprendidos, perplejos y confundidos. Todo un mundo se estaba derrumbando.*

*Todo lo anterior implicaba que la violenta ofensiva social y política popular y ciudadana, tenía acarralado y bajo presión al poder social y político dominante. Sin embargo, todo eso cambió desde el 15 de noviembre de 2019 cuando el bloque dominante y los actores políticos, sociales y empresariales vinculados con el orden neoliberal decidieron sacrificar la CP80 con el objeto de salvarse asimismo como al capitalismo neoliberal.*

*El bloque dominante para salvar al capitalismo decidió sacrificar la Constitución Política de 1980-2005. La espuria Constitución firmada tanto por el dictador Augusto Pinochet (1980) como el socialista neoliberal Ricardo Lagos (2005). A esta CP se le hizo*

*responsable de todos los males que afectaban a la sociedad, liberando al capitalismo de esa situación.*

*El principal logro político del Acuerdo por la Paz y Nueva Constitución estuvo en asumir, por parte de la mayoría de los actores políticos firmantes, la idea fuerza, impulsada y propuesta por diversos sectores opositores sociales políticos al orden neoliberal de que la Constitución Política de 1980-2005 era: la **gran responsable** de los problemas de la sociedad chilena: desigualdad, abusos, expoliación y explotación de la vida humana y de la naturaleza, etcétera. En otras palabras, el problema de la sociedad chileno no estaba en las condiciones materiales de reproducción del capitalismo sino en la superestructura político-jurídica no solo del Estado sino, también, del régimen político. Por eso era necesario cambiar la CP80, para que Chile, pasara a ser otro país.*

*En un movimiento político estratégicamente brillante y audaz, el bloque dominante y sus aliados políticos y sociales opositores, especialmente, aquellos ligados a la mediana y pequeña burguesía (especialmente, la capas medias aspiracionistas y neoliberales), recuperaron la iniciativa política e impusieron al resto de la sociedad, especialmente, a los sectores populares, la salida política institucional: cambiar el régimen político y su institucionalidad, pero, a condición de no tocar ni afectar al poder infraestructural del capital. Estableciendo para ello un cronograma político que ordenara y encauzara dentro de la legalidad vigente, o sea, del actual Estado de Derecho, el proceso político conducente a modificar la CP80-2005.*

*De manera que el plebiscito del 25O-20, un engranaje más de esa estrategia transformó algunas ciudadanías rebeldes en electores activos al interior de un régimen democrático que cabe señalar no había experimentar ningún cambio institucional, a pesar de la rebelión de O-2019. Todo lo contrario, dado el freno que sufrió la abstención electoral, ya que la participación aumento en relación con las elecciones de presidenciales y parlamentarias de 2017, fue considerada como un triunfo de la democracia y la opción por la paz.*

*La ratificación de ese triunfo político de la clase dominante queda materializada en la institucionalización y aceptación de los actores sociales y políticos del proceso electoral -constitucional. Todos quieren ser parte de él. Algunos, especialmente, los sectores de izquierda, con la vana ilusión que, cambiando la Constitución Política del Estado, están modificando las condiciones materiales del capitalismo. Todo un espejismo.*

*El espejismo electoral tiene cegado a muchos actores sociales y políticos que durante la rebelión octubre de 2019 había apoyado la lucha directa contra el neoliberalismo, el patriarcalismo y el capitalismo. Grupos diversos que se identifican con las posiciones progresistas o de izquierda tienen, como he dicho, la ilusión que van a poder cambiar algo de la realidad imperante. Por cierto, y estoy seguro de que se van a producir y establecer cambios institucionales, o sea, se van a establecer nuevas reglas y normas que van a regir y regular diversas dimensiones de la sociedad chilena. Pero, no van se van a producir cambios estructurales profundos*

*ni radicales. La Convención Constitucional, aunque contemple el hecho de que los 155 convencionalista serán elegidos directamente por la ciudadanía ello no implica ni supone que ella sea favorable a las posiciones progresistas o de izquierda. De acuerdo con la opinión de la mayoría de los expertos electorales la actuales reglas y normas electorales como las establecidas en la Ley 21.200 favorecen al estatus quo político institucional dominante. Es decir, más que favorecer a la derecha política, beneficia, en última instancia, a las posiciones política e ideológicas que procuran defender la continuidad histórica del capitalismo. Independientemente, de la forma que asuma ya sea el Estado o el régimen, el interés de esos sectores es evitar la transformación de la sociedad.*

*Dadas las reglas y normas electorales (sistema D'hondt) existentes actualmente, estoy más que seguro que los sectores procapitalistas, fundamentalmente, orientación liberal, serán los que controlarán la Convención Constitucional. Y, elaborarán y escribirán una Constitución Política liberal. El espacio político e ideológica para introducir instituciones (reglas y normas) de carácter progresistas o avanzadas serán muy, pero muy estrechas.*

*La única forma de quebrar ese espejismo es des-institucionalizar la lucha de clases, o sea, retomar el camino abierto por la insurrección social de octubre de 2019 de disputar, de luchar, por el poder, no aquel que radica en el régimen político, sino en el Estado y, sobre todo, en el poder infraestructural de la clase dominante. Se debe colocar nuevamente la lucha de clases al centro de la historia. Una manera de hacerlo es organizar una plataforma*

*política que reúna a todos las, les y los ciudadanos anticapitalistas, antipatricos y ecosocialistas que permite autoconvocarse para la realización de una Asamblea Constituyente de carácter popular, nacional, revolucionaria, inclusiva, paritaria y democrática. Con el objeto de elaborar y redactar una Constitución Política en perspectiva popular, alternativa, a la que va a elaborar la burguesía en la Convención Constitucional. Y, someter al escrutinio popular ambas Constituciones. En otras palabras, que sea la ciudadanía, el constituyente originario, se pronuncie por una u otra carta. Obviamente, esto no descarta ni cierra la puerta que una nueva fase insurreccional, rebelde e insurgente se levante a lo largo y ancho del país con el objeto de derrotar la dominación y hegemonía capitalista. Esa es la tarea de los revolucionarios, del movimiento social popular y del pueblo.*

# DEL ANTICAPITALISMO AL ELECTORALISMO INSTITUCIONAL ¿QUÉ PASÓ CON LA REBELIÓN POPULAR DE OCTUBRE?<sup>19</sup>

GUILLERMO CORREA CAMIROAGA

Muchas compañeras y compañeros que con energía y decisión levantaron las banderas del anticapitalismo y el antipatriarcado, orientadas a terminar con el modelo neoliberal en nuestro país durante la Rebelión Popular iniciada en Octubre del 2019, en un abrir y cerrar de ojos pasaron a levantar los estandartes de la lucha electoral institucional, aceptando transitar en el corral constitucional elaborado por la clase política y el gobierno, destinado precisamente a poner un dique a ese mar embravecido que amenazaba con erosionar los cimientos sobre los cuales se sustenta el modelo de dominación capitalista, que en su versión neoliberal fue instaurado en Chile a partir de la dictadura cívico militar, posteriormente perfeccionado y profundizado por los gobiernos civiles que la sucedieron.

Hoy se puede observar como muchos y muchas de estas rebeldes se han colocado las anteojeras electorales para realizar ofertas y vender humo

---

<sup>19</sup> Texto publicado en <https://www.elclarin.cl/2021/02/28/del-anticapitalismo-al-electoralismo-institucional-que-paso-con-la-rebelion-popular-de-octubre/> y otros medios digitales, lo he incluido en este libro por que cierra y sintetiza yo diría la pregunta que lo recorre: qué paso con la rebelión de octubre. Como he explicado en la introducción la rebelión de octubre se ve a un año y poco más de haber acontecido se ve lejana. La pregunta de Guillermo es central como también sus repuestas que son coincidentes con algunos planteos que realizaran Goicovic, Agacino y Gómez en la Escuela. Además su texto da cuenta de la formación del referente anticapitalista “Frente a su campaña electoral, nuestra campaña es de lucha”.

al más puro estilo de la clase política institucional tradicional, tan criticada y rechazada.

No es posible quedarse indiferente, aún a costa de ser duramente criticado, ante la utilización de las mismas consignas y aspiraciones libertarias y revolucionarias esgrimidas durante la Rebelión, como lo era el terminar con el modelo neoliberal y todas las nefastas consecuencias que se derivaban de este para los sectores populares, ofreciendo a viva voz una salud digna, gratuita y de calidad; una educación gratuita y de calidad; terminar con las pensiones indignas; recuperar las riquezas naturales y proteger el medio ambiente; poner fin a la discriminación, los abusos, el patriarcado y un largo etcétera, mediante la propaganda y la publicidad orientada a captar adherentes y votos que les permitan acceder a la Convención Constitucional preparada y cocinada desde las esferas del poder institucional, cuando las trampas y triquiñuelas del proceso constitucional en curso se hacen cada día más evidentes y ya no se pueden obviar, las trampas y triquiñuelas que no quisieron ver, o hicieron como que no las veían, cuando aceptaron participar en el limitado camino electoral fijado desde las élites.

Muchos y muchas luchadoras sociales, sectores que formaron parte del pueblo rebelde de Octubre, que gritaban a los cuatro vientos querer terminar con este modelo neoliberal injusto, opresor y generador de desigualdades, siguen utilizando mañosa y engañosamente el discurso de la rebeldía popular, el discurso anticapitalista, el discurso antineoliberal y el discurso antipatriarcal, trasformando estas “ofertas” en una desvergonzada retórica para lograr obtener los votos necesarios para ser electos

o electas como Convencionales, ya que nada de lo prometido será posible alcanzar mediante esta Convención Constitucional, puesto que para lograr lo prometido es necesario, por utópico y “anclado en el pasado” que parezca, triunfar en un proceso revolucionario popular a partir del cual se genere una Asamblea Constituyente soberana.

Lo peor de toda esta puesta en escena es que están conscientes de las trampas, engaños y amarres presentes en este proceso constitucional derivado del Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución, pero siguen adelante emborrachados por la fiesta del electoralismo y cualquiera que pretenda postular algo distinto es catalogado como alguien que no entiende la coyuntura, ni la táctica, hasta incluso es señalado que con dicha actitud solo se le hace el juego a la derecha.

Es una retorcida manera, al más estilo “chilensis”, de justificar las propias acciones, dejando de lado la necesaria crítica y autocrítica que permite ir tomando decisiones que apunten a fortalecer el campo popular, sin dejarse embaucar por los cantos de sirenas tan bien interpretados por los integrantes del coro institucional.

Este triste panorama que se ha instalado -que en nada aporta en la construcción de organización y poder popular autónomo y extraparlamentario- es muy complicado de cuestionar, ya que quienes han aceptado las reglas impuestas por el poder dominante para participar en los estrechos marcos institucionales, se molestan y no aceptan que se les hagan tales observaciones.



Por otra parte, muchos de quienes optaron y decidieron de no participar en dicho proceso temen levantar sus voces para no ser mal interpretados, tildados como contrarios a los intereses populares, o incluso de impedir la unidad del pueblo contra la derecha.

Pero, muy por el contrario, a mi entender son precisamente los sectores que en un primer momento rechazaron categórica y enérgicamente el mañoso Acuerdo por la Paz y que luego optaron por participar de él quienes introdujeron la cuña de la división en el movimiento popular rebelde.

Ellos y ellas han centrado sus esfuerzos en este proceso institucional que, así como ha sido concebido, consolidará y legitimará aún más la institucionalidad vigente.

Aun cuando estas reflexiones sean duras y descarnadas, considero necesarias explicitarlas, aunque vayan a ser tajantemente rechazadas y a vayan a terminar archivadas como un testimonio más que pasará al olvido.

Mientras tanto, la “rueda de la fortuna electoral” sigue dando vueltas con el entusiasmo de todos y todas quienes compraron un boleto para ser las o los afortunados ganadores de un cupo entre los 155 elegido(a)s, mientras los poderosos de siempre sacan desde ya cuentas alegres y se congratulan por la creativa iniciativa institucional puesta en marcha con el Plebiscito del 25 de noviembre del 2020.

Por otra parte, muchos y muchas de las candidaturas “independientes” que van en los cupos de los partidos tradicionales, han respaldado

anteriormente a los gobiernos de la Concertación y la Nueva Mayoría, sin cuestionar las políticas neoliberales implementadas por ellos .Sólo después de décadas, con la violenta irrupción de la Rebelión Popular, “despertaron”, para ver que el modelo de dominación imperante que habían respaldado se traducía en salud y educación indigna y de mala calidad, buena para los ricos y mala para los pobres, pensiones miserables, depredación de los recursos naturales y destrucción del medio ambiente, explotación, opresión, etcétera.

Hoy, estos sectores que apoyaron los gobiernos civiles de la post dictadura levantan también con fuerza y sin ningún pudor las banderas del anticapitalismo y del antineoliberalismo, con el afán de llevar agua al molino electoral en el cual están sumergidos.

Siempre estuvieron dispuestos y dispuestas a apoyar reformas que solo le dieran una cara más amable al sistema de opresión y explotación, pero sin cuestionar la esencia o las bases estructurales del poder del Estado capitalista, esgrimiendo dichas opciones con la cantinela de la “política en la medida de lo posible”, pero jamás planteándose cambios estructurales de fondo, revolucionarios, que apuntaran a terminar con el sistema capitalista en nuestro país.

Argumentos hay de sobra para auto convencerse y auto reafirmar que la opción política tomada actualmente es la única posible, la opción correcta y adecuada para participar “llevando las demandas de la calle” a la cancha institucional, aunque con ello solo se obtengan las migajas que el poder esté

dispuesto a conceder, pero, aunque muchos y muchas están conscientes de aquello, de igual forma plantean que así se logrará escribir una nueva y “democrática” Constitución favorable a los intereses del pueblo.

Es una manera de repetir y repetirse argumentos para reafirmar que el camino institucional tomado era el que correspondía, porque, según argumentan, el contexto político indicaba que esa era la táctica por seguir.

Otro hecho que no es cuestionado por quienes están embarcados en esta borrachera electoral son los exagerados montos en dinero que se gastarán en las campañas, ya que después de años de alienación cultural del sistema neoliberal, el factor dinero ha pasado a ser parte del ADN de los chilenos y chilenas, y en este caso específico un costo necesario para “fortalecer la democracia”. Solo se patatea cuando los adversarios cuentan con más recursos, pero el asunto de fondo de la comercialización de la política sigue siendo tolerado sin mayores cuestionamientos.

El mes de marzo puede ser un punto de inflexión que lleve a retomar la senda de la unidad en la acción del pueblo rebelde, compuesto por aquellos sectores que están y/o no está participando en el proceso constitucional en curso. Dependiendo de la magnitud de las protestas y las expresiones de violencia política popular que se exprese en las calles, la coyuntura así creada pueda alterar el remanso electoral del proceso institucional en curso, agitando nuevamente la marea rebelde y popular.

La construcción de organización popular de base sigue siendo muy importante en el proceso

de acumulación de fuerzas en el campo popular; la movilización y la acción directa de masas, observada durante la Rebelión Popular, fue asimismo promotora de la formación de organizaciones de distinto tipo, mostrando que a través de dichas acciones también se puede generar organización popular.

El problema sigue siendo la dispersión y la existencia de numerosas organizaciones y colectivos que se definen como anticapitalistas, antipatriarcales y antineoliberales, pero que no logran Coordinarse ni elaborar un Programa que los reúna y oriente su accionar para fortalecerse, crecer y mostrar un camino alternativo al pueblo chileno, diferente al ideado desde las clases dominantes, aunque algunas señales en ese sentido comienzan a observarse, como por ejemplo es el caso de la Articulación Plurinacional de Asambleas en Lucha (APAL), que comenzó a gestarse en un encuentro realizado el 18 y 19 de Febrero en Concepción.

Mientras tanto, el gobierno de Sebastián Piñera retoma la agenda contrainsurgente de baja intensidad buscando aliados en la clase política -como ya los tuvo para materializar el Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución y una serie de leyes represivas destinadas a criminalizar la protesta social- para implementar un nuevo “Acuerdo”, esta vez para ir mucho más allá en su concepción de “guerra interna”, reponiendo iniciativas de ley represivas e incrementando la militarización del territorio mapuche, involucrando a las Fuerzas Armadas en la labores de inteligencia y control junto a Carabineros y la PDI. Se pretende transformar la denominada “macro zona sur” en un escenario de guerra.

Así, mientras por un lado avanza en la legitimación institucional del régimen neoliberal con el proceso constitucional en curso, al mismo tiempo se hace uso del brazo armado del sistema de dominación, poseedor legal del monopolio de las armas, para buscar doblegar al pueblo mapuche rebelde que lucha por la autonomía y la recuperación territorial del Wallmapu, haciéndose eco de las demandas empresariales y de los sectores más recalcitrantes de la derecha chilena.

# CONVENCIÓN CONSTITUCIONAL: LA CONFIRMACIÓN ESTADÍSTICA DE UNA FALSA ILUSIÓN ELECTORAL

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

*En mi última columna de Opinión publicada<sup>20</sup> en varios medios de comunicación alternativos sostuve lo siguiente: “De acuerdo con la opinión de la mayoría de los expertos electorales las actuales reglas y normas electorales como las establecidas en la Ley 21.200 favorecen al estatus quo político institucional dominante. Es decir, más que favorecer a la derecha política, beneficia, en última instancia, a las posiciones políticas e ideológicas que procuran defender la continuidad histórica del capitalismo. Independientemente, de la forma que asuma ya sea el Estado o el régimen, el interés de esos sectores es evitar la transformación de la sociedad”.*

*Los cálculos electorales realizados por Pepe Auth, publicados en el diario La Tercera (2 marzo de 2021) y también el [www.elclarin.cl](http://www.elclarin.cl) relativos a la composición de la Convención Constitucional próxima, confirman mi apreciación antes señalada. Esta Convención será dominada por los sectores políticos y sociales vinculados a la defensa del capitalismo. Según los datos aportados por Auth, la lista de la derecha obtendría un 43,4%, la de la Unidad Constituyente un 31,6% y la de Apruebo Dignidad un 19,6%, y los independientes 4,4%.*

---

<sup>20</sup> Ver en este libro, pág. 143-148

*Aunque la oposición política al gobierno de Sebastián Piñera y de Chile Vamos sería mayoría con un 51,2% esa cifra no tiene ninguna importancia ni es relevante, pues, lo que está en juego en esa Convención no es el gobierno de la derecha política sino algo mucho más relevante y significativo tanto histórico como político y económico-social que dice relación con la continuidad del régimen económico prevaleciente, esto es el capitalismo neoliberal.*

*Por ello no es adecuado ni pertinente analizar la correlación de fuerzas políticas al interior de la próxima CC como si esta fuera una réplica de la Cámara Legislativa, eso es un error. Lo correcto sería analizar esa composición de acuerdo al clivaje entre la continuidad del régimen capitalista con un neoliberalismo corregido, un neoliberalismo social, por ejemplo como lo ha denominado el precandidato de Renovación Nacional Mario Desbordes o un capitalismo democrático, es decir, con ampliación de derechos sociales u otros, como son los planteamientos de sectores que tanto se localizan en la Unidad Constituyente, entre los independientes e incluso en organizaciones políticas de Apruebo Dignidad.*

*Al trabajar con ese clivaje todo nos indica que los sectores procapitalistas llegarían aproximadamente a un 80% de los asientos de la Convención Constitucional. Los sectores procapitalistas no solo se agrupan en la lista presentada por el Chile Vamos (UDI, RN, Evopoli, el PRI y el Partido Republicano) sino también en la Unidad Constituyente (PS, PPD, DC, PR, PRO y Ciudadanos) para nadie sería, entonces, una sorpresa que en este grupo los sectores procapitalistas sean*

*dominantes, la historia de los últimos 30 años así lo confirma. Ahora, la suma de ambos grupos llega al 74%, por cierto, que hay elementos diferenciadores entre ellos, pero, lo que me importan remarcar aquí es su consenso mínimo en torno a continuidad del sistema capitalista. Sumemos algunos Independientes, por ejemplo, a los que resulten electos de los denominados “Independientes no Neutrales”, ese porcentaje podría elevarse un par de puntos, o sea, llegar a 78%. Agreguemos, algunos procapitalistas de Apruebo Dignidad, la continuidad del capitalismo está más que asegurada.*

*Por lo tanto, es más que evidente que los grandes derrotados en la CC serán todos aquellos sectores políticos y sociales que han sostenido y sostienen que en la CC se podría modificar o transformar aspectos fundamentales y centrales del régimen económico imperante, Sostener aquello no es solo una falsa ilusión, sino, a estas alturas ya, una sandez política e histórica.*

*Los datos que aporta Auth, confirman, por otro lado, también mi tesis de que la insurrección social y política que se expresó en octubre del 2019, especialmente, aquella que se manifestó entre el 14 el 15 de noviembre de 2019, en contra del capitalismo neoliberal está fenecida.*

*El cierre de la rebelión no solo tiene que ver con el acuerdo político del 15 de noviembre, sino fundamentalmente, porque los sectores de la izquierda institucional aceptaron jugar en el escenario político institucional establecido en ese acuerdo. Esto quedó en evidencia al aprobarse la Ley 21.200 que fijó las reglas y normas que rigen el*



*proceso cambio constitucional. Esas reglas fueron pensadas y establecidas con el objetivo político de trabar y frenar cualquier cambio institucional-constitucional que modificara no la Constitución Política de 1980 sino la estructura de poder y el funcionamiento y reproducción del proceso de acumulación capitalista neoliberal.*

*Como hemos sostenido, modificar la Constitución 1980/2005 es posible, eso no se discute. Lo que nosotros sustentamos es que ello implica no modificar nada, absolutamente nada, de la base material del sistema capitalista. Este, dada la correlación de fuerza, que un pro-capitalista reconocido como Pepe Auth, otorga a ese sector, tendremos capitalista neoliberal reformado, liberal o socialdemócrata de derecha, por mucho tiempo.*

*Seguir insistiendo que la CC es una oportunidad para cambiar la historia inaugurada en 1973, reafirmada en 1990, es un equívoco total. Las fuerzas políticas y sociales anticapitalista deben seguir organizándose, potenciando sus posturas ideológicas y políticas e iniciar un nuevo proceso de insurreccional.*

*Una primera acción en esa dirección sería abstenerse de participar en los procesos electorales de abril de 2021, en otras palabras, dejar a las fuerzas procapitalistas, solos y deslegitimados. Y, los abstencionistas activos, transformase en una activa la mayoría política y social efectiva como los han sido desde 1997 en adelante. Objetivo sería que el 11 de abril la abstención electoral, sea superior al 60% del patrón electoral. Para producir la deslegitimación total de la CC.*

*Segundo, los sectores anticapitalistas, deben seguir organizándonos para impulsar una Asamblea Nacional Constituyente popular, inclusiva, paritaria, que redacte una CP popular para confrontarla con la Constitución que las burguesías van a escribir en la CC.*

*Tercero, declararse en movilización social activa, preparar y convocar a una huelga general con el objetivo de boicotear el proceso constitucional, demandar la renuncia de toda la clase política gubernamental y legislativa. Tres tareas políticas urgentes para superar el oscuro futuro que nos espera.*

## LOS AUTORES

**IGOR GOICOVIC DONOSO**, Profesor de Historia y Geografía, por la Universidad Católica de Valparaíso (1989), Magíster Artium en Historia por la Universidad de Santiago de Chile (1996) y Doctor en Historia y Geografía, Filosofía y Letras, por la Universidad de Murcia, España (2005). Actualmente es Profesor Titular en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Su línea de Investigación aborda el conflicto y la violencia política en Chile y América Latina durante los siglos XIX, XX y XXI. Con diversas publicaciones nacionales e internacionales.

**RAFAEL AGACINO ROJAS**, Licenciado en Ciencias Políticas Administrativas, Magister en Ciencias Económicas y Filosofía por la Universidad de Chile. Investigador independiente en áreas de las ciencias sociales, políticas y económicas. Profesor a tiempo parcial USACH y UMCE; educador popular. Con diversas publicaciones nacionales e internacionales.

**JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON**, historiador, sociólogo y cientista político marxista, latinoamericano nacido en Chile, posdoctorado en Estudios Latinoamericanos por la FCPyC-UNAM y Dr. en Ciencias Sociales y Políticas por FLACSO-México. Se ha especializado en temas y problemáticas de la historia política reciente de América Latina y Chile. Actualmente se desempeña como académico independiente y director del Centro de Investigaciones en procesos políticos y sociales de América Latina (CIPPSAL). Con diversas publicaciones nacionales e internacionales.

**GUILLERMO CORREA CAMIROAGA**, cronista y escritor linarense-porteño, odontólogo de profesión por la Universidad de Chile, sede Valparaíso, activo militante socialista durante la Unidad Popular. “Autoexiliado” durante la dictadura militar en Italia, Milán, donde se incorpora al GAM (Grupo de Amigos del MIR). De regreso a Chile (1984) se incorpora al CODEPU V Región. Activo militante social en la defensa de los Derechos Humanos, durante la posdictadura se interesa por rescatar la memoria histórica del CODEPU, escribe el libro *Boletín CODEPU V Región*, la difusión de ideas en dictadura, y recientemente *Crónicas Porteñas Rebeldes* (2020). Actualmente escribe crónicas y columnas de opinión en distintos medios digitales.







Este es un libro para el “combate político e ideológico”. Reúne a cuatro pensadores marxistas nacionales. Quienes piensan, explican, interpretan y se interrogan por la Revuelta de Octubre 2019. Se origina en la Escuela de Formación Política 18 de Octubre organizada por el Colectivo Universitario de Izquierda y la Radio Popular La Revuelta de La Serena, su objeto es develar la principal contradicción política por la que atraviesa actualmente el movimiento popular, las clases trabajadoras y la plebe en general.

En las exposiciones de Goicovic, Agacino, Gómez Leyton y Correa se expone tanto la contradicción como las formas posibles de su superación política e histórica. No es un libro para la meditación teórica, sino para la reflexión política que debe materializarse en una praxis política concreta.

Juan Carlos Gómez Leyton  
Editor



ISBN 956394057-2



9 789563 940572